

TRIARIUS

¡Conocer para Vencer!

Volumen 10 - Nº 201
15 de julio de 2026

ISSN: 2539-0015
(en línea)

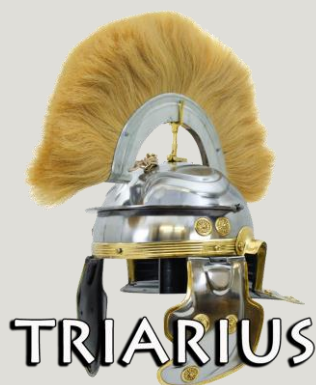
Boletín de Prevención y Seguridad ante el
Terrorismo y las Nuevas Amenazas



2539-0015



Letonia



ISSN: **2539-0015** (en línea)
Medellín - Colombia
Volumen 10 - Número 201
15 de Julio de **2026**

Editor

Douglas Hernández

Analistas Triarius

María Rodríguez, Guadi Calvo,
Marco Aurelio Terroni, José Luis
García, Mateo González, Douglas
Hernández, José Francisco García,
Daniel Cruz, María Nguema, María
Hernández, Alexandre Rosa Gomes
de Araújo

Esta es una publicación del
**Observatorio Internacional sobre
el Terrorismo y las Nuevas
Amenazas**. Se produce de manera
quincenal, en formato pdf, y su
distribución es gratuita.

Información de Contacto:

Douglas Hernández

Medellín, Colombia
Móvil: (+57) 321-6435103
hernandez.douglas@hotmail.com
revista.triarius@gmail.com



Esta publicación tiene versión en inglés.

Editorial

Lamentamos profundamente la tragedia ocurrida en Venezuela el pasado 24 de junio. Vayan nuestras más sentidas condolencias a los familiares de las víctimas. Esperamos que los venezolanos -una vez más- puedan superar esta nueva prueba y salgan adelante. Gloria al bravo pueblo.

En esta nueva entrega de TRIARIUS tenemos, como es costumbre, una variedad de artículos sobre diferentes situaciones de interés. Recordemos que nuestros ejes temáticos (actuales o históricos) son el contraterrorismo, la geopolítica, la inteligencia, las guerras, la estrategia, la ciberseguridad, la táctica, y las llamadas nuevas amenazas.

En esta oportunidad, nuestro analista senior, Guadi Calvo, nos regala cuatro artículos. Llevándonos a Somalia, Sudán, Afganistán y Francia. Como siempre, con análisis agudos e interesantes.

María Yadir Rodríguez, desde Cuba, nos presenta un resumen de las capacidades y limitaciones de las Fuerzas Armadas de su país.

Desde Brasil, Marco Aurelio Terroni, nos presenta las capacidades de las policías del mundo, en este capítulo, de aquellos que inician con la letra N.

José Luis García, nuestro amigo venezolano, nos aporta un análisis de palpitante actualidad y tremendamente preocupante, que aborda la posibilidad de que los recientes terremotos en su país hayan sido inducidos en el contexto de una guerra asimétrica.

Desde Chile, Mateo González, nos habla sobre la necesidad de Chile de equilibrar sus relaciones con Estados Unidos y con China, manteniendo su autonomía estratégica.

Volamos a Colombia, para dar una mirada a las posibles implicaciones geopolíticas y de soberanía nacional, que nos trae la presidencia del señor Abelardo de la Espriella.

José Francisco García, desde España, profundiza en las capacidades y limitaciones del Ejército de Tierra Español. Daniel Cruz, desde Filipinas, hace lo propio con la Armada de su país; de igual modo, María Nguema nos presenta las capacidades y limitaciones militares de Guinea Ecuatorial; mientras que María José Hernández, nos presenta lo relativo a la Armada de México.

Finalizamos esta entrega con un interesante análisis de Alexandré Rosa Gomes de Araújo, brasileiro, que trata sobre el control de los océanos y la soberanía.

¡Conocer para vencer!

Douglas Hernández

Editor





TRIARIUS 201

Contenido:

Las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Cuba: capacidades, limitaciones y perspectivas, p.4
Por María Yadira Rodríguez González (Cuba)

Somalia, absoluta normalidad, p.8
Por Guadi Calvo (Argentina)

Las policías del mundo y su contribución ante el terrorismo (N), p.10
Por Marco Aurélio Terroni (Brasil)

La inducción sísmica como variable de guerra asimétrica: Análisis del potencial de inestabilidad tectónica inducida en el sistema de fallas del norte de Venezuela, p.14
Por José Luis García Martínez (Venezuela)

¿Quién alimenta la guerra de Sudán?, p.23
Por Guadi Calvo (Argentina)

¿Cómo equilibrar las relaciones de Chile con China y Estados Unidos? Autonomía estratégica para una potencia media en un sistema internacional en transición, p.27
Por Mateo González Rojas (Chile)

Implicaciones geopolíticas y de soberanía nacional en la presidencia de Abelardo de la Espriella, p.31
Por Douglas Hernández (Colombia) & Open AI

Disturbios en París, hasta más allá del infierno, p.38
Por Guadi Calvo (Argentina)

Capacidades y limitaciones del Ejército de Tierra Español: un análisis estratégico en el nuevo entorno de seguridad europeo, p.41
Por José Francisco García Rodríguez (España)

Capacidades y limitaciones de la Armada de Filipinas para controlar el mar territorial y la ZEE, p.48
Por Daniel Cruz Santos (Filipinas)

Afganistán, grietas en el emirato, p.52
Por Guadi Calvo (Argentina)

Capacidades Militares de Guinea Ecuatorial: Estado Actual y Perspectivas Estratégicas, p.54
Por María Esperanza Nguema Oyono (Guinea Ecuatorial)

Capacidades y Limitaciones de la Armada de México: Un Análisis Estratégico Contemporáneo, p.63
Por María José Hernández García (México)

El Control de los Océanos y la Soberanía: Inteligencia y Poder Marítimo en el Siglo XXI, p.69
Por Alexandre Rosa Gomes de Araújo (Brasil)

TRIARIUS

El 23 de mayo de 2026, Estados Unidos llevó a cabo un simulacro de evacuación en la sede diplomática estadounidense en Caracas. El ejercicio incluyó el sobrevuelo de dos "convertiplanos" V-22 Osprey, maniobras de aterrizaje en las instalaciones de esa embajada, y el ingreso de ambulancias y bomberos. Un mes después, el 24 de junio de 2026, se desata un doble terremoto que impacta gravemente en Caracas y en particular en La Guaira, población ubicada a 12 kilómetros en línea recta al norte de Caracas, sobre el mar Caribe. Inmediatamente, el Comando Sur envió "ayuda humanitaria" para contribuir con los rescates, este contingente se acerca ya a los 4.000 hombres y mujeres, la mayoría Marines, e incluye distintos buques de guerra. Ahora tienen su base de operaciones en el Aeropuerto Internacional de Maiquetía. Surgen dos preguntas muy importantes: 1. ¿crearán otro Guantánamo en Venezuela?, 2. ¿Provocaron ellos los terremotos?

En portada, **representación de las Fuerzas Armadas de Letonia (IA)**. En esta edición conoceremos más sobre las FF.AA. Letonas. Ver más información al final de la revista.

TRIARIUS privilegia la libertad de expresión, sin embargo, la responsabilidad por lo dicho en los artículos, es exclusiva de sus autores.

Agradecimiento muy especial a los analistas internacionales que de manera gratuita y desinteresada nos han enviado sus artículos para este número.



Las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Cuba: capacidades, limitaciones y perspectivas estratégicas en el siglo XXI

Por María Yadira Rodríguez González (Cuba)



Introducción

Las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) constituyen una de las instituciones más relevantes del Estado cubano desde el triunfo de la Revolución en 1959. Su papel trasciende la defensa territorial para abarcar funciones de protección de la soberanía nacional, apoyo a la defensa civil, participación en situaciones de emergencia y contribución a sectores estratégicos de la economía. A lo largo de más de seis décadas, las FAR han evolucionado en estrecha relación con los cambios del entorno geopolítico, adaptando su doctrina y organización a escenarios internacionales profundamente distintos de los que caracterizaron la Guerra Fría.

Analizar las capacidades de las FAR exige ir más allá de una comparación cuantitativa con los grandes ejércitos contemporáneos. La estrategia militar cubana se fundamenta en una concepción defensiva que privilegia la disuasión, la resistencia prolongada y la movilización nacional frente a la proyección ofensiva de fuerza. Como señala Domínguez (1989), la política de defensa de Cuba ha estado históricamente determinada por la percepción de una amenaza persistente proveniente de Estados Unidos, circunstancia que ha influido decisivamente en la configuración doctrinal de sus instituciones militares.

El presente artículo examina la organización general de las FAR, sus principales capacidades, las limitaciones que enfrenta en el contexto

contemporáneo y las perspectivas de evolución en un sistema internacional cada vez más multipolar.

Evolución histórica de las FAR

Las FAR fueron creadas oficialmente en octubre de 1959 a partir del Ejército Rebelde, que había derrotado al régimen de Fulgencio Batista. Durante sus primeras décadas, la institución experimentó un rápido proceso de profesionalización y modernización gracias a la cooperación con la Unión Soviética, que suministró equipos, programas de formación y asistencia técnica (Pérez Jr., 2015).

La experiencia de la invasión de Playa Girón en 1961 y la Crisis de los Misiles de 1962 reforzó la convicción de que la defensa nacional debía organizarse sobre la base de la preparación permanente y la movilización popular. Paralelamente, las FAR adquirieron experiencia operativa en misiones internacionales, particularmente en África, donde la participación cubana en Angola y Etiopía constituyó uno de los despliegues militares más importantes realizados por un país latinoamericano durante el siglo XX. Gleijeses (2002) sostiene que dichas operaciones consolidaron la capacidad organizativa y logística de las FAR, al tiempo que fortalecieron su prestigio institucional.

El colapso de la Unión Soviética representó un punto de inflexión. La pérdida del principal socio económico y militar obligó a Cuba a reorganizar su sistema defensivo bajo condiciones de severa



escasez de recursos. A partir del denominado Período Especial, las FAR priorizaron el mantenimiento de sus capacidades esenciales, la adaptación tecnológica y la racionalización del empleo de medios materiales (Sweig, 2009).



Efusivo encuentro de Fidel Castro con Nikita Khrushchev

Doctrina defensiva y organización general

La doctrina militar cubana se basa en el concepto de la *Guerra de Todo el Pueblo*, concebido como un modelo de defensa integral en el que participan no solo las fuerzas armadas profesionales, sino también instituciones civiles, estructuras territoriales y reservas organizadas. Su objetivo principal es elevar el costo político y militar de cualquier agresión externa, mediante una combinación de defensa territorial, resiliencia institucional y movilización nacional (Farah & Babineau, 2019).

En términos organizativos, las FAR se estructuran en grandes componentes funcionales. El Ejército se organiza territorialmente en mandos regionales que abarcan el occidente, centro y oriente del país, reflejando una concepción de defensa descentralizada. La Fuerza Aérea y Defensa Antiaérea tiene la misión de proteger el espacio aéreo nacional y apoyar las operaciones terrestres, mientras que la Marina de Guerra Revolucionaria se concentra en la vigilancia de las aguas jurisdiccionales, la protección del litoral y la seguridad marítima. A estas estructuras se suman la Defensa Antiaérea, las reservas militares y las Milicias de Tropas Territoriales, concebidas para complementar la capacidad de respuesta del Estado en situaciones de crisis (Pérez Jr., 2015).

Capacidades estratégicas

El principal activo de las FAR no reside en la magnitud de su equipamiento, sino en la coherencia entre doctrina, organización y experiencia histórica. La institución ha desarrollado una cultura estratégica centrada en la defensa del territorio nacional, la preparación permanente y la capacidad de operar bajo condiciones de limitación material.

Una de sus fortalezas históricas ha sido el alto nivel de profesionalización de sus cuadros de mando. La experiencia acumulada durante décadas de cooperación internacional y de participación en misiones militares contribuyó a consolidar procedimientos organizativos que han permitido mantener la operatividad institucional pese a importantes restricciones económicas (Gleijeses, 2002).

Otro elemento destacado es la integración entre las FAR y el sistema nacional de defensa civil. Esta articulación facilita la coordinación en situaciones de desastre, emergencia sanitaria o contingencia nacional, ampliando el papel de las fuerzas armadas más allá del ámbito estrictamente militar. Según Sweig (2009), esta estrecha vinculación con otras instituciones estatales constituye una de las características distintivas del modelo cubano de seguridad nacional.

Desde el punto de vista tecnológico, las FAR han demostrado una notable capacidad para prolongar la vida útil de equipos mediante procesos de mantenimiento, modernización y adaptación desarrollados por la industria nacional de defensa. Si bien estas capacidades no sustituyen la incorporación de nuevas generaciones de sistemas, han permitido preservar un nivel básico de operatividad compatible con la doctrina defensiva del país (Farah & Babineau, 2019).



Jóvenes cubanos prestando servicio militar obligatorio.

Limitaciones estructurales

Las principales limitaciones de las FAR están asociadas al contexto económico y tecnológico. La prolongada restricción en el acceso a mercados internacionales, la dificultad para adquirir componentes especializados y la limitada disponibilidad de recursos financieros han condicionado la renovación del equipamiento militar (Pérez Jr., 2015).

A ello se suma el envejecimiento de una parte importante del material de origen soviético incorporado durante la Guerra Fría. Aunque numerosas plataformas han sido mantenidas o adaptadas localmente, la rápida evolución tecnológica del ámbito militar plantea desafíos crecientes para cualquier fuerza armada con recursos limitados. La



incorporación de sistemas digitales, sensores avanzados, inteligencia artificial y capacidades de guerra electrónica exige inversiones sostenidas que resultan complejas en el actual contexto económico (Farah & Babineau, 2019).

No obstante, estas limitaciones deben interpretarse dentro de la lógica estratégica cubana. El propósito fundamental de las FAR no consiste en desarrollar capacidades de proyección militar global, sino en sostener una postura de defensa nacional basada en la disuasión, la resiliencia y la resistencia prolongada.

Las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) de Cuba atraviesan en 2026 una etapa marcada por la obsolescencia de su equipamiento de origen soviético, la escasez presupuestaria y una estrategia enfocada en la defensa territorial, el control interno y la adaptación técnica mediante reparaciones locales.

Estructura y Orden de Batalla

El mando militar cubano organiza la defensa del país a través de Regiones Militares y Zonas de Defensa. La estrategia actual prioriza la integración de fuerzas regulares con estructuras de seguridad interna:

- Grupos de Orden Interior: Se han consolidado como un eje clave de la estrategia defensiva, integrando tropas regulares del MININT, Milicias de Tropas Territoriales (MTT) y brigadas de defensa popular.
- Fuerzas Regulares: Mantienen unidades de tanques (como la unidad "Rescate de Sanguily") y unidades de artillería, aunque con niveles variables de operatividad.
- Integración: Existe una mayor imbricación entre el mando militar y el civil (como el Consejo de Defensa Provincial) para la gestión de la "preparación para la defensa" ante posibles amenazas externas.



Adaptaciones de tanques T-34 y T-55 a nuevas tareas.

Inventario de Armas y Equipos

El inventario de las FAR se compone principalmente de remanentes de la era soviética, muchos de los cuales han sido sometidos a "canibalización" (uso de piezas de unos equipos para reparar otros) o adaptaciones locales ("Frankenstein" técnicos) para mantener su operatividad.

Blindados y Artillería

- Tanques: El grueso de la fuerza blindada consiste en T-55 y T-62. Gran parte de estos se encontraría en almacenamiento, con reportes de deterioro debido a las condiciones climáticas tropicales.
- Vehículos de combate: Se cuenta con vehículos de combate de infantería como el BMP-1, y versiones del BTR-60.
- Artillería: Incluye diversos sistemas remolcados como cañones D-44 (85mm), M-46 (130mm) y obuses D-20 (152mm) y D-30 (122mm). Se han observado adaptaciones donde piezas de artillería son montadas sobre chasis de camiones civiles o militares (como los KAMAZ) para ganar movilidad.



Misiles antiaéreos S-125 Pechora sobre chasis blindado a orugas.

Defensa Antiaérea

Este es, según analistas, el sector que ha recibido mayor atención para mantener su utilidad.

- Sistemas: Incluye los S-75 Dvina, S-125 Neva/Pechora (modernizados a la versión Pechora-2BM) y sistemas portátiles como los SA-7, SA-14, SA-16.
- Innovación: Se ha confirmado la instalación de misiles antiaéreos sobre chasis de tanques T-55 para dotarlos de mayor movilidad.

Perspectivas de evolución

El proceso de transición hacia un sistema internacional más multipolar abre nuevas posibilidades para la cooperación tecnológica y científica entre Cuba y diversos actores del *Sur Global*. Sin embargo, el futuro de las FAR dependerá en gran medida de la capacidad del país para fortalecer su base industrial, impulsar la innovación y consolidar áreas de alto valor agregado como la ciberseguridad, la automatización y las tecnologías de información aplicadas a la defensa (Tickner & Blaney, 2013).

Más que una expansión cuantitativa de sus capacidades convencionales, es previsible que la evolución de las FAR continúe orientándose hacia la



optimización de recursos, la modernización selectiva y la integración de tecnologías que incrementen la eficiencia operativa sin alterar el carácter esencialmente defensivo de la doctrina militar cubana.



Oficial de las FARC entrenando con drones ligeros.

Recientemente, se ha reportado el desarrollo de un programa nacional de drones militares, utilizando tecnologías de fabricación rusa y bielorrusa (como los modelos Irkut, Orlan o BXL-01), enfocados en vigilancia y, en algunos casos, capacidad de ataque ("drones suicidas").

Conclusiones

Las Fuerzas Armadas Revolucionarias representan una institución central en la arquitectura del Estado cubano. Su evolución histórica refleja la adaptación continua a un entorno internacional cambiante, marcado por tensiones geopolíticas, restricciones económicas y profundas transformaciones tecnológicas.

Aunque enfrentan limitaciones materiales derivadas de factores internos y externos, las FAR han preservado capacidades relevantes gracias a una combinación de profesionalización, doctrina defensiva, integración con la sociedad y desarrollo de soluciones nacionales para el sostenimiento de sus medios.

La experiencia cubana demuestra que la eficacia de una fuerza armada no depende exclusivamente del volumen de recursos disponibles, sino también de la coherencia entre su estrategia, su organización y los objetivos políticos que orientan su existencia. En un escenario internacional caracterizado por la creciente complejidad de las amenazas, la capacidad de adaptación seguirá siendo uno de los principales activos estratégicos de las Fuerzas Armadas Revolucionarias.

Fuente de la Imagen: ChatGPT

Referencias

- Domínguez, J. I. (1989). To Make a World Safe for Revolution: Cuba's Foreign Policy. Harvard University Press.
- Farah, D., & Babineau, K. (2019). The Military in Cuba: Economic and Political Transformation. Lexington Books.
- Gleijeses, P. (2002). Conflicting Missions: Havana, Washington, and Africa, 1959–1976. University of North Carolina Press.
- Pérez Jr., L. A. (2015). Cuba: Between Reform and Revolution (5th ed.). Oxford University Press.
- Sweig, J. E. (2009). Cuba: What Everyone Needs to Know. Oxford University Press.
- Tickner, J. A., & Blaney, D. L. (Eds.). (2013). Claiming the International. Routledge.

María Yadira Rodríguez González

(Cuba) Politóloga marxista leninista. Enfocada en multilateralismo, cooperación internacional y geopolítica.



fuerzasmilitares.org
el portal militar colombiano



Somalia, absoluta normalidad

Por Guadi Calvo (Argentina)



En Somalia julio se inició con absoluta normalidad, el gobierno anunció el día primero la muerte de al menos 35 muyahidines de al Shabaab, la franquicia de al-Qaeda, para el cuerno de África, tras una operación aérea en la que colaboraron “*socios internacionales*”, en la región de Bajo y Medio Shabelle, al sur de la capital, Mogadishu que se ha convertido en estos últimos meses en el corazón del conflicto que desde 2011, incendia el país.

Según el ministerio de Defensa somalí, los ataques se centralizaron en la región de Godey, sobre las localidades de Tawakal, Nuun Garre y Ugunji, donde además de los milicianos muertos, una veintena de ellos resultaron heridos, y arsenales y un campamento de los terroristas fueron destruidos.

Tras los ataques se alcanzó a escuchar una fuerte cadena de explosiones, lo que indica la magnitud del armamento acopiado por los insurgentes. Según el ministerio, el grupo estaba preparando una serie de ataques en diversos puntos del país. Como parte de un incremento de sus operaciones armadas en cercanías de la capital.

La guerra contra la que por años fue la khatiba más activa de al-Queda en África parece encontrar en un eterno comienzo ya que más allá de las operaciones “exitosas” del presidente Hassan Sheikh Mohamud, el país navega sin rumbo en un eterno descalabro.

La región del Bajo y Medio Shabelle, es un distribuidor de caminos, que conectan al interior con la

capital por lo que es allí que al-Shabaab intenta perpetuarse más allá de sus retiradas tácticas con las que elude la presión del Ejército Nacional de Somalia (ENS) y a donde retornan apenas los militares disminuyen los efectivos en el área, para cubrir otros frentes, en una acción de serrucho ganando por desgaste, cada vez, algunas posiciones en el territorio en disputa.

Desde la ofensiva del 2022, en la que el gobierno nacional había recuperado numerosas localidades, con el acompañamiento de las milicias de autodefensa conocidas como Ma'awisley, (en maay-maay, una de las lenguas más habladas del país, que se podría traducir como “irregular”) en la que también intervino la aviación norteamericana, drones aportados por Turquía, junto a efectivos de la AUSSOM (Misión de Apoyo y Estabilización de la Unión Africana en Somalia). La que como cada año a la hora de la renovación de ese mandato, vuelve a estar en discusión la continuidad de sus doce mil hombres, que requieren para mantener su capacidad operativa, de la provisión de combustible, alimentos, transporte y asistencia médica fundamentalmente de Naciones Unidas y otros organismos internacionales.

El conjunto de estas fuerzas, jamás han logrado conformar un bloque sólido que permita dar cara a los terroristas, ya que su compromiso siempre es limitado por los intereses propios de cada nación interviniente, por lo que, en cada retirada, aunque parcial, los



insurgentes retornan dando inicio a un ciclo agotador, fundamentalmente a las poblaciones civiles, que más allá del cambio de mano, esas comunidades siempre están ocupadas y próximas a un nuevo desastre. Respecto a esa disociación de fuerzas, Washington las justifica aduciendo que las divisiones internas, que se han mantenido constantes en el Estado somalí y su incapacidad para establecer una estrategia coherente contra el terrorismo, hacen difícil establecer un compromiso financiero mayor a los 500 millones de dólares, al año, el que en su momento había superado los dos mil millones. Lo que muestra el agotamiento de la Casa Blanca en una guerra en la que está involucrada con sus más y sus menos desde el 2023. La quita o simplemente una mayor disminución de esos aportes precipitaría la caída del ya muy endeble gobierno federal, retrotrayendo la situación a antes de 2011, cuando la Unión de Cortes Islámicas (UCI) antecedente inmediato de al-Shabbab controlaban Mogadishu.

Esta situación contribuye a que al-Shabaab continúe fortaleciendo sus capacidades tácticas y logísticas, gracias a su flexibilidad estratégicas siempre adaptándose al nuevo escenario propuesto por el enemigo. Ya que ellos no necesitan el control permanentemente de esa población sino instalar la advertencia de un retorno seguro en el que los que colaboren con las fuerzas regulares serán en lo particular castigados hasta la incautación de sus bienes, que pueden incluir no solo sus animales, vehículos, sino también a sus hijos, los hombres para ser incorporados como milicianos y sus hijas como esclavas sexuales de los muyahidines, incluso con la pérdida de sus vidas y bienes y las exacciones compulsivas como castigo general por la colaboración de sus vecinos. Así todo, ellos prefieren en control de los caminos vecinales por donde transcurre el comercio y la vida de la población que necesita trasladarse de un punto a otro de la región.

El estancamiento

Coinciden diferentes jugadores que, en el actual contexto de la guerra contra el terrorismo en Somalia, la guerra está estancada, y que a cada acción de uno hay una reacción del otro, quedando prácticamente en el mismo punto, martirizando a la población civil, impidiendo su desarrollo e incrementado la incertidumbre de los veinte millones de somalíes, que además se encuentran agobiados por el cambio climático que ha alterado de manera rotunda su régimen de lluvias, haciéndolo mucho más intenso, lo que produce inundaciones de características desconocidas, al tiempo que se extienden las temporadas de sequías, lo que repercute obviamente de manera directa en la producción agrícola, históricamente ya escasa, lo que obliga al

desplazamiento de ciento de miles, que se suman a los corridos por la guerra, proyectando un panorama por lo menos *diabólico*.

Algunos expertos insisten que, para encontrar una solución, al menos a la guerra, para ensayar después otra a la cuestión climática, se deberían explorar otro trazado no militar, ya que esta opción en Somalia, desde prácticamente su independencia, de la que el último primero de julio se cumplieron 66 años, no ha tenido un momento de paz, viviendo en estado permanente de guerras fronterizas, de inestabilidad política, social y alimentaria y conflictos armados de características étnicas, tribales y religiosas, lo que hizo de Somalia, el epítome del Estado fallido, una definición hecha a la talla de este país, donde el poder político real apenas alcanza a unas manzanas de Villa Italia, la sede del gobierno, mientras en el resto del país el poder estatal se encuentra fragmentado por profundos hiatos del poder tribal o directamente del insurgente.

Con la ofensiva de al-Shabaab en 2025, el control territorial de esa geografía se volvía a retrotraer al de 2022, mientras que de hecho ya han quedado descartadas la posibilidad de las elecciones presidenciales que se deberían haber realizado este año, ya que el periodo oficial del presidente Mohamud, quien llegó al cargo por segunda vez en 2022, prometiendo *“una guerra total al terrorismo”* y que tendría que haber cesado su mandato el pasado mayo. Así todo no existe consenso para que puedan realizarse en un tiempo al menos prudencial, una nueva compulsión electoral, lo que abrirá ineluctablemente un nuevo foco de tensión.

Es muy difícil imaginar qué propuestas podría traer a su electorado un nuevo gobierno político, qué otro nuevo intento, ¿en qué dirección marchar? ya que todo, absolutamente todo ha fracasado en Somalia, desde ensayos marxistas a principios de la década del noventa, a la llegada del fundamentalismo musulmán un década después de aquello, a las últimas pruebas neoliberales de las manos del Departamento de Estado norteamericano, con presidentes educados en Universidades de los Estados Unidos que llegaron con todo el aval de Washington.

Uno tras otro estos modelos se han estrellado frente a un muro de concreto, que tiene sus fundamentos en el pasado colonial, al igual que prácticamente en todos los países del continente, que han sido marcados a hierro por todo lo que vino después de las concesiones que se auto concedieron las naciones europeas que participaron de la Conferencia de Berlín (1884-1885).

Somalia no escapa, ni escapará, por un largo tiempo del constante ciclo de violencia en el que está apresada, por lo que, en algunas semanas, sino antes, estaremos otra vez hablando de más muerte, de más desesperación, lo que significa absoluta normalidad.

Fuente de la Imagen: ChatGPT

Guadi Calvo

(Argentina) escritor y periodista. Analista Internacional especializado en África, Medio Oriente y Asia Central.



Las policías del mundo y su contribución ante el terrorismo (N)

Por Marco Aurélio Terroni (Brasil)



Vehículos blindados con protección antiminas, pertenecientes a la policía de Namibia.

Para que los organismos de las Fuerzas del Orden, estén en plena capacidad de actuar contra el terrorismo, es importante que se observen las garantías que la Constitución Federal de cada país, las leyes y los reglamentos les brindan.

Para hablar de las características y el potencial de las policías del mundo, en el sentido de lo que poseen para el combate ante el terrorismo global, fue necesario dividir la información en una serie de veinte capítulos, donde presento las instituciones de policía en orden alfabético, correspondiendo en esta entrega los países que inician por la letra N.

NAMIBIA

La *Fuerza de Policía de Namibia* es la fuerza de policía nacional responsable de la aplicación de la ley y el mantenimiento del orden público. Reemplazó a la Policía del Sudoeste de África como fuerza policial nacional del país en 1990. Tiene las siguientes divisiones: Comunicaciones; Finanzas; Género y bienestar; Recursos humanos; Investigación interna; Compras y Logística; Entrenamiento y desarrollo; Junta FPPD; Policía de Tránsito, Fuerza de Reserva Especial; Directorio de operaciones; Dirección VIPP; Fuerza de ventas especial; Explosivos; Relaciones públicas; Dirección de Investigación Criminal; Ciencias Forenses Nacionales; Agronomía y ganadería; Operaciones Especiales; y equipo principal. Unidad especial: Fuerza de Reserva Especial.

Armamento: Rifles Colt M4A11 y pistolas Glock 22 calibre .40. Porras, gas pimienta y esposas.

Vehículos: Toyota Corolla y Hilux, Volkswagen Polo y Golf, Peugeot 5008 y 206, Fiat Strada y Siena, Mercedes-Benz Sprinter (Ambulancia), JAC Pick up.

Aeronaves: Helicópteros Eurocopter EC145 y Eurocopter AS350.

Material Naval: Lancha patrullera Dr. Hifikepunye Pohamba.



NAURU

La *Fuerza de Policía de Nauru* (en inglés: Nauru Police Force) es el organismo encargado de hacer cumplir la ley del estado insular de Nauru. La fuerza fue creada el 26 de enero de 1972 y ha sido modificada varias veces. La Fuerza de Policía de Nauru tiene los siguientes rangos inspirados en la Policía Federal Australiana: cadete de policía, policía, director, inspector, suboficial, oficial de policía, oficial de reserva. En Nauru, las fuerzas militares no son regulares, y según el CIA World Factbook, la defensa del territorio está bajo la responsabilidad de Australia. Los agentes de policía de Nauru no están armados durante las patrullas de rutina, aunque en 2018 se estimó que la policía tenía 60 armas de fuego.

Armamento: Rifles M1 Garand Honor Guard.	Vehículos: Hyundai Santa Fe, Mitsubishi Outlander, Iveco Daily, Toyota Corolla, Land Cruiser Prado y Hilux. Material Naval: Barcos de patrulla costera.
---	--

NEPAL

La *Policía de Nepal* es el principal organismo nacional encargado de hacer cumplir la ley, responsable de mantener la ley y el orden, prevenir el delito e investigar el delito dentro de la jurisdicción determinada por la Constitución de Nepal. Estructura organizativa: Departamento de Operación e Investigación Criminal; Oficina Central de Investigación; Departamento Administrativo; Departamento de Recursos Humanos; Hospital de la Policía de Nepal; Academia Nacional de Policía; Oficina de la Policía Metropolitana; Departamento de Policía de Tránsito Metropolitano; Sección central de polígrafo; Dirección de Investigación y Planificación.

Armamento: Fusil L1A1, IMI Galil, carabina Colt Commando, fusil de asalto M16, escopetas, equipo antidisturbios.	Vehículos: Mahindra Scorpio Gateway, Kia Pregio, Toyota Hiace y Land Cruiser, Camión sedán de la década de 1990.
---	---

NICARAGUA

La *Policía Nacional* de Nicaragua es la fuerza responsable de las funciones policiales regulares y, a veces, trabaja en estrecha colaboración con el ejército nicaragüense, convirtiéndose en una versión indirecta de una gendarmería. Sin embargo, funciona por separado y tiene una función diferente, estableció un conjunto de normas que el ejército de la nación. Su formación se inició en julio de 1979, tras el derrocamiento de la Guardia Nacional, pero se instituyó oficialmente el 5 de septiembre con el nombre de "*Policía Sandinista*". Entre 1989 y 1992 pasó por un período de transición a la paz, cambiándose de uniforme y asumiendo el nombre de Policía Nacional. Unidades especiales: Departamento de Tácticas de Intervención Policial y Rescate y Armas e Intervención Rápida.

Armamento: Pistolas: Beretta 92, S&W Modelo 10, Jericho 941. Rifles: AK-47, AK-74, M16, M16A1, FN FAL. Rifles de francotirador: Remington Modelo 700, Dragunov, M24 SWS. Ametralladora: PKM. Escopetas: Mossberg 500. Lanzadores: RPG-7, M79.	Vehículos: Toyota Hilux, Camry, Corolla, Nissan Frontier y Lada.
--	---

NÍGER

La *Policía Nacional* y la *Guardia Nacional*, una fuerza policial paramilitar, son responsables de la aplicación de la ley en Níger, dependiente del Ministerio del Interior y Gendarmería Nacional, dependiente del Ministerio de Defensa. Con la Constitución de 1999, se reorganizó la aplicación de la ley en Níger.

Armamento: Fusiles FN SCAR.	Vehículos: Toyota Land Cruiser. Aeronaves: Aviones Cessna 208. Helicópteros Bell 412 y Aérospatiale Gazelle.
------------------------------------	---



NIGERIA

La *Policía de Nigeria* es la principal agencia de aplicación de la ley y la principal agencia de seguridad del país. Comenzó en 1820. Designado por la constitución de 1999 como fuerza policial nacional con jurisdicción exclusiva en todo el país. En 2016, tenía un personal aproximado de 371.800 miembros. Hay estudios para duplicar este número; téngase en cuenta que, con sus 243 millones de habitantes, Nigeria es el país más poblado de África, y séptimo más poblado del mundo. La policía pasó por varias reformas, incluso recientemente, en el año 2020. Organización y estructura: Departamento de Investigación Criminal; Fuerza policial móvil; Comisión del Servicio de Policía; Consejo de Policía; Ministerio del Interior. Unidades especiales: Escuadrón Antiterrorista, Escuadrón de Respuesta Rápida, Departamento de Investigación Criminal, Escuadrón Especial Antisectas, Escuadrón Antidisturbios, Fuerza de Policía Móvil de Nigeria, Escuadrón de Desactivación de Bombas, Servicio de Seguridad del Estado, Departamento de Seguridad del Estado, Protección VIP/Contraterrorismo.

Armamento: Pistolas Beretta 92 y M1951. Subfusil H&K MP5 y Uzi. Fusil de asalto M16, AKM, FN FAL.	Vehículos: Ford Fusion, Ranger, Corolla, Hiace e Hilux, Nissan Patrol e Frontier, Hyundai Accent, JAC Pickup, Auto Chino sedán y Pick-UP, Terradyne Armored Vehicles Gurkha. Aeronaves: Helicóptero Bell 412. Avión Cessna Citation Excel.
--	---

NORUEGA

El *Servicio de Policía de Noruega* es la agencia nacional de policía civil de Noruega. Se inició en el siglo XIII y la estructura actual se creó en 2003. Depende del Ministerio de Justicia y Seguridad Pública y cuenta con 16.000 empleados. Además de las facultades policiales, el servicio es responsable del control de fronteras, ciertas funciones civiles, coordinación de operaciones de búsqueda y rescate, contraterrorismo, patrullaje de carreteras, orden de ejecución, investigación criminal y enjuiciamiento. Unidades especiales: Delta y Utrykningsenheten (Unidad de Emergencia).

Armamento: Ametralladora Heckler & Koch MP5. Rifles Diemaco C8. Pistolas Heckler & Koch P30. Pistolas de electrochoque Taser X2.	Vehículos: Volvo XC70, XC90 y V90 Cross Country, BMW X3, X5 y Serie 5 Touring, Mercedes-Benz Sprinter y GLS, Volkswagen Atlas, Tiguan y Tipo 1. Aeronaves: Helicópteros AW169, Eurocopter EC135.
---	---

NUEVA ZELANDA

La *Policía de Nueva Zelanda* (maorí: Ngā Pirihi Mana o Aotearoa) es el servicio de policía nacional responsable de hacer cumplir la ley penal, mejorar la seguridad pública, mantener el orden, el tráfico y la aplicación de vehículos comerciales, la protección de dignatarios, la concesión de licencias de armas de fuego y cuestiones de seguridad nacional. Tiene aproximadamente 12.000 profesionales, lo que la convierte en la agencia de aplicación de la ley más grande del país. Apareció en 1.840 bajo el modelo de la policía de Gran Bretaña. Se considera que la policía de Nueva Zelanda tiene un nivel mínimo de corrupción institucional. La Policía de Nueva Zelanda es responsable de la respuesta operativa a las amenazas a la seguridad nacional, incluido el terrorismo, y para eso cuenta con las Fuerzas Especiales, grupos enfocados en el Servicio Aéreo Especial y el Escuadrón de Comando dedicado al terrorismo.

Armamento: Pistolas Glock 17. Fusil de asalto Bushmaster XM15, M4A3, AR-15. Spray de pimienta, bastón de policía, pistola TASER (electrochoque), chaleco balístico.	Vehículos: Ford Falcons, Nissan Maxima, Holden VF Commodore, VE, Royale y sedán, Holden Cruze, Captiva, Skoda Superb, Colorado, Rodeo, Mercedes-Benz Sprinter, Skoda Superb y Kodiaq, Holden Equinox. Motocicletas BMW R1200RT BSA650, Triumph Trophy 650 de 1970, Norton Commando 750 de 1970, Honda ST1300. Aeronaves: Aviones no tripulados. Helicópteros Bell 429 Global Ranger, AS355 Ardillas.
--	---



OMÁN

La *Policía Real de Omán (ROP)*, es la principal agencia de orden público del Sultanato de Omán. Mantiene una flota de helicópteros y también realiza las funciones de salvaguarda del largo litoral. La historia muestra que la primera policía de Omán se institucionalizó por primera vez en el siglo XVIII en Sohar. En 1972, ROP se incorporó a Interpol. En 1974, el sultán Qaboos bin Said al Said le confirió el título de Policía Real de Omán. Además de las funciones policiales habituales, también se encarga de misiones especializadas. Está integrado por Fuerzas Especiales, Guardacostas, Policía de Aviación, Seguridad Vial, Policía de Tránsito, Servicios de Ambulancias y Defensa Civil. La policía de Omán utiliza armamento estandarizado para su personal.

Armamento: SIG Sauer SIGM400 e ISAS.	Vehículos: BMW Serie 3 y 5, Mercedes-Benz Clase E, Nissan Pathfinder, Sentra y Xterra, Ford Fiesta, Chevrolet Cobalt SS, Toyota Fortuner, SW4 y Land Cruiser Prado. Aeronaves: Helicópteros AW139. Material Naval: Flota de lanchas patrulleras. Semovientes: Camellos.
---	--

Bibliografía

https://es.wikipedia.org/wiki/Wikiproyecto:Autom%C3%B3viles/Lista_de_coches_de_policia#
https://es.wikipedia.org/wiki/Anexo:Unidades_policiales_especiales
https://en.wikipedia.org/wiki/List_of_police_tactical_units#
https://en.wikipedia.org/wiki/Nauru_Police_Force
https://en.wikipedia.org/wiki/Nepal_Police
https://en.wikipedia.org/wiki/Royal_Oman_Police
<https://www.bing.com/search?q=qual%20armamento%20%C3%A9%20utilizado%20pela%20Pol%C3%ADcia%20da%20Nam%C3%ADbia>
https://pt.wikipedia.org/wiki/SIG_Sauer_SIGM400
https://pt.frwiki.wiki/wiki/Forces_arm%C3%A9s_omanaises

Marco Aurélio Terroni

(Brasil) Suboficial retirado de la Policía Militar de Sao Paulo. Posgrado en Policía Ostensiva del Orden Público en la Escuela Superior de Sargentos. Especialización en la Universidad Federal de Santa Catarina contra las drogas. Posgrado en Seguridad Fronteriza por la Universidad de Sao Paulo. Cinturón negro de Karate por Confederación Brasileña. Maestro de autodefensa y especialista con instrumentos de menor potencial ofensivo, acreditado por la Policía Federal. Guardián de tres medallas de Mérito Personal, medalla al Valor Militar, título de Policía Forestal del Año, diploma de Ocurrencia Distinguida, trofeo Hito de la Paz, título de Veterano Destacado, Certificado de Reconocimiento y 45 cumplidos. Autor de tres libros.



La inducción sísmica como variable de guerra asimétrica: Análisis del potencial de inestabilidad tectónica inducida en el sistema de fallas del norte de Venezuela

Por José Luis García Martínez (Venezuela)



Resumen

El presente artículo explora la posibilidad técnica de la sismicidad inducida como un mecanismo de alteración del campo de esfuerzos geológicos en sistemas de fallas críticas. Partiendo de la premisa de la sismicidad inducida por inyección de fluidos, fenómeno ampliamente documentado en la industria energética, este estudio analiza si el sistema de fallas de San Sebastián y Boconó, en Venezuela, posee una vulnerabilidad intrínseca a perturbaciones antropogénicas. Se postula que la manipulación selectiva de presiones intersticiales mediante inyecciones de alta presión podría actuar como un “gatillo” para la liberación prematura de energía sísmica, planteando este escenario bajo el marco de la guerra asimétrica y la negación plausible.

1. Introducción

La sismología moderna ha confirmado que las actividades humanas, tales como el embalsamiento de grandes volúmenes de agua, la extracción masiva de hidrocarburos y la inyección profunda de fluidos, pueden alterar el estado de esfuerzo crítico de una falla tectónica. Si bien la comunidad científica ha

utilizado este conocimiento principalmente para la mitigación de riesgos, la posibilidad de que dicho conocimiento sea aplicado para fines de desestabilización en zonas de alta amenaza geológica representa una frontera de estudio en el ámbito de la seguridad geopolítica. En el caso de Venezuela, un territorio con una configuración de fallas transcurrentes cargadas, la pregunta no es si el territorio es sismogénico, sino si su sismicidad puede ser manipulada mediante la ingeniería geotécnica de precisión.

La sismicidad inducida como intervención en el equilibrio tectónico: La sismicidad, tradicionalmente entendida como un fenómeno geológico puramente endógeno, ha sido reevaluada en las últimas tres décadas como un sistema susceptible de ser alterado por intervenciones antrópicas. Este reconocimiento parte de la premisa de que las fallas tectónicas, incluso aquellas que parecen inactivas o estables, se encuentran en un estado de esfuerzo crítico (*near-failure state*), donde cualquier perturbación externa, por pequeña que sea en términos energéticos totales, puede actuar como el elemento diferenciador que desencadena el evento de ruptura.



1.1. El concepto de “Perturbación de Sistemas Dinámicos”

Desde la perspectiva de la teoría de sistemas, la litosfera en regiones tectónicamente activas -como el norte de Venezuela- funciona como un sistema dinámico complejo con retroalimentación. La sismicidad inducida ocurre cuando una actividad humana introduce una variable en este sistema, alterando el balance de fuerzas. El fenómeno no radica en la creación de energía (la cual es provista por el movimiento de las placas tectónicas), sino en el adelantamiento temporal o la focalización espacial de una liberación de energía que, de otro modo, habría ocurrido en un momento indeterminado o en un punto distinto de la falla.

1.2. El rol de la antropogénesis en el ciclo sísmico

Históricamente, la literatura científica ha documentado tres mecanismos principales mediante los cuales la acción humana induce actividad sísmica, los cuales sirven de base para esta hipótesis de análisis:

- **Carga de grandes embalses:** La acumulación de millones de metros cúbicos de agua genera un cambio en el esfuerzo vertical sobre el terreno, modificando la presión sobre las fallas subyacentes.
- **Extracción masiva de fluidos:** La remoción de petróleo o gas puede causar el colapso de cavidades y redistribución de esfuerzos en el subsuelo.
- **Inyección de fluidos a alta presión** (la variable estratégica): Este es el mecanismo más crítico para la especulación académica en este estudio. Al introducir fluidos en el plano de una falla, se modifica la permeabilidad y se reduce la fricción, permitiendo que la energía elástica acumulada por el movimiento de las placas se disipe de manera súbita.

1.3. Hacia una definición de “Guerra Geofísica Asimétrica”

Al trasladar el concepto de sismicidad inducida al campo de la seguridad, el artículo propone que el “arma” no es un dispositivo emisor de energía, sino la gestión estratégica de la inestabilidad geológica. A diferencia de los bombardeos convencionales, donde el efecto es inmediato y visible, la sismicidad inducida como instrumento de guerra asimétrica se basa en la manipulación de la tasa de sismicidad.

Para que esta intervención sea efectiva bajo un paradigma de desestabilización, el atacante no busca generar un terremoto de magnitud descontrolada -lo cual sería contraproducente incluso para sus propios intereses estratégicos-, sino provocar eventos sísmicos de intensidad moderada, pero con la capacidad de fracturar la infraestructura esencial y el tejido social. De este modo, la sismicidad inducida pasa de ser un efecto colateral conocido de la industria extractiva a una variable técnica susceptible de ser utilizada en el cálculo de guerra híbrida, donde la frontera entre el desastre natural y la agresión externa se vuelve prácticamente imperceptible para los organismos de monitoreo sismológico estándar.



Destrucción en La Guaira, ciudad más afectada por los sismos de junio de 2026 en Venezuela.

2. Fundamentos físicos: La presión de poros y el criterio de Mohr-Coulomb

La estabilidad de una falla está regida por la relación entre los esfuerzos normales y de corte. El criterio de falla de Mohr-Coulomb establece que una falla se deslizará (generando un sismo) cuando el esfuerzo de corte supere la fuerza de fricción.

- **Mecanismo de inducción:** La inyección de fluidos a alta presión en el plano de una falla aumenta la “presión de poros”. Este aumento



reduce el esfuerzo normal efectivo, lo que, a su vez, disminuye la fricción que mantiene la falla bloqueada.

- **Transferencia de esfuerzos:** Si una inyección de fluidos se realiza en un segmento de falla que ya está cerca de su límite de ruptura (esfuerzo crítico), el sistema puede superar el umbral de estabilidad, disparando una ruptura sísmica.

La geomecánica de fluidos y el umbral de ruptura crítica

El postulado central de la sismicidad inducida reside en la capacidad de manipular el estado de esfuerzos de una falla a través de la modificación de la presión de poros. Para comprender la viabilidad técnica de este mecanismo, es preciso analizar la interacción entre los fluidos intersticiales y la resistencia friccional de la corteza.

2.1. El principio de esfuerzo efectivo de Terzaghi

El comportamiento de las rocas bajo la superficie terrestre está regido por el principio de esfuerzo efectivo, formulado originalmente por Karl Terzaghi. Este principio establece que el esfuerzo que mantiene una falla bloqueada (fricción) no depende únicamente de la presión de las rocas suprayacentes (esfuerzo total), sino de la diferencia entre este y la presión de los fluidos contenidos en los poros y fracturas de la roca. La ecuación se expresa como: $\sigma' = \sigma - P_p$. Donde:

- σ' es el esfuerzo efectivo (la fuerza que realmente mantiene las superficies de la falla "pegadas").
- σ es el esfuerzo total (carga de la columna de roca).
- P_p es la presión de poros (la presión ejercida por el fluido en el subsuelo).

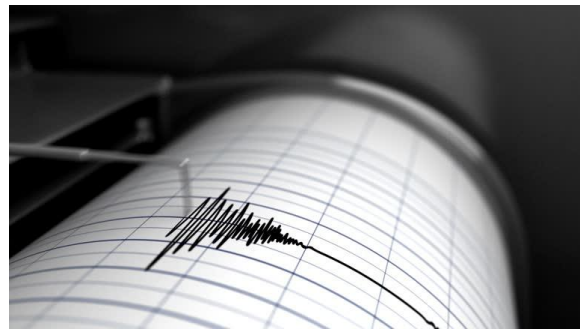
Al inyectar fluidos a presiones superiores a la presión hidrostática natural, el valor de P_p aumenta significativamente. Como resultado, el esfuerzo efectivo (σ') disminuye. Cuando σ' se reduce, la resistencia al corte (τ) de la falla -que depende directamente de dicho esfuerzo efectivo a través del coeficiente de fricción (μ)- cae por debajo del umbral necesario para mantener la estabilidad, permitiendo que la falla se deslice.

2.2. Dinámica de la fractura en fallas transcurrentes

En el caso de fallas transcurrentes (como la de Boconó o San Sebastián), donde el esfuerzo principal es horizontal y lateral, la inyección de fluidos permite

"lubricar" el plano de la falla. Este proceso ocurre en dos fases:

1. **Difusión de la presión:** El fluido inyectado se desplaza a través de la red de fracturas preexistentes, expandiendo el volumen de alta presión hacia el centro del plano de la falla.
2. **Transición de estabilidad a inestabilidad:** Una vez que la zona de alta presión alcanza el "parche" crítico de la falla (el área donde más energía elástica se ha acumulado por el movimiento tectónico de las placas), el deslizamiento aséptico o microsísmico se acelera. Si este proceso supera un punto de no retorno (nucleación), el deslizamiento se convierte en una ruptura sísmica autopropagante.



El 24 de junio de 2026, Venezuela fue sacudida por dos fuertes terremotos de magnitud 7,2 y 7,5, con epicentros localizados en la región central del país.

2.3. La inviabilidad de la "focalización precisa" (El factor antrópico)

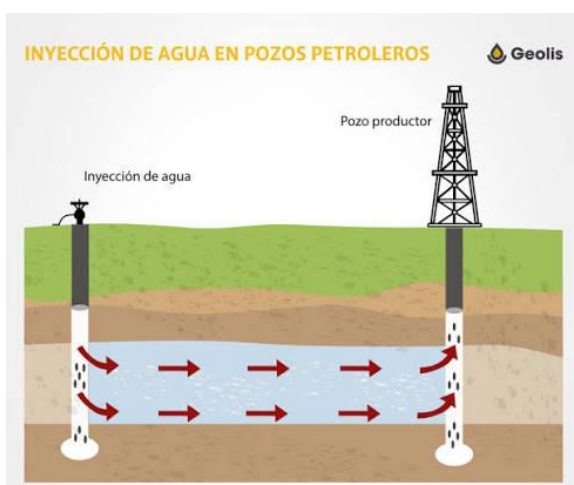
Es imperativo, desde un rigor académico, advertir que este mecanismo de inducción tiene limitaciones de precisión severas. Aunque la física de la presión de poros es predecible a pequeña escala, el comportamiento de una falla regional es caótico. Un atacante que intente manipular esta presión se enfrenta a la *heterogeneidad del subsuelo*:

- La roca no es un medio uniforme; las fracturas pueden absorber el fluido de forma inesperada, dispersando la presión en lugar de concentrarla en el plano de la falla.
- Esto implica que, si bien la tecnología de inyección puede ser utilizada para *desestabilizar* una zona, hasta ahora se considera imposible para cualquier actor, por avanzado que sea, controlar con precisión el epicentro exacto o la magnitud exacta (magnitud del momento M_w) del terremoto resultante.



2.4. Implicaciones para la vigilancia geofísica

Debido a esta dependencia de la presión de poros, la monitoreo en tiempo real de la sismicidad microsísmica (sismos imperceptibles) y de los niveles de presión en los pozos profundos cercanos a fallas activas se convierte en el método estándar para detectar actividades inusuales. Cualquier intento de “arma sísmica” basada en fluidos dejaría un rastro geofísico identificable: una serie de sismos precursores de baja magnitud (pre-shocks) en una zona focalizada, resultado directo de la inyección forzada. Por lo tanto, la capacidad de un Estado para detectar este tipo de “ataque” depende directamente de la densidad y sofisticación de su red sismográfica local.



Se inyecta agua a los pozos para la recuperación secundaria de petróleo.

3. El caso del sistema de fallas venezolano: Vulnerabilidades técnicas

Venezuela cuenta con un sistema de fallas transcurrentes (Boconó, San Sebastián, El Pilar) cuya complejidad radica en su movimiento lateral y su alta tasa de acumulación de estrés.

- **Geomecánica del sistema:** A diferencia de las zonas de subducción, estas fallas actúan a profundidades relativamente someras. La existencia de una infraestructura histórica de explotación petrolera en cuencas sedimentarias adyacentes a estas fallas permite la disponibilidad de pozos de inyección y personal capacitado para la manipulación de presiones subterráneas.
- **Inducción como “gatillo” temporal:** El artículo plantea la tesis de que, ante la presencia de un estrés tectónico natural elevado, la intervención humana no necesita “crear” la energía del

terremoto, sino simplemente actuar como un disparador en un momento de conveniencia política. Esta capacidad de “precisión temporal” es lo que convertiría al fenómeno en una herramienta de guerra asimétrica.

Vulnerabilidad del sistema sismotectónico venezolano ante perturbaciones inducidas

La eficacia de una intervención antrópica en el equilibrio tectónico depende directamente del “estado de carga” del sistema de fallas objetivo. Venezuela, situada sobre un complejo límite de placas, presenta condiciones geológicas que, bajo un análisis especulativo de riesgo, la colocan como un escenario de alta susceptibilidad a perturbaciones por inducción.

3.1. Arquitectura de las fallas transcurrentes del norte

La configuración tectónica del norte de Venezuela se caracteriza por la interacción entre la Placa del Caribe y la Placa Sudamericana, desplazándose a través de un sistema de fallas de rumbo (dextrales) que conectan el sector de los Andes venezolanos (Falla de Boconó) con el Mar Caribe (Fallas de San Sebastián y El Pilar).

A diferencia de las zonas de subducción, estas fallas atraviesan zonas continentales donde la corteza es más frágil y fracturada. La presencia de una densa red de fallas secundarias interconectadas actúa como una “tubería” natural para la propagación de presiones de fluidos, facilitando teóricamente que una inyección realizada a una distancia considerable pueda transmitir perturbaciones hasta el plano de la falla principal.

3.2. Sinergia entre infraestructura industrial y geología

El norte de Venezuela concentra no solo la mayoría de la población, sino también la infraestructura industrial de hidrocarburos. Esta coexistencia crea un factor de riesgo adicional:

Disponibilidad de vectores de inyección: La existencia de pozos profundos, infraestructura de bombeo de alta presión y el conocimiento detallado de la estratigrafía regional -fruto de décadas de exploración petrolera- provee el *know-how* técnico y los medios físicos necesarios para manipular las condiciones del subsuelo. En un escenario de guerra asimétrica, la reutilización de infraestructura de inyección existente para fines de desestabilización geomecánica representaría una ventaja táctica significativa, al mimetizar la actividad ilícita con las operaciones rutinarias de la industria extractiva.



3.3. El fenómeno del “retraso de liberación” (Slip Deficit)

Los estudios paleosismológicos sugieren que varios segmentos de las fallas de Boconó y San Sebastián presentan un *déficit de deslizamiento* (slip deficit); esto significa que han acumulado tensiones elásticas superiores a las que han liberado en los últimos cien años.

- **Sensibilidad al disparo:** Un sistema de falla con un alto déficit de deslizamiento es, por definición, un sistema “cargado” y altamente sensible. En este estado, un incremento marginal en la presión de poros, causado por una inyección de fluidos de volumen moderado, podría ser suficiente para superar la resistencia de fricción residual.
- **Efecto en cascada:** Dada la conectividad de las fallas venezolanas, una ruptura inducida en un segmento superficial podría desencadenar una transferencia de esfuerzos estáticos hacia segmentos adyacentes, propagando el sismo a zonas densamente pobladas como el valle de Caracas o la zona metropolitana de la cordillera de la costa, aumentando el impacto de desestabilización social que busca la doctrina de guerra híbrida.

3.4. La paradoja de la negación forense

La geología del norte de Venezuela presenta una sismicidad natural frecuente y a veces errática, lo cual genera una “señal de ruido” geológico muy alta.

Fallas geológicas mas importantes de Venezuela



Dificultad de atribución: Si ocurriera un evento sísmico provocado por una manipulación de presiones subterráneas, la superposición con los ciclos naturales de sismicidad de la región haría extremadamente difícil para los geofísicos determinar, *a posteriori*, si el evento fue un proceso tectónico puramente natural o si fue facilitado por una intervención antropogénica. Esta incertidumbre es, irónicamente, el mayor activo estratégico de un actor que busque emplear la

sismicidad inducida como método de coerción, ya que la incapacidad de probar la culpabilidad protege al atacante de represalias internacionales.

4. Guerra asimétrica y negación plausible

La ventaja estratégica de la inducción sísmica sobre el armamento convencional reside en la negación plausible.

- **Ambigüedad forense:** Es extremadamente complejo distinguir mediante sismogramas un evento natural de uno inducido, especialmente en una región donde la sismicidad es esperada.
- **Desestabilización social:** El uso de un sismo inducido como herramienta de presión política no busca la destrucción total del objetivo, sino la degradación de la infraestructura crítica, la ruptura de la logística nacional y el aumento de la polarización social, condiciones ideales en el marco de una doctrina de “caos controlado”.

La sismicidad inducida en la doctrina de guerra asimétrica y el factor de negación plausible

La aplicación de la sismicidad inducida como instrumento de poder no debe entenderse bajo la óptica de la guerra cinética convencional (bombardeos, invasiones), sino bajo la doctrina de la guerra híbrida o asimétrica. En este marco, el objetivo es la degradación sistémica del adversario sin que exista una declaración formal de conflicto, logrando una parálisis mediante la manipulación de variables ambientales.

4.1. Degradación de infraestructura y desestabilización económica

A diferencia de los ataques cibernéticos, que pueden ser revertidos mediante parches, o los bloqueos económicos, que son objeto de debate diplomático, un evento sísmico inducido genera un daño físico e irreversible.

- **Impacto estructural:** La sismicidad de magnitud moderada (Mw 5.5 - 6.5) es, desde el punto de vista táctico, más “efectiva” para la desestabilización que un sismo de magnitud extrema. Mientras que un terremoto gigante destruye todo por igual, un evento moderado enfocado en centros urbanos clave fractura los servicios de agua, energía y telecomunicaciones.
- **Efecto psicológico y político:** La incertidumbre es un arma. Si la población y las élites políticas sospechan que los eventos geológicos no son azarosos, se genera una erosión constante de la confianza en las instituciones estatales, que son



percibidas como incapaces de proteger el territorio ni siquiera de las “fuerzas de la naturaleza”.



Delcy Rodríguez, presidenta (encargada) de Venezuela, recorre la zona costera donde ocurrió la mayor destrucción.

4.2. El imperativo de la negación plausible

El concepto de *negación plausible* es la piedra angular de esta estrategia. Para que el uso de la sismicidad inducida sea viable para un Estado o actor no estatal, debe existir la posibilidad de que el evento sea atribuido a causas naturales.

- **Camuflaje tectónico:** En regiones como Venezuela, con una sismicidad histórica documentada, cualquier sismo inducido “se esconde” estadísticamente dentro de las tasas de sismicidad esperadas. Un atacante puede argumentar que, al existir fallas activas, el evento era una “inevitabilidad geológica”.
- **Dificultad de la atribución forense:** Determinar la causa de un sismo inducido requiere datos que rara vez están disponibles para el público: registros precisos de presión de fondo en pozos profundos, sismogramas de banda ancha de alta densidad cerca del epicentro y modelos geomecánicos 3D actualizados. Sin esta “huella digital” del proceso de inyección, la atribución científica queda en el terreno de la conjetura, lo que impide cualquier acción legal, sanción internacional o represalia militar contra el agresor.

4.3. El sismo como catalizador de crisis sociales

La doctrina de guerra asimétrica busca la “maximización del daño colateral social”. Un sismo inducido en un momento de tensión política nacional funciona como un multiplicador de crisis:

1. **Drenaje de recursos:** Obliga al Estado a desviar fondos presupuestarios de áreas críticas (educación, salud, seguridad) hacia la reconstrucción de emergencia, debilitando la economía a largo plazo.

2. **Migración y desplazamiento:** La inestabilidad física promueve el desplazamiento de poblaciones, lo que altera la demografía y la estabilidad laboral, exacerbando tensiones sociales preexistentes.

3. **Fomento de la teoría conspirativa:** El uso de esta técnica fomenta que la propia población se divida entre quienes creen en la versión oficial y quienes abrazan las teorías de conspiración. Esta fragmentación social es, en sí misma, un triunfo táctico para el agresor, ya que paraliza la cohesión nacional frente a amenazas externas.

4. **Facilita el posicionamiento de tropas en el lugar:** Requiriendo asistencia humanitaria urgente, el Estado víctima accede a cualquier ofrecimiento de ayuda. De esta forma, el agresor que secretamente provocó la destrucción, pasa a ser un supuesto amigo que ayuda a rescatar personas de los escombros, y luego con la reconstrucción. Siendo posible que “se acuerde una misión humanitaria de largo plazo”, es decir, que las tropas del agresor no se marchen.

4.4. La ética de la investigación de seguridad

La existencia de esta posibilidad plantea un dilema ético para la comunidad científica y los organismos de seguridad nacional. La investigación de la sismicidad inducida debe ser transparente para evitar que el conocimiento sobre cómo “romper” la corteza sea privatizado por intereses de inteligencia. El fortalecimiento de redes de monitoreo nacional se revela aquí como una forma de **ciberdefensa geofísica**: una red sismográfica densa y pública es la mejor defensa, ya que permitiría detectar y documentar una manipulación antropogénica antes de que el evento sísmico llegue a su fase de ruptura.

5. Limitaciones del modelo y desafíos técnicos

Es necesario señalar que esta hipótesis enfrenta barreras tecnológicas significativas:

1. **Imprecisión focal:** Aun con inyección de fluidos, el control sobre la magnitud final del evento es limitado; un sismo inducido podría resultar menor o, por el contrario, mayor de lo previsto, poniendo en riesgo áreas que no eran objetivo del atacante.
2. **Complejidad geológica:** La heterogeneidad de la corteza y la falta de modelos de alta resolución sobre la presión de poros en tiempo real dificultan la predicción del comportamiento exacto de la falla.
3. **Costo-beneficio:** La logística para llevar a cabo una inyección de fluidos de suficiente volumen y



profundidad en una zona sísmicamente activa de manera encubierta requeriría una infraestructura masiva, difícil de ocultar.

Limitaciones del modelo, riesgos de contraproducción y desafíos técnicos

La viabilidad de la sismicidad inducida como herramienta táctica está sujeta a restricciones físicas que, en muchos escenarios, hacen que el arma sea más peligrosa para el atacante que para el blanco. La falta de control preciso sobre la liberación de energía elástica es el mayor disuasivo contra su empleo operativo.

5.1. El fenómeno del “bucle de retroalimentación incontrolado”

Uno de los mayores desafíos técnicos es la imposibilidad de dictar el *stop* de la ruptura sísmica una vez iniciada. En geomecánica, la nucleación sísmica es un proceso donde una pequeña fractura puede propagarse rápidamente hasta convertirse en un terremoto de magnitud mayor.

Riesgo de “efecto bumerán”: Un actor que inyecta fluidos para provocar un sismo de magnitud 5.0 (daño controlado) podría, involuntariamente, activar un segmento de falla mayor adyacente, derivando en un evento de magnitud 7.5. Esto resultaría en una catástrofe que podría afectar sus propios activos estratégicos, centros de mando cercanos o incluso áreas bajo su propia influencia, convirtiendo la operación en un desastre para el atacante.

5.2. Heterogeneidad geomecánica: La “caja negra” del subsuelo

La corteza terrestre no es un medio homogéneo; está llena de pliegues, intrusiones ígneas y variaciones en la porosidad que son imposibles de mapear con precisión absoluta a profundidades de 10-15 km.

- **Dispersión de energía:** El atacante necesita predecir con exactitud cómo se distribuirá el fluido a través de las redes de fracturas (redes *fractal-like*). Si el fluido se dispersa en una red de microfracturas “muertas” o altamente permeables lejos del plano principal de la falla, la presión de poros nunca alcanzará el umbral crítico para inducir el deslizamiento, haciendo que el ataque sea un fracaso absoluto.
- **Incerteza del estado de esfuerzos:** La medición *in situ* de los esfuerzos tectónicos (esfuerzo desviador) es extremadamente costosa y técnicamente compleja. Sin conocer

exactamente cuánto esfuerzo está acumulado en un punto específico de la falla, cualquier inyección es un ejercicio de adivinación, no de precisión técnica.

5.3. El desafío logístico de la inyección profunda

Para inducir un evento de relevancia táctica, se requiere el bombeo de volúmenes masivos de fluido (miles de metros cúbicos) a presiones que superen la presión de fracturamiento de la roca encajante.

Visibilidad de la operación: La movilización de plantas de bombeo industrial, la construcción de redes de tuberías y el consumo energético masivo necesario para estas operaciones son difíciles de ocultar ante los modernos sistemas de vigilancia satelital, análisis de patrones de consumo eléctrico y monitoreo de tráfico pesado. La “clandestinidad” de un ataque de esta envergadura es, por lo tanto, un desafío logístico de primer orden que contrasta con la facilidad de ocultar un ciberataque o una campaña de desinformación.

MAGNITUD RICHTER	CONSIDERADO
2 – 2.9	MICRO TERREMOTO
3 – 3.9	MENOR
4 – 4.9	LEVE
5 – 5.9	MODERADO
6 – 6.9	FUERTE
7 – 7.9	MAYOR
8 Y SUPERIOR	

5.4. El “techo” de la magnitud inducida

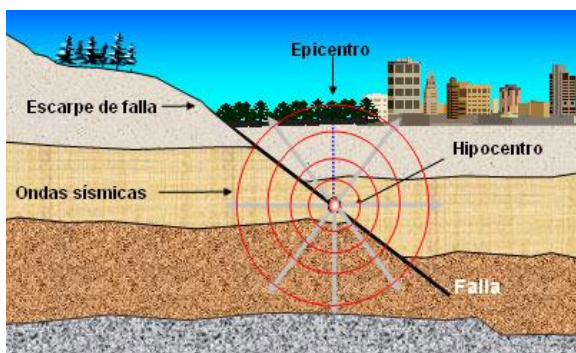
Existe un debate técnico sobre si los sismos inducidos tienen un límite de magnitud. La evidencia sugiere que la magnitud máxima está acotada por el tamaño del segmento de falla que puede ser afectado por la presión de poro.

Limitación de alcance: Si la inyección de fluidos solo puede afectar un radio limitado (digamos, 1 a 3 km de la fuente de inyección), la magnitud del sismo resultante está físicamente limitada por la dimensión del plano de falla contenido en ese radio. Esto significa que, incluso con una inyección perfecta, el atacante podría no ser capaz de generar el sismo de gran magnitud que desea, quedando limitado a eventos de nivel de “micro-sacudidas” o sismos menores, cuya utilidad táctica sería despreciable frente a los riesgos operativos asumidos.



5.5. Conclusión de las limitaciones

Dada la interacción de estas variables -el riesgo de una catástrofe incontrolable, la invisibilidad de las condiciones del subsuelo y la visibilidad de la logística- la sismicidad inducida se posiciona más como un *teorema de vulnerabilidad crítica* que como un arma de arsenal convencional. Es un recordatorio de que la inestabilidad tectónica natural de países como Venezuela debe ser gestionada mediante la soberanía sobre el conocimiento de su subsuelo, antes que mediante la paranoia de supuestas intervenciones externas, sin llegar a descartar esa posibilidad.



Elementos de un terremoto.

6. Conclusiones

Si bien la idea de “armas sísmicas” que generan terremotos mediante energía electromagnética carece de evidencia concreta, la **sismicidad inducida por manipulación geomecánica de fluidos** es una posibilidad teórica dentro del campo de la ingeniería geotécnica. La vulnerabilidad de Venezuela ante este escenario no reside en la existencia de armas exóticas, sino en la compleja interacción entre su geología de fallas activas y la posible alteración antrópica de los esfuerzos subterráneos. La investigación futura debe centrarse en el monitoreo de los niveles de presión de poros en las cuencas críticas del norte del país como medida de defensa nacional.

Hacia una soberanía geofísica nacional

La sismicidad en Venezuela es un fenómeno tectónico indiscutible que ha moldeado la historia geológica de la región durante millones de años. Al analizar la premisa de la “sismicidad inducida”, este estudio ha demostrado que, si bien la física permite una manipulación teórica de las condiciones de contorno de una falla, la brecha entre la viabilidad experimental y la operatividad táctica es tan vasta que sitúa a esta tecnología más cerca de la especulación estratégica que de la realidad de un conflicto

convencional. Aunque, obviamente, los avances científico-militares en ese campo no serán de público conocimiento. Por el contrario, constituirían el más absoluto secreto.

6.1. La superación del paradigma conspirativo

La atribución de sismos a “armas tecnológicas” ha servido históricamente como una válvula de escape social ante la falta de una cultura sísmica sólida. Sin embargo, persistir en estas narrativas es un error estratégico: al desviar la atención hacia amenazas posiblemente inexistentes, se debilita la capacidad de reacción del Estado y de la sociedad civil. La conclusión principal es que el verdadero “riesgo” no es el arma externa, sino la *vulnerabilidad interna*: el estado de la infraestructura, el cumplimiento de las normas de construcción y la falta de información geológica accesible.

6.2. La soberanía del subsuelo como eje de seguridad

El artículo sugiere que la seguridad nacional debe integrar la **soberanía geofísica**. Esto implica que el Estado no solo debe controlar sus recursos naturales, sino también el conocimiento detallado de su estructura profunda.

- **Monitoreo como defensa:** La creación de una infraestructura de monitoreo sismológico de alta densidad (redes locales de banda ancha) no es solo una medida científica, es un sistema de defensa contra la injerencia. La capacidad de detectar en tiempo real cambios anómalos en la presión de poros o sismicidad microsísmica inducida permite al Estado identificar, documentar y denunciar cualquier actividad antrópica sospechosa en sus cuencas sedimentarias.
- **Transparencia informativa:** Una población informada sobre los riesgos tectónicos reales es menos susceptible a la manipulación mediante teorías conspirativas. La educación formal y la divulgación científica sobre la interacción Caribe-Sudamérica son, en última instancia, las herramientas más eficaces de “contrainteligencia” contra las narrativas de desestabilización social.

6.3. Hacia un marco ético y preventivo

La posibilidad técnica de la sismicidad inducida debe servir como un recordatorio para la industria extractiva global: la manipulación de la presión de poros en la corteza terrestre es una actividad de alto riesgo que requiere una regulación estricta. Venezuela, como potencia energética, debe liderar protocolos de transparencia en la gestión de fluidos



subterráneos, no solo por razones ambientales, sino para garantizar que ninguna operación técnica en sus cuencas sea malinterpretada o utilizada como pretexto para la desestabilización geopolítica.

6.4. Reflexión final

En conclusión, la sismicidad en Venezuela es un desafío que se debe enfrentar con ingeniería, no con ideología. La verdadera “seguridad sísmica” se alcanza mediante la construcción de ciudades capaces de absorber la energía tectónica y un Estado capaz de diagnosticar con precisión el estado de su subsuelo. El control de las fallas no está en manos de

quienes buscan armas invisibles, sino en la capacidad técnica de comprender y mitigar la energía que la Tierra, por su propia naturaleza, liberará inexorablemente. La soberanía comienza por entender profundamente el suelo sobre el que se asienta la nación.

El marco expuesto en este estudio invita a la comunidad académica a continuar la investigación sobre los umbrales críticos de estabilidad en el sistema de fallas Boconó-San Sebastián, sugiriendo que **la investigación geofísica básica es la mejor política de seguridad nacional** contra cualquier intento de manipulación externa del entorno.

Fuente de la Imagen: Gemini AI

Referencias

- Ellsworth, W. L. (2013). *Injection-induced earthquakes*. Science, 341(6142).
McGarr, A., et al. (2002). *Coping with earthquakes induced by fluid injection*. American Geophysical Union.
Scholz, C. H. (2019). *The Mechanics of Earthquakes and Faulting* (4ta ed.). Cambridge University Press.
Zoback, M. D. (2007). *Reservoir Geomechanics*. Cambridge University Press.

Nota aclaratoria: Este artículo emplea terminología científica real para explorar una hipótesis dentro de los límites de la física de la Tierra. Si bien la inducción sísmica es un proceso bien documentado en la geofísica de la industria, su uso como “arma táctica” sigue siendo una especulación académica de alta complejidad y baja viabilidad operativa debido a las limitaciones de control físico sobre la magnitud de los sismos resultantes.

José Luis García Martínez

(Venezuela) Abogado y Licenciado en Ciencias y Artes Militares. Asesor en seguridad patrimonial (SGSP). Analista militar, político y geopolítico. *La soberanía no se negocia, se defiende.*



¿Quién alimenta la guerra de Sudán?

Por Guadi Calvo (Argentina)



Como en todas las guerras, antes de las diferencias políticas, religiosas, étnicas o territoriales, antes que el mismo odio ancestral entre dos pueblos que han rivalizado por un espacio compartido por siglos, antes de todo esto, las guerras son por intereses estrictamente económicos; póngase a esto el nombre que se quiera: agua, petróleo, oro, uranio, marfil u opio.

Son estos factores los que liberan esas fuerzas capaces de exterminar a miles y miles de vidas, arrasar geografías enteras y aniquilar civilizaciones milenarias. La guerra civil de Sudán, que cumple ahora 1.180 días, es solo un ejemplo más de este postulado. Por lo que, si alguna vez se había creído que era apenas un conflicto “doméstico”, el mundo se está enterando de que en ella juegan intereses externos, aunque para muchos esto resulte una verdad de Perogrullo.

La guerra de Sudán quizás nunca haya sido un asunto exclusivamente de los sudaneses. En el enfrentamiento entre las Fuerzas Armadas de Sudán (FAR) comandadas por el general Abdel Fattah al-Burhan y los paramilitares de la Fuerza de Apoyo Rápido (FAR) de Mohamed Hemetti Dagalo, desde el principio han jugado intereses de potencias regionales e internacionales, que ven en sus reservas de oro y petróleo una oportunidad que merece la inversión en armas, fondos, inteligencia, mercenarios y respaldo diplomático. Los principales yacimientos de oro en

Sudán han sido acaparados, casi en su totalidad, por cárteles controlados por Hemetti Dagalo, que lo exporta de manera irregular a los Emiratos.

Semejante flujo de recursos es la única causa de por qué la guerra se ha mantenido tan activa desde el 15 de abril de 2023 sin un solo día de interrupción, a pesar de la gigantesca bola burocrática, resumida en mesas de negociaciones, cumbres y foros realizados en torno al conflicto, sin siquiera lograr un alto el fuego humanitario, para poder abastecer de alimento y medicinas a los más de 15 millones que lo necesitan de manera urgente, o enterrar a los muertos que se pudren en calles y caminos, que, además de todo lo que significa culturalmente, representan un foco latente de todo tipo de enfermedades.

Un jugador clave para que el conflicto mantenga su volumen han sido los Emiratos Árabes Unidos (EAU), que en los últimos años se han convertido en el gran financista del terrorismo en África, donde, según el país o la región, apoyan a khatibas tributarias de al-Qaeda o del Daesh. ¿De qué otra manera, si no, se puede entender la evolución extraordinaria del Grupo de Apoyo al Islām y los musulmanes o del Estado Islámico para el Gran Sahara, en el Sahel, que amenaza gobiernos y bloquea capitales de millones de habitantes, como si apenas fueran villorrios? Mientras otros grupos como al-Shabaab en Somalia, Boko Haram y el Estado Islámico en la Provincia de África Occidental de Nigeria, Ansar al-Sunna (Mozambique)



o el Estado Islámico en la República Democrática del Congo, las antiguas Fuerzas Democráticas Aliadas, además de facciones de estas milicias que ya incursionan en algunos países del Golfo de Guinea y más allá de su fuerte presencia de militares de los emiratos en el sur de Yemen, asistiendo y financiando grupos separatistas.

Hasta el momento, la comunidad internacional ha tolerado el accionar de los EAU, sin sanciones de ningún tipo, como si detrás de ellos hubiera intereses mucho más poderosos que ellos, como podrían ser los Estados Unidos e Israel.

Es por esto que el general al-Burhan, de hecho, presidente de Sudán, ha denunciado en varias oportunidades ante el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas que empresas de seguridad privadas de origen emiratí como *Global Security Services Group (GSSG)*, con sede en Abu Dabi, se encuentran detrás de la contratación de instructores y mercenarios para asistir a las FAR.

Es importante recordar en este punto que, tras la toma del palacio presidencial de Jartum por parte del ejército en marzo del año pasado, se encontraron salones abarrotados de cajas de armamento, cuyo etiquetado las vinculaba con Abu Dabi. (Ver: *Sudán: La batalla de Jartum*). Para concretar estas operaciones, Abu Dabi ha tejido una intrincada red de contactos y trazado rutas de financiación y abastecimiento para hacer llegar recursos y armamento a las Fuerzas de Apoyo Rápido.

Recientes investigaciones de la organización periodística *Lighthouse Reports* han dado detalles, tras contactar en Libia a desertores de las FAR, del flujo constante de convoyes que desde Libia ingresan a Sudán, por el triángulo

de Kufra (sureste de Libia), fronterizo con Sudán y Egipto, que se suma a la ruta hasta ahora más conocida, que es la de Chad. Muchas veces se ha mencionado aquí que aviones de carga fletados por los Emiratos llegan hasta el aeropuerto de la ciudad de Amdjarass, en la provincia chadiana de Ennedi Oriental, a unos cien kilómetros al este de la frontera con Sudán, y desde allí son transportados en camiones hasta la región de Darfur, oeste de Sudán, que desde el comienzo de la guerra estuvo bajo el control de los paramilitares. (Ver: *Chad-Sudán, la frontera de las viudas*).

Mientras que, en el este y el sur de Libia, territorios controlados por Khalifa Haftar, jefe de la facción

armada conocida como Ejército Nacional Libio (ENL) y otras milicias asociadas, permiten que la región de Kufra se haya convertido en un santuario de las FAR, donde han establecido campamentos, campos de entrenamiento, arsenales y hospitales en Seweidiya, cerca de la ciudad de al-Kufra.



Mientras que, a tan solo una veintena de kilómetros de la ciudad de Bengasi, cuartel general de las fuerzas de Haftar, funciona lo que se conoce como Campamento 17, una antigua base del ENL donde mercenarios, aparentemente colombianos, contratados y pagados por los Emiratos, entrenan a combatientes de las Fuerzas de Apoyo Rápido en el manejo de drones y armas pesadas como ametralladoras pesadas DShK, lanzacohetes múltiples RPG.

Según el informante, allí en las últimas semanas se incrementó el movimiento de personas, transportes de tropas y vehículos de carga, “como si se estuviera en la fase final de algo importante”. Lo que para algunos es el prólogo del asalto final a la ciudad de El Obeid, capital de Kordofán del Norte (Sudán), donde se acaba de conocer que en los últimos meses murieron unos 300 niños de hambre.

Según el reciente informe de *Lighthouse Reports* que se acaba de conocer, el armamento destinado a los paramilitares de Sudán llega por barco al puerto de Bengasi y, desde allí, por vía aérea, es enviado a bases del interior del país, tras lo que es transportado en camiones hasta Kufra, un desierto extremadamente árido de aproximadamente 50 kilómetros de largo y 20 de ancho, cuya escasa población y su proximidad a la frontera con Sudán la hacen una privilegiada posición estratégica.

Estos señalamientos han sido rechazados, tanto el ENL como los paramilitares sudaneses, que insisten en que ellos están haciendo la guerra por su cuenta sin recibir apoyo de nadie. Mientras que, por su parte, los emiratos jamás han mencionado nada respecto a las acusaciones.



En este contexto se conoció que Egipto, aliado de las fuerzas del general al-Burhan, realiza ataques aéreos esporádicos contra caravanas de camiones que pretenden llegar con armamento a Sudán, para aprovisionar a las FAR.

El-Obeid, el desastre pendiente

Mientras todo esto sucede, la ciudad de El-Obeid, la capital de Kordofán del Norte, con más de medio millón de habitantes, se prepara para un próximo asalto de los paramilitares, quienes desde hace más de un mes han establecido un cerco, como parte de su intento por acercarse nuevamente a Jartum. (Ver: *Sudán: el-Obeid, paisaje anterior a la batalla*) y reiterar la masacre cometida en la ciudad de el-Fasher, tras conquistarla en noviembre pasado, donde algunas cifras hablan de hasta 60 mil civiles muertos. Ver:

Sudán: La caída de El Fasher o cómo exceder el exceso.

En los recientes estudios acerca de la asistencia del general Haftar a los paramilitares de Sudán, se ha detectado que en el grupo capitaneado por *Hemetti Dagalo*, es inminente el asalto tan anunciado, lo que abrirá una nueva faceta de la guerra, que sin duda incrementará las muertes de civiles y la destrucción de lo que todavía quede en pie, en una guerra donde los muertos se acercan al medio millón, los desplazados a los 15 millones y donde aproximadamente un millón de niños están en situación de desnutrición aguda.

Las fuerzas paramilitares en estos momentos están en la fase final, previa al asalto a el-Obeid, donde con seguridad se repetirá la matanza de el-Fasher, para continuar una guerra por interés económicas y alimentada con la vida de millones de sudaneses.

Fuente de la Imagen: Gemini AI





DETENGAN
LAS
GUERRAS

PAZ PARA
EL MUNDO

¿Cómo equilibrar las relaciones de Chile con China y Estados Unidos? Autonomía estratégica para una potencia media en un sistema internacional en transición

Por Mateo González Rojas (Chile)



Introducción

La política exterior chilena enfrenta probablemente uno de los desafíos más complejos desde el término de la Guerra Fría. La progresiva transformación del sistema internacional hacia una estructura caracterizada por la competencia estratégica entre la República Popular China y los Estados Unidos ha reducido considerablemente los márgenes de maniobra de las potencias medias. En este contexto, Chile se encuentra en una posición particularmente delicada: mantiene una profunda dependencia comercial respecto de China, mientras su arquitectura de seguridad, su tradición diplomática y una parte importante de su inserción político-estratégica continúan estrechamente vinculadas a Occidente y, especialmente, a Estados Unidos.

Durante las últimas tres décadas, la globalización permitió a numerosos Estados desarrollar relaciones simultáneamente beneficiosas con ambas potencias sin enfrentar mayores contradicciones. Sin embargo, esa etapa parece aproximarse a su fin. La creciente rivalidad tecnológica, comercial, militar e ideológica entre Washington y Pekín ha generado un escenario internacional caracterizado por una competencia

sistémica que obliga a los Estados a redefinir cuidadosamente sus estrategias exteriores (Allison, 2017).

Para Chile, la cuestión central ya no consiste únicamente en mantener buenas relaciones con ambos actores, sino en construir una política exterior suficientemente sofisticada para evitar quedar atrapado en una lógica de alineamientos excluyentes. Lograr ese equilibrio exige comprender la naturaleza de la competencia entre las dos principales potencias del sistema internacional y, al mismo tiempo, identificar con claridad cuáles son los intereses permanentes del Estado chileno.

Desde una perspectiva realista de las relaciones internacionales, la política exterior no debe orientarse por afinidades ideológicas coyunturales, sino por la protección del interés nacional. Como afirmaba Hans Morgenthau (1948/1985), el concepto de interés definido en términos de poder constituye el principio rector de toda política internacional racional. En consecuencia, el desafío chileno consiste en preservar su autonomía estratégica sin desconocer las profundas transformaciones que experimenta el orden mundial.



La transición hacia un nuevo equilibrio internacional

Uno de los errores más frecuentes en el análisis contemporáneo consiste en interpretar la competencia entre China y Estados Unidos exclusivamente como una disputa comercial. En realidad, nos encontramos frente a una rivalidad multidimensional que involucra tecnología, cadenas globales de suministro, inteligencia artificial, acceso a recursos estratégicos, influencia diplomática, control de infraestructuras críticas y supremacía militar.

Estados Unidos continúa siendo la principal potencia militar del planeta, con una capacidad sin precedentes para proyectar fuerza a escala global. Su red de alianzas, su liderazgo tecnológico en múltiples sectores y el papel internacional del dólar siguen otorgándole ventajas estructurales significativas (Mearsheimer, 2014). Sin embargo, el extraordinario crecimiento económico de China durante las últimas cuatro décadas ha alterado profundamente la distribución del poder mundial.

Como señala Graham Allison (2017), cuando una potencia emergente desafía la posición de una potencia establecida, aumenta considerablemente el riesgo de tensiones estructurales. Aunque ello no implica necesariamente una guerra, sí genera una competencia prolongada que condiciona las decisiones de terceros Estados.

Chile, como economía abierta altamente integrada al comercio internacional, no puede permanecer indiferente frente a esta transformación. Su prosperidad depende en gran medida de la estabilidad del sistema internacional y de la preservación de mercados abiertos. En consecuencia, cualquier deterioro significativo de las relaciones entre Washington y Pekín tendrá repercusiones directas sobre la economía y la seguridad nacional chilenas.



China: el principal socio comercial de Chile

Desde comienzos del siglo XXI, China se ha consolidado como el principal socio comercial de Chile. Las exportaciones de cobre, litio, frutas, vinos, celulosa y otros productos han encontrado en el mercado chino un destino fundamental para el crecimiento económico nacional.

Esta relación ha permitido diversificar mercados y reducir la dependencia histórica respecto de economías occidentales. Asimismo, la inversión china en infraestructura, energía y minería ha adquirido una importancia creciente dentro del desarrollo económico chileno.

No obstante, desde una perspectiva geopolítica resulta indispensable distinguir entre interdependencia económica y dependencia estratégica.

Robert Keohane y Joseph Nye (1977) sostienen que la interdependencia genera beneficios mutuos, pero también vulnerabilidades compartidas. Cuando una economía concentra excesivamente sus exportaciones hacia un solo mercado, incrementa simultáneamente su exposición frente a eventuales presiones políticas, comerciales o tecnológicas.

Chile debe evitar que una relación económica extraordinariamente positiva derive en una dependencia estructural que limite su libertad de acción diplomática. La autonomía estratégica requiere diversificación permanente, incluso cuando un determinado socio comercial resulte altamente beneficioso.

Estados Unidos: un aliado estratégico de largo plazo

La relación entre Chile y Estados Unidos posee una profundidad que trasciende el ámbito estrictamente económico. Durante décadas, ambos países han desarrollado vínculos relevantes en materia de cooperación militar, formación profesional, intercambio científico, innovación tecnológica y coordinación diplomática.

Las Fuerzas Armadas chilenas mantienen una larga tradición de interoperabilidad con doctrinas occidentales, particularmente en el ámbito aéreo y naval. Buena parte de los sistemas de defensa nacionales provienen de proveedores estadounidenses o de aliados pertenecientes al espacio euroatlántico.

Más importante aún, Chile comparte con las democracias occidentales un conjunto de principios institucionales que han moldeado históricamente su organización política: el constitucionalismo, la división de poderes, la economía de mercado y el respeto por el Estado de derecho. Aunque estos principios hayan experimentado tensiones internas, continúan formando parte de la tradición republicana chilena.

Samuel Huntington (1996) argumentaba que las afinidades civilizacionales influyen significativamente en la configuración de las alianzas internacionales. Desde esta perspectiva, Chile pertenece históricamente al espacio cultural occidental, aun cuando mantenga relaciones económicas intensas con actores pertenecientes a otras civilizaciones.

Ello no implica adoptar una política exterior ideologizada ni asumir posiciones de confrontación innecesarias con China. Significa reconocer que la dimensión estratégica de las relaciones internacionales no puede reducirse exclusivamente a indicadores comerciales.



Los riesgos de una política exterior pendular

La historia latinoamericana ofrece numerosos ejemplos de políticas exteriores excesivamente condicionadas por cambios de gobierno. La alternancia entre aproximaciones privilegiadas hacia determinadas potencias suele generar incertidumbre internacional y debilitar la credibilidad diplomática de los Estados.

Chile debe evitar caer en una política exterior pendular, donde las prioridades estratégicas cambien radicalmente según las orientaciones ideológicas de cada administración.

Como sostiene Aron (1962), la política exterior constituye una expresión de la continuidad histórica del Estado y no únicamente de las preferencias circunstanciales de sus gobiernos.

La competencia entre China y Estados Unidos probablemente se extenderá durante varias décadas. En consecuencia, Chile necesita desarrollar consensos estratégicos suficientemente amplios para mantener una línea de acción relativamente estable con independencia de los ciclos políticos internos.

Hacia una estrategia de autonomía inteligente

El equilibrio entre China y Estados Unidos no debe confundirse con neutralidad absoluta. La neutralidad implica, en ciertos contextos, una equidistancia política difícilmente sostenible cuando están en juego intereses fundamentales.

Más apropiado resulta hablar de autonomía estratégica. Este concepto, ampliamente desarrollado en la literatura sobre política internacional europea, alude a la capacidad de un Estado para tomar decisiones soberanas preservando simultáneamente relaciones constructivas con múltiples actores (Biscop, 2021).

Para Chile, una estrategia de autonomía inteligente debería sustentarse sobre varios principios complementarios.

En primer lugar, resulta indispensable mantener una política comercial abierta y diversificada. La expansión de acuerdos con economías del Indo-Pacífico, Europa, Norteamérica y otras regiones permitiría reducir riesgos derivados de una excesiva concentración comercial.

En segundo lugar, el país debe proteger rigurosamente sus infraestructuras críticas. Sectores como telecomunicaciones, puertos, redes eléctricas, centros de datos, sistemas satelitales y minería poseen implicancias estratégicas que trascienden la lógica del mercado. La inversión extranjera en estos ámbitos requiere mecanismos transparentes de evaluación basados en criterios de seguridad nacional.

En tercer lugar, Chile necesita fortalecer significativamente sus capacidades científico-tecnológicas. Ninguna autonomía estratégica resulta sostenible cuando un Estado depende completamente de tecnologías desarrolladas por terceros países. La inversión en investigación, innovación y formación de

capital humano constituye una dimensión esencial de la política exterior contemporánea.

Finalmente, resulta indispensable fortalecer el servicio exterior y los centros nacionales dedicados al análisis prospectivo. La creciente complejidad del entorno internacional exige diplomáticos y analistas capaces de comprender simultáneamente las dimensiones económicas, militares, tecnológicas y culturales de la competencia global.



El papel de Chile en el Indo-Pacífico

Durante los últimos años, el concepto de Indo-Pacífico se ha consolidado como uno de los principales ejes de la geopolítica mundial. Aunque tradicionalmente Chile orientó buena parte de su política exterior hacia América Latina y el Pacífico Sur, la creciente integración económica con Asia obliga a ampliar esa perspectiva.

La condición de país ribereño del océano Pacífico otorga a Chile una posición privilegiada para actuar como puente entre América del Sur y las economías asiáticas. Sin embargo, aprovechar esa ventaja requiere una política marítima mucho más ambiciosa, orientada al fortalecimiento de la infraestructura portuaria, la conectividad oceánica y la presencia diplomática en la región.

Al mismo tiempo, Chile debe evitar quedar atrapado en iniciativas que puedan interpretarse como alineamientos automáticos con cualquiera de las grandes potencias. La credibilidad internacional del país dependerá, en gran medida, de su capacidad para actuar con independencia, previsibilidad y coherencia.

Conclusión

El ascenso de China y la persistencia de Estados Unidos como principal potencia militar configuran el escenario geopolítico más relevante del siglo XXI.



Para Chile, esta realidad representa simultáneamente una oportunidad y un desafío.

La prosperidad económica nacional continuará dependiendo en buena medida del mercado chino. Sin embargo, la estabilidad institucional, la cooperación en materia de defensa, la innovación tecnológica y buena parte de la inserción internacional chilena seguirán estrechamente vinculadas al mundo occidental.

La solución no consiste en escoger entre Washington o Pekín. Esa sería una simplificación incompatible con la complejidad del escenario contemporáneo. El verdadero desafío consiste en construir una política exterior madura, basada en el interés nacional permanente, capaz de cooperar con

ambas potencias sin comprometer la autonomía estratégica del Estado.

Chile no posee el tamaño suficiente para modificar el equilibrio global entre las grandes potencias. Pero sí dispone de instituciones, tradición diplomática y capital humano para navegar inteligentemente en un sistema internacional cada vez más competitivo.

Como advertía Henry Kissinger (2014), el orden internacional no es una condición permanente; es una construcción política que exige prudencia, equilibrio y visión estratégica. Precisamente esas virtudes serán las que Chile deberá cultivar si desea preservar su soberanía, su prosperidad y su libertad de decisión en las décadas venideras.

Referencias

- Allison, G. (2017). *Destined for war: Can America and China escape Thucydides's trap?* Houghton Mifflin Harcourt.
- Aron, R. (1962). *Paix et guerre entre les nations*. Calmann-Lévy.
- Biscop, S. (2021). *Grand strategy in 10 words: A guide to great power politics in the 21st century*. Bristol University Press.
- Huntington, S. P. (1996). *The clash of civilizations and the remaking of world order*. Simon & Schuster.
- Keohane, R. O., & Nye, J. S. (1977). *Power and interdependence: World politics in transition*. Little, Brown and Company.
- Kissinger, H. (2014). *World order*. Penguin Press.
- Mearsheimer, J. J. (2014). *The tragedy of great power politics* (Updated ed.). W. W. Norton & Company.
- Morgenthau, H. J. (1985). *Politics among nations: The struggle for power and peace* (6th ed.). McGraw-Hill. (Obra original publicada en 1948).

Mateo González Rojas

(Chile) Analista geopolítico. Consultor en estrategia y alta gerencia. Militar retirado.



Implicaciones geopolíticas y de soberanía nacional en la presidencia de Abelardo de la Espriella: Un análisis desde las dimensiones política, económica, militar y tecnológica

Por Douglas Hernández (Colombia) & Gemini AI



Resumen

El presente artículo analiza las potenciales tensiones y transformaciones en la soberanía nacional de Colombia derivadas de la elección de *Abelardo Gabriel de la Espriella Otero* como presidente de la República para el periodo 2026-2030. A partir de su adscripción ideológica a la extrema derecha, su postura de mano dura frente a los actores armados ilegales y la izquierda, así como su anuncio de alinear a Colombia con la iniciativa estadounidense denominada «*Escudo de las Américas*», se examinan las posibles cesiones de autonomía. El estudio desglosa los riesgos teóricos y prácticos en cuatro dimensiones críticas: política, económica, militar y tecnológica, valorando el alcance del alineamiento irrestricto con la política exterior de la administración de Donald Trump.

Palabras clave: Soberanía nacional, Abelardo de la Espriella, Escudo de las Américas, geopolítica colombiana, relaciones bilaterales.

Introducción

La configuración del poder político en América Latina experimenta transformaciones profundas marcadas por el auge de liderazgos de derecha y extrema derecha que desafían los equilibrios geopolíticos tradicionales de la región. En el caso específico de Colombia, las elecciones presidenciales de 2026 configuraron un hito histórico y disruptivo con la victoria de Abelardo de la Espriella Otero. Abogado penalista, empresario y figura mediática de marcada retórica ultraconservadora, De la Espriella ascendió a la jefatura del Estado bajo la bandera del movimiento político «*Defensores de la Patria*», capitalizando el descontento ciudadano frente a la crisis de seguridad, la expansión de las economías ilícitas y el desgaste de las administraciones anteriores. Su propuesta de gobierno se cimentó en un ideario de «*mano dura*»: un enfoque punitivo y frontal contra los grupos armados al margen de la ley, una oposición radical a los gobiernos y movimientos de izquierda tanto nacionales como continentales, y la promesa de restaurar el orden por medio de la autoridad coercitiva del Estado.



No obstante, uno de los elementos más controvertidos de su perfil biográfico e ideológico -y el que suscita mayores interrogantes desde la perspectiva del derecho constitucional y las relaciones internacionales- es su condición de ciudadano estadounidense, un factor que ha alimentado intensos debates sobre su lealtad institucional y su grado de autonomía frente a intereses extranjeros. A esta particularidad se suma su temprana y explícita declaración de política exterior: alinear de manera incondicional a Colombia con la administración de Donald Trump en los Estados Unidos, adhiriendo formalmente al país a la iniciativa hemisférica de seguridad denominada «Escudo de las Américas». Este alineamiento no representa una simple alianza diplomática de cooperación mutua convencional, sino que se perfila como un esquema de integración profunda en las prioridades geoestratégicas de Washington para el hemisferio occidental.

En este contexto, la conjunción de una ideología nacionalista pero subordinada a los designios de una superpotencia, la dualidad de nacionalidades y la urgencia de aplicar un modelo de seguridad militarizado abre un interrogante crucial para la teoría política contemporánea: *¿hasta qué punto la ejecución de este proyecto político implica una erosión deliberada de la soberanía nacional de Colombia?* Tradicionalmente, la soberanía se ha entendido como el atributo inalienable de un Estado para gobernarse a sí mismo sin interferencias externas; sin embargo, en un escenario de asimetría de poder, la dependencia militar, económica, tecnológica y política de una potencia hegemónica puede dar lugar a lo que la literatura especializada denomina una «soberanía disminuida» o tutelada.

El presente artículo tiene como objetivo principal analizar las posibles repercusiones y cesiones de soberanía nacional que el modelo de gobierno de Abelardo de la Espiella podría acarrear para Colombia. Para lograr este cometido, el estudio se estructura de manera analítica en cuatro dimensiones críticas: en primer lugar, la dimensión política, evaluando la pérdida de autonomía diplomática y el alineamiento automático en foros internacionales; en segundo lugar, la dimensión económica, examinando la desregulación y la subordinación a los intereses corporativos transnacionales; en tercer lugar, la dimensión militar, profundizando en las implicaciones de la extraterritorialidad de la defensa a través del «Escudo de las Américas»; y, finalmente, la dimensión tecnológica, analizando los riesgos en materia de ciberseguridad, inteligencia y dependencia digital. A través de este desglose, se busca ofrecer una reflexión rigurosa, fundamentada en los cánones

metodológicos de las normas APA, sobre los límites entre la cooperación internacional legítima y la pérdida efectiva de la autodeterminación estatal en el siglo XXI.

Marco conceptual: La soberanía nacional ante la cooptación externa y la asimetría de poder

Para comprender los riesgos e implicaciones que la administración de Abelardo de la Espiella representa para el Estado colombiano, es imperativo establecer un marco teórico riguroso que desarticule el concepto tradicional de soberanía y lo adapte a las dinámicas del sistema internacional contemporáneo. Tradicionalmente, desde la Paz de Westfalia de 1648, la soberanía ha sido concebida bajo un prisma absoluto: el poder supremo, indivisible y exclusivo que ejerce un Estado dentro de sus fronteras territoriales, caracterizado por la no intervención de actores externos en sus asuntos internos (Krasner, 1999). Sin embargo, la globalización, la interdependencia compleja y la conformación de bloques hegemónicos han transformado esta concepción clásica. En la práctica geopolítica del siglo XXI, la soberanía ya no es un muro infranqueable, sino un atributo negociado, permeable y, en muchos casos, asimétrico (Keohane & Nye, 2011).

En el contexto de América Latina, las relaciones históricas con los Estados Unidos han estado marcadas por lo que la teoría de la dependencia y el realismo periférico denominan asimetrías de poder estructural (Escobar, 2015; Escudé, 1998). Según el realismo periférico de Carlos Escudé, los Estados situados en la periferia global a menudo sacrifican cuotas de su autonomía soberana -en un proceso de «autonomía subordinada»- como un costo necesario para alinearse con las preferencias de la superpotencia hegemónica, buscando a cambio réditos económicos, validación política o respaldo en materia de seguridad interna. No obstante, cuando este alineamiento deja de ser una estrategia táctica de Estado y se convierte en una adhesión ideológica incondicional, se transita hacia escenarios de «soberanía disminuida» o tutelada (Sikkink, 2014).

Adicionalmente, autores críticos de la geopolítica contemporánea, como David Harvey (2005) y Susan Strange (1996), argumentan que la pérdida de poder de los Estados-nación no responde únicamente a la presión militar o diplomática directa, sino a la erosión de la capacidad regulatoria del Estado frente a los intereses corporativos transnacionales y a los imperativos de seguridad global dictados desde los centros financieros y militares del Norte Global. En el caso de regímenes de derecha o extrema derecha con



retóricas nacionalistas férreas, se produce una contradicción teórica y práctica analizada por teóricos del autoritarismo competitivo: mientras en el plano retórico se exalta la “patria”, la “seguridad” y el “orden interno”, en la dimensión material se ceden palancas críticas de decisión a potencias aliadas bajo el argumento de la amenaza común (Levitsky & Ziblatt, 2018).

Bajo este marco conceptual, la incorporación de Colombia a esquemas de seguridad hemisférica como el «Escudo de las Américas» y la subordinación a una estrategia de política exterior dictada bajo los parámetros de la administración de Donald Trump no pueden leerse como ejercicios plenos de soberanía. Por el contrario, configuran un fenómeno de externalización de la soberanía, donde las decisiones cruciales sobre defensa, fronteras, tecnología e inteligencia se descentralizan hacia un centro de poder extranjero, vaciando de contenido real el principio de autodeterminación de los pueblos consagrado en el derecho internacional.

Dimensión política: Alineamiento automático, pérdida de autonomía diplomática y erosión del pluralismo institucional

En el plano estrictamente político, la administración de Abelardo de la Espriella representa una ruptura drástica con la tradición diplomática colombiana, la cual, pese a sus históricos alineamientos con los Estados Unidos, solía conservar márgenes de maniobra multilateral y un perfil de moderación en los foros regionales. Bajo el nuevo paradigma del ejecutivo, la política exterior deja de ser un instrumento de Estado orientado al pragmatismo y a la diversificación de intereses para convertirse en una extensión ideológica de la agenda ultraconservador de la Casa Blanca. Este fenómeno de alineamiento automático conlleva profundas consecuencias para la soberanía política del país:

A. La subordinación de la diplomacia y el fin de la autonomía relativa

La inserción de Colombia en el eje ideológico liderado por la administración de Donald Trump implica la adopción de una postura de confrontación sistemática frente a los gobiernos de izquierda o progresistas en América Latina y el Caribe. Al romper con la doctrina de la cooperación regional amplia y subordinar la política exterior a directrices de seguridad hemisférica dictadas desde Washington, el Estado colombiano renuncia a su rol histórico de puente diplomático y mediador en conflictos regionales. Esta pérdida de autonomía diplomática

reduce a Colombia a un actor satelital, cuya voz en organismos como la Organización de los Estados Americanos (OEA) o la Organización de las Naciones Unidas (ONU) ya no responde a un análisis soberano de los intereses nacionales, sino a la disciplina de bloque impuesta por la superpotencia protectora (Keohane, 1984).

B. La doble nacionalidad como vector de conflicto en la lealtad institucional

Un elemento catalizador y sin precedentes en la historia política moderna de Colombia es la condición de ciudadano estadounidense del actual mandatario. Desde la perspectiva del derecho constitucional y la ciencia política, la titularidad simultánea de dos nacionalidades -especialmente cuando una de ellas recae sobre la potencia hegemónica que ejerce influencia directa sobre el hemisferio- introduce un factor de ambigüedad en el principio de lealtad a la patria y de exclusividad en la defensa del interés nacional. Los críticos del régimen y diversos tratadistas constitucionalistas señalan que la coexistencia de deberes jurídicos y afectivos hacia Estados Unidos puede generar un sesgo estructural en la toma de decisiones ejecutivas, donde los intereses estratégicos de Washington terminen superponiéndose de manera sistemática a las prioridades soberanas de la República de Colombia.

C. El debilitamiento de los contrapesos democráticos y la centralización autoritaria

La retórica de «mano dura» y el discurso refundacional del movimiento «Defensores de la Patria» no se limitan al ámbito de la seguridad pública, sino que permean la arquitectura institucional del Estado. Para viabilizar un alineamiento internacional tan radical y una política interna de represión a la oposición y a los movimientos sociales, el ejecutivo tiende a debilitar los contrapesos democráticos tradicionales (Grimm, 2015). La erosión de la independencia judicial, la cooptación de los órganos de control y la estigmatización de la deliberación legislativa configuran un entorno de concentración de poder. En este escenario, la soberanía popular -entendida como la capacidad de la ciudadanía para autogobernarse a través de sus instituciones representativas- se ve socavada, facilitando que tratados, convenios de cooperación militar y cesiones de jurisdicción sean ratificados sin el escrutinio riguroso que exige un Estado constitucional de derecho.



Dimensión económica: Apertura desregulada, reprimarización y dependencia de los intereses corporativos estadounidenses

En el plano económico, la propuesta de gobierno de Abelardo de la Espriella se fundamenta en un dogma de libre mercado ortodoxo, caracterizado por una desregulación financiera y laboral extrema, la privatización de activos estratégicos estatales y el desmantelamiento de barreras proteccionistas. Si bien este modelo se presenta discursivamente como un catalizador de la inversión extranjera directa (IED) y del crecimiento macroeconómico, un análisis crítico desde la economía política internacional y la teoría de la dependencia revela que, bajo un esquema de subordinación geopolítica a los Estados Unidos, esta apertura se traduce en una profunda vulnerabilidad estructural y en una cesión de la soberanía económica (Prebisch, 1949; Cardoso & Faletto, 1979).

A. Concesión de recursos estratégicos e infraestructura crítica

La urgencia por consolidar la alianza política y de seguridad con la administración de Donald Trump suele ir acompañada de contraprestaciones económicas orientadas a favorecer los intereses de corporaciones multinacionales norteamericanas. En el contexto colombiano, esto se manifiesta en la priorización de concesiones minero-energéticas a gran escala, la explotación intensiva de hidrocarburos bajo normativas ambientales laxas y la entrega de contratos de infraestructura crítica -como puertos, redes viales y conectividad logística- a capitales extranjeros. Al hipotecar los recursos naturales y los sectores económicos clave bajo esquemas de protección jurídica internacional (como los tratados bilaterales de inversión desequilibrados), el Estado colombiano pierde la capacidad soberana de planificar su desarrollo a largo plazo, subordinando su riqueza endógena a la acumulación de capital transnacional (Harvey, 2005).

B. La reprimarización de la economía y la asimetría comercial

La inserción subordinada en los mercados globales bajo la égida de Washington refuerza el rol histórico de Colombia como economía periférica exportadora de materias primas e importadora de tecnología y bienes de valor agregado. Al desestimular la política industrial endógena y desproteger al sector agropecuario nacional frente a la competencia asimétrica, el modelo económico del actual gobierno profundiza la reprimarización del aparato productivo. Esta condición debilita la resiliencia económica del

país, volviéndolo extremadamente vulnerable a las fluctuaciones de los precios internacionales de los commodities y a los vaivenes de la política monetaria de la Reserva Federal de los Estados Unidos. La soberanía monetaria y fiscal se erosiona en la medida en que cualquier intento de aplicar políticas anticíclicas o de control de capitales es castigado por los mercados internacionales y por la presión de organismos multilaterales de crédito alineados con los intereses de la superpotencia (Stiglitz, 2002).

C. Vulnerabilidad ante sanciones, coerción económica y extraterritorialidad

Finalmente, un aspecto crítico de la subordinación económica en el marco de una alianza geopolítica incondicional es la exposición de Colombia a la extraterritorialidad de las leyes y sanciones comerciales estadounidenses. Cuando la política exterior y comercial de un país se pliega sin fisuras a los intereses de Washington, el Estado colombiano renuncia a su soberanía para comerciar libremente con socios estratégicos globales (como potencias asiáticas o bloques europeos que no compartan la agenda de la Casa Blanca). La imposición de vetos comerciales, presiones financieras o exigencias de alineamiento en cadenas de suministro globales (como el control de minerales críticos y semiconductores) convierte a la economía colombiana en un protectorado comercial, donde las decisiones sobre con quién comerciar y cómo regular los mercados internos ya no se toman en Bogotá, sino en función de la seguridad económica y nacional de los Estados Unidos.

Dimensión militar: El «Escudo de las Américas», la extraterritorialidad de la defensa y la erosión del monopolio estatal de la fuerza

El componente más sensible y de mayor impacto inmediato sobre la soberanía nacional de Colombia recae en la dimensión militar y de seguridad. El anuncio de la incorporación formal del país a la iniciativa hemisférica impulsada por la administración de Donald Trump, conocida como el «Escudo de las Américas», representa un punto de quiebre en la doctrina de defensa nacional. Tradicionalmente estructurada bajo el principio de la seguridad integral y la defensa de las fronteras patrias con autonomía operativa, la fuerza pública colombiana se enfrenta a un proceso de integración subalterna a los mandos y prioridades geoestratégicas del Comando Sur de los Estados Unidos (SOUTHCOM) y de sus agencias federales de seguridad.



A. La extraterritorialidad y el despliegue de personal extranjero

La participación en esquemas de seguridad hemisférica de carácter invasivo y de control supranacional suele conllevar la ampliación de acuerdos de cooperación militar que otorgan inmunidades y privilegios extraterritoriales a personal extranjero. Históricamente, la presencia de asesores, contratistas y efectivos militares estadounidenses en territorio colombiano ha generado tensiones respecto al principio de soberanía territorial. Bajo el paraguas del «Escudo de las Américas», esta presencia se intensifica y formaliza, permitiendo el establecimiento de bases de operaciones conjuntas, la utilización sin restricciones de infraestructura militar estratégica colombiana para misiones de proyección regional y la subordinación de la inteligencia táctica a los protocolos de Washington. En consecuencia, el territorio nacional deja de ser un espacio exclusivamente regulado por el derecho interno para convertirse en un eslabón logístico y operativo de la defensa hemisférica norteamericana (Le Grand, 2003).

B. La pérdida del monopolio legítimo de la fuerza y la externalización de la doctrina

En la teoría weberiana, la soberanía del Estado se fundamenta esencialmente en el monopolio legítimo de la coacción física y de la defensa de su jurisdicción territorial. Sin embargo, cuando las directrices de combate contra los grupos armados ilegales, el narcotráfico y la criminalidad transnacional son diseñadas, financiadas y supervisadas bajo doctrinas de contrainsurgencia y seguridad nacional dictadas por una potencia extranjera, las Fuerzas Militares de Colombia experimentan un proceso de vaciamiento de su autonomía doctrinal. Las prioridades operativas ya no responden necesariamente a la cartografía de los conflictos internos o a las necesidades de seguridad humana de la población colombiana, sino a los objetivos geopolíticos globales de los Estados Unidos en su disputa por la influencia hemisférica frente a potencias extracontinentales (Tickner, 2007).

C. El riesgo de escalada regional y la conversión en Estado de primera línea

La doctrina de «mano dura» combinada con la inserción en el «Escudo de las Américas» sitúa a Colombia en una posición de extrema vulnerabilidad geopolítica. Al asumir un rol beligerante y subordinado a la estrategia de contención y confrontación de la administración Trump contra los gobiernos y movimientos calificados como hostiles por Washington, Colombia se transforma en un Estado de

primera línea en cualquier eventual conflicto regional. La soberanía militar se compromete radicalmente cuando el país es utilizado como plataforma de disuasión o agresión indirecta, exponiendo a la población civil y a la infraestructura nacional a represalias asimétricas, sin que el gobierno colombiano haya tenido una capacidad real de deliberación o veto sobre los riesgos asumidos en nombre de la seguridad hemisférica (Krasner, 1999).

6. Dimensión tecnológica: Ciberseguridad, inteligencia asimétrica y dependencia digital

En el siglo XXI, la soberanía de los Estados no se define exclusivamente por el control militar de las fronteras físicas o la estabilidad macroeconómica, sino de manera preponderante por la autonomía en el ciberespacio, la gestión de la infraestructura crítica de la información y la capacidad de producir o auditar el conocimiento tecnológico. Bajo el modelo de alineamiento estratégico propuesto por Abelardo de la Espriella y su integración en el «Escudo de las Américas», la dimensión tecnológica se convierte en un flanco crítico de cesión de soberanía, debido a la asimetría estructural existente entre las capacidades de Colombia y las de los Estados Unidos.

A. Externalización de la ciberinteligencia y control de datos sensibles

La cooperación estrecha en materia de seguridad hemisférica y lucha contra el crimen transnacional suele venir acompañada de la transferencia e implantación de software privativo, plataformas de interceptación de comunicaciones y sistemas de vigilancia masiva de origen norteamericano. Al subordinar los protocolos nacionales de inteligencia a las directrices tecnológicas de las agencias federales de los Estados Unidos, el Estado colombiano cede el control sobre la trazabilidad de los datos de seguridad nacional. Esto genera una vulnerabilidad sistémica, ya que la infraestructura de almacenamiento y el análisis crítico de la información dejan de residir bajo estricta jurisdicción y auditoría nacional, quedando expuestos a los intereses de inteligencia de una potencia extranjera (Deibert et al., 2012).

B. Dependencia de proveedores críticos y obsolescencia del desarrollo endógeno

La apertura desregulada a los mercados extranjeros y la priorización de alianzas corporativas con empresas tecnológicas del Norte Global desincentivan la inversión pública y privada en investigación y desarrollo (I+D) local en áreas sensibles como la ciberdefensa, la inteligencia artificial



aplicada y la seguridad de las infraestructuras críticas (redes eléctricas, sistemas financieros y telecomunicaciones). Al adoptar acríticamente paquetes tecnológicos cerrados y estandarizados por Washington, el Estado colombiano se vuelve tecnológicamente dependiente de proveedores externos para el mantenimiento, actualización y repuestos de sus sistemas de defensa. Esta dependencia inhibe la capacidad soberana de respuesta ante ciberataques y anula la posibilidad de construir una doctrina tecnológica nacional autónoma.

C. La soberanía digital en entredicho frente a la extraterritorialidad normativa

Finalmente, la integración en bloques de seguridad digital liderados por la administración de Donald Trump implica la asunción de estándares normativos y marcos regulatorios extraterritoriales. En la práctica, esto significa que la gestión de ciberamenazas y la persecución de delitos informáticos en Colombia pueden quedar supeditadas a los requerimientos de jurisdicción, censura o control de datos dictados desde el extranjero. La soberanía digital -entendida como la potestad de un Estado para regular libremente su ecosistema digital y proteger la privacidad de sus ciudadanos- se debilita profundamente cuando las políticas tecnológicas nacionales son diseñadas como una extensión de los perímetros de seguridad informática de la superpotencia (Zuboff, 2019).

7. Conclusiones: Hacia una redefinición crítica de la soberanía colombiana en el siglo XXI

El análisis exhaustivo desarrollado a lo largo de este artículo permite concluir que la elección de Abelardo de la Escriella como presidente de la República de Colombia y su decisión de alinear de forma incondicional al país con la administración de Donald Trump -bajo la sombrilla estratégica del «Escudo de las Américas»- configuran un punto de inflexión profundo y alarmante para la vigencia efectiva de la soberanía nacional. Lejos de representar una inserción pragmática o una modernización de las capacidades estatales frente a los desafíos transnacionales, el modelo político, económico, militar y tecnológico propuesto por la nueva administración institucionaliza un proceso acelerado de subordinación geopolítica y pérdida de autonomía estatal.

En primer lugar, desde la *dimensión política*, se ha evidenciado que la retórica de un nacionalismo de extrema derecha coexiste paradójicamente con una renuncia sistemática a la independencia diplomática. La subordinación de la política exterior a los designios

de la Casa Blanca, sumada a la ambigüedad institucional derivada de la doble nacionalidad del mandatario y a la erosión de los contrapesos democráticos internos, transforma al Estado colombiano en un actor satelital. La diplomacia deja de ser el vehículo de los intereses soberanos de la nación para convertirse en un apéndice de la estrategia de bloques ideológicos de la superpotencia, debilitando la legitimidad del régimen constitucional y cerrando los espacios de deliberación pluralista.

En segundo lugar, en la *dimensión económica*, la apertura desregulada y la profundización de los lazos corporativos con el capital transnacional norteamericano consolidan un modelo de reprimarización y vulnerabilidad estructural. Al hipotecar recursos estratégicos e infraestructura crítica bajo esquemas de protección asimétrica, Colombia renuncia a la planificación de su desarrollo soberano. La economía nacional queda expuesta no solo a las fluctuaciones del mercado global, sino a la coerción de las sanciones extraterritoriales y a los vaivenes de la política monetaria extranjera, limitando severamente la capacidad del Estado para aplicar políticas distributivas o de diversificación comercial autónoma.

En tercer lugar, el impacto más radical y peligroso se proyecta sobre la *dimensión militar*. La incorporación formal al «Escudo de las Américas» y la adopción de una doctrina de «*mano dura*» supervisada por el Comando Sur implican una clara extraterritorialidad de la defensa. Al externalizar las prioridades operativas y permitir una mayor presencia de personal e inteligencia extranjera, el Estado colombiano cede el monopolio legítimo de la fuerza y su capacidad de disuasión independiente. El país asume el rol de Estado de primera línea en los conflictos geopolíticos de la potencia hegemónica, exponiendo su territorio y a su población civil a riesgos de escalada regional sobre los cuales no ejerce ningún control soberano.

Finalmente, en la *dimensión tecnológica*, la dependencia digital y la externalización de la ciberinteligencia evidencian que la soberanía en el siglo XXI no puede sostenerse bajo esquemas de subordinación informática. Al adoptar de forma acrítica plataformas, software y marcos regulatorios extraterritoriales, Colombia vulnera la privacidad de sus datos sensibles, inhibe el desarrollo de capacidades tecnológicas endógenas y se vuelve altamente vulnerable a ciberataques y presiones de control externo.

En suma, el proyecto político del gobierno de Abelardo de la Escriella plantea un dilema estructural para la historia republicana de Colombia: la ilusión de



una seguridad y un orden interno restaurados a costa del vaciamiento material de la soberanía estatal. En el marco del sistema internacional contemporáneo, un Estado que renuncia a su autonomía política, económica, militar y tecnológica deja de ser el arquitecto de su propio destino para convertirse en un protectorado estratégico. La defensa de la soberanía nacional se erige, por tanto, no solo como un principio jurídico irrenunciable, sino como una condición indispensable para garantizar la democracia, la justicia social y la paz duradera en Colombia.

Referencias

- Cardoso, F. H., & Faletto, E. (1979). *Dependency and development in Latin America*. University of California Press.
- Deibert, R., Palfrey, J., Rohozinski, R., & Zittrain, J. (Eds.). (2012). *Access contested: Security, identity, and resistance in Asian cyberspace*. MIT Press.
- Escobar, A. (2015). *La invención del América Latina: Desconstrucción de un ensayo para la modernidad*. Editorial Universidad del Cauca.
- Escudé, C. (1998). *Foreign policy, periphery, and the realism of the periphery*. Revista CIDOB d'Afers Internacionals, 40, 9-27.
- Grimm, D. (2015). *Sovereignty: The origin and future of a political and legal concept*. Columbia University Press.
- Harvey, D. (2005). *A brief history of neoliberalism*. Oxford University Press.
- Keohane, R. O. (1984). *After hegemony: Cooperation and discord in the world political economy*. Princeton University Press.
- Keohane, R. O., & Nye, J. S. (2011). *Power and interdependence* (4th ed.). Longman.
- Krasner, S. D. (1999). *Sovereignty: Organized hypocrisy*. Princeton University Press.
- Le Grand, C. (2003). The Colombian crisis in historical perspective. *Canadian Journal of Latin American and Caribbean Studies*, 28(55-56), 165-209.
- Levitsky, S., & Ziblatt, D. (2018). *How democracies die*. Crown.
- Prebisch, R. (1949). *El desarrollo económico de la América Latina y algunos de sus principales problemas*. Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Sikkink, K. (2014). *Latin American countries and transnational human rights networks*. Oxford University Press.
- Stiglitz, J. E. (2002). *Globalization and its discontents*. W. W. Norton & Company.
- Strange, S. (1996). *The retreat of the state: The diffusion of power in the world economy*. Cambridge University Press.
- Tickner, A. B. (2007). Intervención y contrainsurgencia en Colombia: Las paradojas de la seguridad hemisférica. *Colombia Internacional*, 65, 34-57.
- Zuboff, S. (2019). *The age of surveillance capitalism: The fight for a human future at the new frontier of power*. PublicAffairs.

Fuente de la Imagen: Gemini AI

Douglas Hernández

(Colombia) Sociólogo y Magister en Educación por la UdeA; Doctor y Posdoctor en Gerencia por la UNY. Master en Ciencias de la Seguridad, mención Seguridad Electrónica por el United States Security College (USSC). Master en Seguridad de la Información por el USSC y el Master Security Consulting (MSC). Certificado como Auditor Interno de Seguridad de la Información (IASI), por el MSC. Diplomado en Relaciones Internacionales por la UdeA. Curso de Experto en Análisis de Inteligencia por el Learning Institute of Security Advisor (Lisa Institute). Fundador y director del website www.fuerzasmilitares.org y editor de la revista TRIARIUS.



Disturbios en París, hasta más allá del infierno

Por Guadi Calvo (Argentina)

A Hossam Hassan



Tardaremos en entender las verdaderas consecuencias que deja el genocidio que, con toda naturalidad, Israel perpetra a cielo abierto en Gaza, desde el 8 de octubre del 2023, por poner una fecha... porque todos sabemos que esto empezó hace casi ochenta años y que va a continuar hasta más allá del infierno.

Ahora, como nunca antes, la violación a los derechos humanos, al derecho internacional, a los Convenios de Ginebra, a la ética y a la moral tan cacareada en Occidente, se puede justificar sin ningún temor a represalias, con un simple: *“Lo hago porque puedo hacerlo”*.

Por eso nos estamos desayunando que una vez más Benjamín Netanyahu, apretando no se sabe qué resorte, ha conseguido que su marioneta preferida: Donald Trump reinicie los ataques contra Irán, casualmente en el momento en que millones de iraníes transitan el período culminante de las exequias del exlíder supremo de la nación, el ayatolá Ali Jamenei, martirizado el pasado 28 de febrero, junto a gran parte de su familia, y en el momento en que también se bombardeaba, sabiendo, entre otros blancos, una escuela en la que murieron 170 niñas en la ciudad de Minab, a 1.400 kilómetros al sur de Teherán, “detalle” por el que nadie se ha despeinado.

Los últimos bombardeos del 8, 9 y 10 de julio tuvieron como blanco principal la red ferroviaria del

país, con toda intención de impedir que otros cientos de miles de iraníes se sumen a los millones que se preparaban a despedir en Mashhad, la ciudad natal del ayatolá Khamenei y en donde se encuentra el santuario del imán Reza, construido en el año 818 y el que es considerado el corazón espiritual de la nación. El cortejo en honor a Khamenei llega allí después de un largo peregrinaje, que comenzó en la capital iraní, transitando por vía terrestre, aviones y helicópteros, por la ciudad santa de Qom y las ciudades iraquíes de Nayaf y Karbala, las que también tienen una profunda carga simbólica para el chiismo.

Las bravuconadas de Trump, tan lábiles como el azafrán de su pelo, una vez más amenazan con destruir Irán, poniéndose en la misma situación en la que estuvo desde principios de marzo y con la que consiguió una derrota mayúscula, por lo que es muy difícil que pueda continuar mucho más tiempo hasta que vuelva a sentar a sus representantes en una mesa de negociaciones y otra vez la cabra al monte, para en un volver a empezar hasta que nos encontremos con que ya no hay dónde, ni qué empezar.

Ya que parece que el mundo está sumergido en un fin civilizatorio donde tecnomangantes de la misma laya de Peter Thiel o Elon Musk se atreven a anunciar que diseñan un mundo que hasta unos meses parecía distópico, en el que todos seremos sus sirvientes, y en el que conceptos como democracia, independencia,



autodeterminación, derechos, justicia, igualdad y libertad se hayan esfumando tras haberlos convertido en rémoras que nos sujetan a un pasado absurdo, donde, más o menos, todos éramos iguales ante la ley, y el Estado protector se termine convirtiendo en una barrera obsoleta para que los multimillonarios puedan quedarse con todo, hasta comercializar el aire, de encontrar la manera de hacerlo, porque el derecho al agua hace años que se discute.

Mientras se comienza a considerar un grave error haber terminado con la sociedad esclavista, en tiempos que todavía existen algunos ignorantes, seguramente comunistas, que insisten con que el mundo es una esfera, maltrecha, pero esfera al fin y no plano, como ya todos, desde hace tiempo, lo sabemos.

Reinterpretación del ouroboros

Por lo que, quien puede lo más, puede lo menos; sin sorprendernos, presenciamos cómo a la vista de todos, el mismo hombre que puede incendiar el mundo con apretar un botón, pellizcando las nalgas a su bayadera de turno, Gianni Infantino, hace que se le quite la tarjeta roja al jugador de la selección norteamericana, que fue a la pelota más fuerte de lo que debería ir, sin tener la magnitud simbólica que semejante ridiculez, nimia y vulgar, puede habilitar a millones de personas para que hagan lo que se les ocurra, y ello ya están sucediendo.

Mientras el mundial de fútbol continúa poniéndonos en estado de éxtasis, como ningún otro fenómeno a gran parte de la humanidad, porque sin duda el fútbol es el juego bello, porque en él, como en ninguno, reina *“la dinámica de lo impensado”*, como lo definió mejor que nadie el periodista argentino Dante Panzeri. Y en él, si de verdad David puede vencer a Goliat.

Un juego que puede conseguir que millones de bangladesís alienten hasta con extenuación a la selección de un país, la Argentina en este caso, el que literalmente le queda al otro lado del mundo. Exactamente a 16.787 kilómetros, por razones que tienen que ver con lo que aquel pueblo ha sufrido en manos del colonialismo británico, reconociéndose en la reivindicación de Argentina por sus Islas Malvinas y su guerra de 1982. O dónde tristemente, solo un hombre, entre los miles de participantes directos del certamen, que entre jugadores, cuerpos técnicos, árbitros, dirigentes, funcionarios de la FIFA, periodistas, voluntarios, fuerzas de seguridad y el personal de apoyo, que según la IA, fueron 150 mil, de todos ellos, ese hombre es el entrenador del seleccionado egipcio Hossam Hassan, quien tuvo lo

que hay que tener en aquel famoso lugar que solía quedar entre las piernas de los hombres, para atreverse a recordar públicamente el genocidio palestino, exhibiendo ante el mundo la bandera de la nación mártir.

En ese viaje entre lo profano y lo sagrado al que nos impele, cada cuatro años, el Mundial de Fútbol, donde goles como los de Lionel Messi, por más maravillosos que parezcan, al punto de ser festejados hasta por sus adversarios, pueden disimular la tragedia de Venezuela, olvidar guerra y genocidios o evitar por un momento la introspección que deberá hacer la sociedad mexicana, que siendo extraordinariamente rica en historia y cuyas expresiones culturales alcanzan lo sublime, dando intelectuales de primerísima línea a nivel mundial, una panda de sicarios, que apenas saben expresarse con señal, pagados por los grandes holdings periodísticos, hayan convencido a millones de que o se triunfa en el fútbol o no se es absolutamente nada. Por lo que, tras la eliminación de su selección, miles de ellos salieron a destruir lo propio, a maldecir su chingada vida, a golearse entre ellos, llegando a dejar una media docena de muertos en las calles y miles de heridos.

Una muestra más de aquello a lo que nos aproximamos a la velocidad de la luz ha sido lo acontecido por el resultado del partido entre Francia y Marruecos, lo que en verdad enmascara algo mucho más profundo y trágicamente irresoluble, por lo que no importaba quién ganase, todo iba a resultar exactamente igual, porque el desastre está latente y seguirá latente allí por décadas, ya sea por el robo de una billetera en el metro o el partido de fútbol más importante de la historia.

Porque al momento de que todo terminó en el Gillette Stadium de la ciudad de Boston, los ocho mil destinados en París para contener a las masas fueron literalmente barridos y París dejó de ser una fiesta. Allí llegaron con más puntualidad los monzones que cada año llegan a India y Bangladesh. La tormenta replicó las grandes crisis de comienzo de siglo, cuando los márgenes de París convergieron hacia su centro, dejando a cientos de vehículos en llamas, locales saqueados, muertos, heridos y detenidos en una cifra nunca confesada y la seguridad de una de las capitales más vigiladas del mundo pendiente de un hilo.

Otra vez los grandes bulevares parisinos se tiñeron de fuego y multitudes dispuestas a todo, más allá de un simple 2 a 0, porque esto no se trata de fútbol, esto se trata de lo peor de los males que la humanidad ha creado: el *“colonialismo”*, que no cesa, como aquel rayo de Miguel Hernández, y la persecución, el desprecio a millones de africanos, musulmanes,



orientales o sudacas; lo siguen padeciendo, no importa en qué ciudad de Europa vivan. Ayer fueron apenas París, Londres y La Haya, pero sin duda serán más lugares y más graves los disturbios. Por cualquier razón o ninguna, nunca ha quedado claro cuál ha sido el hecho puntual por el que sucedió lo que sucedió en Belfast, aunque las razones las conocemos de sobra. Ver *Belfast, el renacer de las bestias*.

Nadie fue allí por propia voluntad; allí llegaron porque el colonialismo destruyó sus naciones, sus culturas y saquea sus recursos. Lo único que les han dejado fue escapar hacia delante, hundirse en el Mediterráneo y, una vez llegado a donde sea, perdurar

a como dé lugar en el submundo de las periferias, trabajando de lo que sea, incluyendo como camellos, mozo de café, peón de obra o robando placas de bronce; da igual, porque el trabajo honesto no los hace honestos frente a una sociedad que ha decidido estigmatizarlo.

El uróboro o el símbolo de la serpiente que se muerde la cola, que el imperio egipcio ha simbolizado el ciclo eterno de las cosas que vuelven a comenzar, y el racismo y el colonialismo, están inmersos en ese ciclo que, como las primaveras o los monzones, una vez más retorna para llevarnos hasta más allá del infierno.

Fuente de la Imagen: Gemini AI



Capacidades y limitaciones del Ejército de Tierra Español: un análisis estratégico en el nuevo entorno de seguridad europeo

Por José Francisco García Rodríguez (España)



Introducción

La guerra convencional ha recuperado un protagonismo que muchos estrategas occidentales consideraban superado tras el final de la Guerra Fría. Durante más de tres décadas, buena parte de los países europeos orientaron la transformación de sus fuerzas armadas hacia operaciones expedicionarias, misiones de estabilización y lucha contra organizaciones terroristas, bajo la premisa de que un conflicto terrestre de gran intensidad en el continente europeo constituía una hipótesis remota. La invasión rusa de Ucrania, iniciada en febrero de 2022, modificó radicalmente esa percepción y obligó a reconsiderar conceptos doctrinales que parecían consolidados. El empleo masivo de artillería, carros de combate, vehículos blindados, drones, guerra electrónica y grandes unidades terrestres demostró que el dominio del terreno continúa siendo un elemento decisivo para alcanzar objetivos políticos y militares (Freedman, 2023).

En este nuevo contexto estratégico, el Ejército de Tierra español se enfrenta al desafío de mantener una

fuerza moderna, tecnológicamente avanzada y plenamente interoperable con sus aliados, sin perder de vista las limitaciones presupuestarias, industriales y demográficas que afectan al conjunto de las Fuerzas Armadas españolas. La profesionalización iniciada a finales del siglo XX permitió disponer de un ejército altamente preparado y con una excelente reputación internacional, pero también redujo considerablemente su tamaño y modificó sus prioridades operativas. La experiencia acumulada en Bosnia-Herzegovina, Kosovo, Afganistán, Irak, Líbano, Mali y Letonia ha consolidado un elevado nivel de profesionalidad, aunque las exigencias derivadas de un conflicto convencional de alta intensidad son sustancialmente diferentes.

Como sostiene Gray (2015), la estrategia consiste en vincular de manera coherente los fines políticos con los medios militares disponibles. En consecuencia, evaluar la eficacia de un ejército requiere analizar no solo la calidad de su armamento, sino también su estructura, doctrina, logística, capacidad de movilización y sostenimiento. Desde esta perspectiva,



el presente artículo examina las principales capacidades del Ejército de Tierra español y las limitaciones que podrían condicionar su empleo en un escenario de elevada exigencia operacional.

La evolución del Ejército de Tierra tras la Guerra Fría

La desaparición de la Unión Soviética alteró profundamente el entorno estratégico europeo. La posibilidad de una invasión terrestre a gran escala dejó de ocupar el centro de la planificación militar y fue sustituida por amenazas más difusas, como los conflictos regionales, el terrorismo internacional o la proliferación de Estados fallidos. Esta transformación obligó a numerosos ejércitos occidentales a reorganizarse, reduciendo efectivos y priorizando la movilidad estratégica sobre la masa de combate.

España siguió esa misma tendencia. La suspensión del servicio militar obligatorio y la profesionalización completa de las Fuerzas Armadas supusieron uno de los cambios más profundos de su historia reciente. El nuevo modelo permitió incrementar notablemente la preparación técnica del personal y mejorar la interoperabilidad con los aliados de la OTAN, aunque implicó una reducción significativa del volumen de fuerzas disponibles.

El Ministerio de Defensa (2023) señala que la transformación del Ejército de Tierra ha perseguido tres objetivos fundamentales: aumentar la capacidad de despliegue, mejorar la flexibilidad operativa e incrementar la integración en operaciones conjuntas y combinadas. Este proceso ha permitido disponer de unidades más versátiles y mejor preparadas para actuar tanto en territorio nacional como en escenarios internacionales.

Sin embargo, la evolución del entorno estratégico obliga actualmente a revisar algunos de los supuestos que guiaron dicha transformación. La guerra de Ucrania ha evidenciado que los conflictos convencionales continúan requiriendo grandes cantidades de personal, municiones, vehículos y capacidad logística. Como advierten Watling y Reynolds (2023), las fuerzas terrestres modernas deben combinar la precisión tecnológica con la capacidad de sostener operaciones prolongadas frente a adversarios dotados de recursos comparables.

La organización de la Fuerza Terrestre

El núcleo operativo del Ejército de Tierra se articula en torno a brigadas concebidas para actuar como grandes unidades polivalentes. Este modelo responde

a la necesidad de disponer de organizaciones capaces de integrar, bajo un mando único, unidades de maniobra, artillería, ingenieros, transmisiones, inteligencia, defensa antiaérea y apoyo logístico.

La Brigada Orgánica Polivalente representó un intento de adaptar la estructura tradicional a un entorno operativo caracterizado por la incertidumbre y la necesidad de desplegar rápidamente fuerzas modulares. Aunque este concepto ha experimentado ajustes en los últimos años, mantiene como principio fundamental la flexibilidad operativa.

Desde una perspectiva doctrinal, esta organización ofrece ventajas importantes. Permite configurar agrupaciones tácticas adaptadas a misiones específicas, facilita la integración en fuerzas multinacionales y mejora la capacidad de respuesta ante situaciones de crisis. La experiencia obtenida en operaciones internacionales ha demostrado la utilidad de este modelo, especialmente en escenarios donde la rapidez de despliegue resulta determinante.

No obstante, la eficacia de cualquier estructura militar depende también de su volumen. Diversos analistas han señalado que la reducción de efectivos experimentada por numerosos ejércitos europeos durante las últimas décadas ha disminuido su capacidad para sostener campañas prolongadas. Como explica Van Creveld (2004), la logística y la disponibilidad de reservas humanas constituyen factores tan importantes como la calidad del armamento. En consecuencia, el reducido tamaño relativo del Ejército de Tierra español limita su margen de actuación ante conflictos de larga duración.

Capacidades de maniobra: el núcleo del poder terrestre

La maniobra continúa siendo la esencia del combate terrestre. Aunque las tecnologías emergentes han transformado profundamente el campo de batalla, ningún sistema ha sustituido la necesidad de controlar físicamente el terreno. Como señalaba Clausewitz (1832/2005), la ocupación del espacio sigue siendo una condición indispensable para convertir las victorias tácticas en resultados estratégicos.

En este ámbito, el Ejército de Tierra dispone de medios que le permiten mantener un elevado nivel de capacidad operativa. El principal exponente es el carro de combate Leopard 2E, considerado uno de los sistemas blindados más avanzados de Europa. Dotado de un cañón de 120 milímetros, sistemas modernos de control de tiro y un elevado nivel de protección, el Leopard proporciona una combinación



equilibrada de potencia de fuego, movilidad y supervivencia.

La experiencia del conflicto en Ucrania ha puesto de manifiesto que los carros de combate mantienen plena vigencia cuando operan integrados en sistemas de armas combinados. Las pérdidas sufridas por ambos contendientes no evidencian la obsolescencia del carro, sino los riesgos derivados de su empleo aislado frente a drones, misiles anticarro y artillería de precisión. Como señalan Watling y Reynolds (2023), el éxito de las operaciones mecanizadas depende de la coordinación entre blindados, infantería, ingenieros, defensa antiaérea y guerra electrónica.

Junto al Leopard 2E, el Ejército dispone de vehículos de combate de infantería Pizarro, que proporcionan protección y movilidad a las unidades mecanizadas. Estos vehículos permiten transportar tropas bajo blindaje, apoyar el combate mediante armamento automático y operar en estrecha coordinación con los carros de combate.

A esta capacidad se sumará progresivamente el Vehículo de Combate sobre Ruedas (VCR) 8x8 Dragón, uno de los programas de modernización más importantes desarrollados por la industria nacional. El Dragón pretende sustituir progresivamente a plataformas más antiguas, incorporando mejores niveles de protección balística, mayor movilidad estratégica y una arquitectura digital preparada para el combate en red.

Sin embargo, la modernización de los medios terrestres no ha estado exenta de dificultades. Los retrasos industriales y los incrementos de costes asociados al programa Dragón ilustran algunos de los desafíos que afronta la industria europea de defensa cuando desarrolla sistemas militares cada vez más complejos. Estos problemas, aunque frecuentes en proyectos tecnológicos de gran envergadura, retrasan la incorporación de capacidades necesarias para mantener la competitividad operativa del Ejército.

La importancia de la doctrina de armas combinadas

Uno de los principales activos del Ejército de Tierra español no reside exclusivamente en sus sistemas de armas, sino en la calidad de su doctrina. Desde su integración plena en la OTAN, las unidades españolas han adoptado los principios de las operaciones de armas combinadas, entendidas como la integración coordinada de infantería, unidades acorazadas, artillería, ingenieros, aviación del Ejército y apoyos logísticos bajo un mando único.

La experiencia acumulada durante las misiones internacionales ha permitido perfeccionar procedi-

mientos de planeamiento, conducción de operaciones e interoperabilidad con fuerzas aliadas. Este conocimiento constituye un multiplicador de fuerza que no siempre resulta visible para el observador ajeno al ámbito militar.

La guerra en Ucrania confirma nuevamente la vigencia de esta doctrina. Las unidades que han logrado integrar eficazmente inteligencia en tiempo real, fuego de artillería, reconocimiento mediante drones y maniobra mecanizada han obtenido resultados notablemente superiores a aquellas que han empleado sus capacidades de forma aislada (Freedman, 2023).

En consecuencia, una de las principales fortalezas del Ejército de Tierra español radica en la elevada preparación de sus cuadros de mando y en la consolidación de procedimientos doctrinales plenamente compatibles con los estándares aliados. Esta circunstancia compensa parcialmente algunas limitaciones cuantitativas y constituye una base sólida sobre la que deberá apoyarse el proceso de modernización que España afrontará durante la próxima década.

Artillería de campaña: el renacimiento del poder de fuego terrestre

Uno de los aprendizajes más importantes derivados de la guerra entre Rusia y Ucrania ha sido la recuperación del protagonismo de la artillería como principal sistema de destrucción en el campo de batalla. A pesar del extraordinario desarrollo de la aviación, los misiles de precisión y los vehículos aéreos no tripulados, el fuego indirecto continúa siendo responsable de un porcentaje muy elevado de las bajas y de la destrucción de infraestructuras militares. Como señala Freedman (2023), el conflicto ha demostrado que la capacidad para generar fuegos sostenidos sigue siendo uno de los factores decisivos de la guerra terrestre.

El Ejército de Tierra español conserva una sólida tradición artillera, respaldada por una doctrina bien consolidada y por un elevado nivel de preparación técnica de sus unidades. Los sistemas de artillería de campaña actualmente en servicio proporcionan una capacidad adecuada para apoyar operaciones de brigada y división, permitiendo ejecutar fuegos de supresión, neutralización y destrucción sobre objetivos situados a decenas de kilómetros de distancia.

Sin embargo, el panorama tecnológico está evolucionando con rapidez. La incorporación de sistemas de cohetes de largo alcance, municiones guiadas de precisión y capacidades de ataque profundo se ha convertido en una prioridad para



numerosos ejércitos occidentales. España ha iniciado programas destinados a modernizar este ámbito, aunque diversos analistas consideran que aún existe margen para reforzar la capacidad nacional de fuegos de largo alcance. Como indica el Instituto Español de Estudios Estratégicos (2023), la combinación de sensores avanzados, inteligencia en tiempo real y artillería de precisión constituye uno de los pilares doctrinales del combate terrestre contemporáneo.

La cuestión no consiste únicamente en disponer de piezas de artillería modernas, sino en integrarlas dentro de un sistema de mando y control capaz de reducir el tiempo transcurrido entre la detección de un objetivo y su neutralización. En este aspecto, la digitalización progresiva del Ejército de Tierra representa una mejora significativa, aunque todavía requiere inversiones continuadas para alcanzar todo su potencial.

La defensa antiaérea terrestre: una capacidad imprescindible

La proliferación de drones, misiles de crucero y municiones merodeadoras ha modificado profundamente la concepción tradicional de la defensa antiaérea. Hasta hace pocos años, muchos ejércitos europeos consideraban improbable enfrentarse a campañas aéreas de gran intensidad. La guerra en Ucrania ha demostrado precisamente lo contrario.

Las unidades terrestres necesitan protegerse no solo frente a aeronaves tripuladas, sino también contra vehículos no tripulados de muy diverso tamaño, proyectiles guiados y ataques saturados que combinan distintos medios de agresión. Esta realidad obliga a disponer de sistemas escalonados de defensa capaces de actuar a diferentes distancias y altitudes.

El Ejército de Tierra español mantiene capacidades relevantes mediante diversos sistemas de defensa antiaérea de corto y medio alcance. No obstante, numerosos estudios coinciden en señalar que la rápida evolución tecnológica exige una modernización constante de sensores, radares y sistemas de interceptación. La OTAN (2022) considera que la defensa aérea integrada constituye uno de los elementos esenciales para garantizar la libertad de acción de las fuerzas terrestres en un conflicto de alta intensidad.

Más allá del equipamiento disponible, resulta especialmente importante la integración entre la defensa antiaérea del Ejército de Tierra, el Ejército del Aire y del Espacio y las estructuras aliadas de vigilancia y alerta temprana. La experiencia demuestra que ninguna fuerza terrestre puede operar

eficazmente si pierde el control del espacio aéreo situado sobre sus propias unidades.

Las Fuerzas Aeromóviles del Ejército de Tierra

Las Fuerzas Aeromóviles del Ejército de Tierra (FAMET) representan uno de los principales multiplicadores de fuerza de la maniobra terrestre española. Los helicópteros de transporte, reconocimiento y ataque permiten desplazar tropas rápidamente, evacuar heridos, abastecer posiciones aisladas y proporcionar apoyo directo a las operaciones terrestres.

Desde su creación, las FAMET han adquirido una valiosa experiencia en operaciones internacionales, donde la movilidad aérea ha resultado esencial para operar en entornos geográficos complejos. En Afganistán, por ejemplo, la capacidad para transportar personal y material mediante helicópteros permitió superar muchas de las limitaciones impuestas por el terreno y las amenazas insurgentes.

Actualmente, la incorporación de helicópteros NH90 y la modernización de otras plataformas han incrementado las capacidades de la Aviación del Ejército. Sin embargo, como sucede en otras fuerzas europeas, el elevado coste de mantenimiento y la complejidad tecnológica de estas aeronaves condicionan su disponibilidad operativa.

La guerra en Ucrania también ha puesto de manifiesto que el empleo de helicópteros resulta cada vez más exigente debido a la proliferación de sistemas portátiles de defensa antiaérea. En consecuencia, las operaciones aeromóviles requieren una planificación extremadamente cuidadosa y una estrecha coordinación con las capacidades de inteligencia, guerra electrónica y supresión de defensas enemigas.

Inteligencia, digitalización y guerra electrónica

Uno de los cambios más profundos experimentados por el combate terrestre durante las últimas décadas ha sido la creciente importancia de la información. La superioridad militar depende cada vez menos de la cantidad de tropas desplegadas y cada vez más de la capacidad para obtener, procesar y explotar información antes que el adversario.

En este ámbito, el Ejército de Tierra ha realizado avances importantes mediante la incorporación de sistemas digitales de mando y control, vehículos aéreos no tripulados para reconocimiento táctico y capacidades de inteligencia integradas en las brigadas.

La guerra electrónica merece una atención especial. La interferencia de comunicaciones, la



alteración de señales de navegación por satélite y la neutralización de drones constituyen hoy actividades cotidianas en cualquier conflicto moderno. Como advierte Gray (2015), el dominio de la información se ha convertido en un componente inseparable de la maniobra militar.

España ha comenzado a reforzar estas capacidades, aunque el ritmo de evolución tecnológica obliga a mantener un esfuerzo permanente de actualización.

El Mando de Operaciones Especiales

Dentro del Ejército de Tierra, el Mando de Operaciones Especiales (MOE) constituye una de las capacidades más prestigiosas y reconocidas internacionalmente. Sus unidades están preparadas para ejecutar misiones de reconocimiento especial, acción directa, asistencia militar y operaciones de elevada complejidad en ambientes hostiles.

La participación continuada en Afganistán, Irak y otras operaciones internacionales ha permitido desarrollar una elevada interoperabilidad con fuerzas especiales aliadas. Esta experiencia convierte al MOE en un instrumento de gran valor estratégico, especialmente en escenarios híbridos donde las operaciones convencionales conviven con amenazas irregulares.

Como señala la doctrina aliada sobre operaciones especiales (OTAN, 2019), estas fuerzas no sustituyen a las unidades convencionales, sino que proporcionan capacidades especializadas capaces de generar efectos estratégicos desproporcionados respecto a su tamaño.

Logística: el verdadero factor decisivo

La historia militar demuestra que ningún ejército puede sostener operaciones prolongadas sin una estructura logística eficaz. El abastecimiento de combustible, municiones, repuestos, alimentación y asistencia sanitaria constituye el fundamento sobre el que descansan todas las capacidades de combate.

La guerra de Ucrania ha vuelto a confirmar esta realidad. Numerosas operaciones ofensivas se han visto limitadas no por la resistencia enemiga, sino por problemas relacionados con el sostenimiento logístico.

El Ejército de Tierra español dispone de unidades logísticas modernas y profesionalizadas, pero también enfrenta desafíos derivados del reducido tamaño de algunas reservas estratégicas y de la creciente dependencia de cadenas de suministro internacionales para determinados componentes tecnológicos. Van Creveld (2004) recuerda que la

logística no constituye un elemento auxiliar de la guerra, sino uno de sus factores determinantes.

Integración en la OTAN y desafíos estratégicos

Una de las principales fortalezas del Ejército de Tierra reside en su elevado grado de integración dentro de la OTAN. La participación permanente en ejercicios multinacionales y en despliegues avanzados ha permitido alcanzar elevados niveles de interoperabilidad, facilitando el empleo conjunto con las principales fuerzas terrestres de la Alianza.

Desde el punto de vista estratégico, esta integración incrementa considerablemente la capacidad disuasoria de España. La posibilidad de actuar de manera coordinada con otros aliados reduce la probabilidad de que un potencial adversario contemple una agresión convencional como una opción políticamente rentable.

Al mismo tiempo, la evolución del entorno mediterráneo obliga a mantener una vigilancia permanente sobre el flanco sur. La modernización de las Fuerzas Armadas Reales de Marruecos, el incremento de la competencia geopolítica en el norte de África y la utilización creciente de instrumentos híbridos, como la presión migratoria o la desinformación, configuran un escenario de seguridad particularmente complejo. Aunque estos factores no implican necesariamente la inminencia de un conflicto, sí justifican la necesidad de preservar unas capacidades terrestres creíbles y adecuadamente equipadas.

Conclusiones

El Ejército de Tierra español constituye una fuerza moderna, profesional y doctrinalmente sólida, capaz de operar eficazmente tanto en el marco de la defensa nacional como en operaciones multinacionales. Sus capacidades de maniobra, la calidad de sus cuadros de mando, su experiencia internacional y su integración en la OTAN representan fortalezas indiscutibles que le permiten situarse entre los ejércitos más competentes de Europa occidental.

Sin embargo, la transformación del entorno estratégico obliga a abordar diversos retos. La modernización de la artillería, el fortalecimiento de la defensa antiaérea, el incremento de las existencias logísticas, la incorporación de nuevas tecnologías digitales y la consolidación de la industria nacional de defensa constituyen prioridades ineludibles para garantizar la eficacia futura de la Fuerza Terrestre.

La principal enseñanza derivada de los conflictos recientes es clara: la calidad tecnológica continúa



siendo esencial, pero solo resulta verdaderamente eficaz cuando se combina con suficiente masa operativa, sostenimiento logístico, entrenamiento permanente y una doctrina adaptada a las exigencias de la guerra contemporánea. En ese contexto, España

dispone de una base sólida sobre la que continuar fortaleciendo su Ejército de Tierra, siempre que exista continuidad en la planificación estratégica y un compromiso sostenido con la inversión en defensa.

Referencias

- Clausewitz, C. von. (2005). De la guerra (P. Paret & M. Howard, Eds.). La Esfera de los Libros. (Obra original publicada en 1832).
- Freedman, L. (2023). Command: The politics of military operations from Korea to Ukraine. Allen Lane.
- Gray, C. S. (2015). The strategy bridge: Theory for practice. Oxford University Press.
- Instituto Español de Estudios Estratégicos. (2023). Panorama geopolítico de los conflictos 2023. Ministerio de Defensa.
- Ministerio de Defensa. (2023). Directiva de Defensa Nacional y panorama estratégico. Gobierno de España.
- Organización del Tratado del Atlántico Norte. (2019). Allied Joint Doctrine for Special Operations (AJP-3.5). NATO Standardization Office.
- Organización del Tratado del Atlántico Norte. (2022). NATO Strategic Concept 2022. NATO Public Diplomacy Division.
- Van Creveld, M. (2004). Supplying war: Logistics from Wallenstein to Patton (2.^a ed.). Cambridge University Press.
- Watling, J., & Reynolds, N. (2023). Meatgrinder: Russian tactics in the second year of its invasion of Ukraine. Royal United Services Institute.

José Francisco García Rodríguez

(España) Militar retirado. Paracaidista. Analista experto en seguridad europea. Participó en misiones internacionales bajo bandera de la ONU y de la Unión Europea.





COLOMBIA, THE MOST VIBRANT COUNTRY

VISIT OUR MAGIC

A WORLD OF ADVENTURE & BEAUTY.

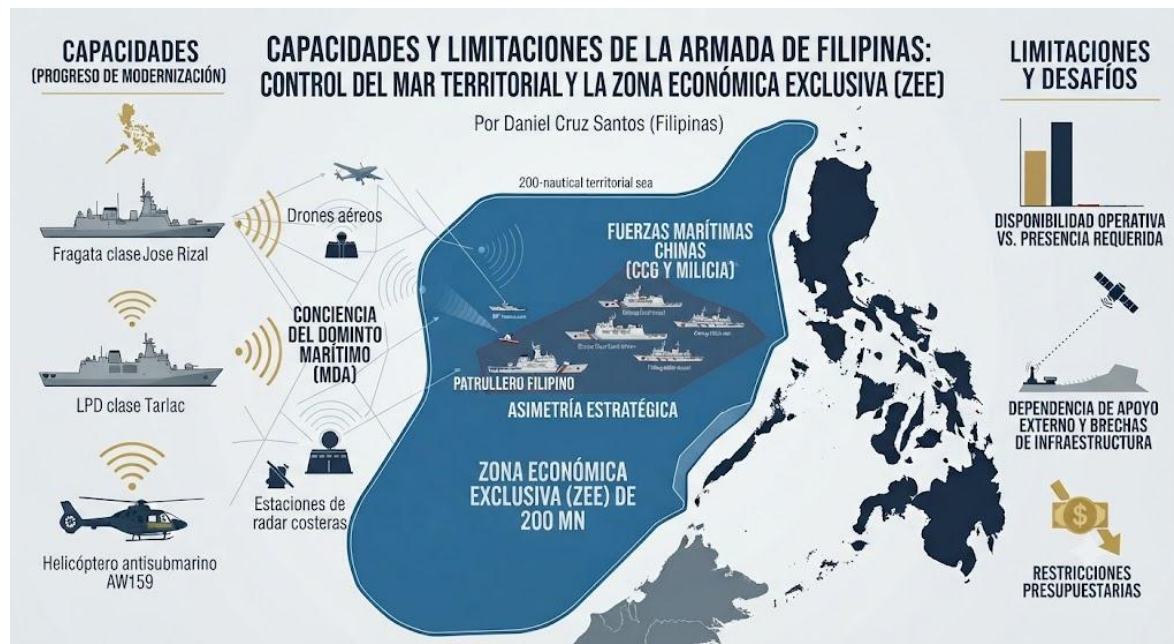
ANDES
AMAZON
PACIFIC
CARIBBEAN

INVITAMOS
A TODOS A VISITAR
COLOMBIA
INVITING ALL TO
VISIT COLOMBIA



Capacidades y limitaciones de la Armada de Filipinas para controlar el mar territorial y la zona económica exclusiva

Por Daniel Cruz Santos (Filipinas)



Resumen

Filipinas enfrenta uno de los desafíos marítimos más complejos del Indo-Pacífico debido a su condición de Estado archipelágico, la extensión de sus espacios jurisdiccionales y la existencia de disputas territoriales en el mar de China Meridional. La Armada de Filipinas (Philippine Navy, PN) ha experimentado un proceso progresivo de modernización destinado a transformar una fuerza predominantemente costera en una organización con mayores capacidades de vigilancia, defensa y presencia marítima. No obstante, persisten limitaciones significativas relacionadas con el tamaño de la flota, la disponibilidad operativa, las capacidades de vigilancia, la infraestructura logística y la creciente asimetría frente a potencias navales regionales, particularmente China. Este artículo analiza las capacidades actuales de la Armada filipina para ejercer control sobre su mar territorial y su zona económica exclusiva (ZEE), así como las restricciones que condicionan el ejercicio efectivo de la soberanía marítima.

Palabras clave: Armada de Filipinas, seguridad marítima, zona económica exclusiva, mar de China Meridional, modernización naval, Indo-Pacífico.

1. Introducción

El control del espacio marítimo constituye un elemento fundamental para la seguridad nacional de Filipinas debido a su condición geográfica como Estado archipelágico. El país posee una extensa jurisdicción marítima derivada de la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar (CONVEMAR), instrumento jurídico que reconoce el derecho de los Estados costeros a ejercer soberanía sobre su mar territorial y derechos soberanos para la exploración, explotación, conservación y administración de recursos dentro de su zona económica exclusiva, que puede extenderse hasta 200 millas náuticas desde las líneas de base costeras (United Nations, 1982).

La posición geográfica filipina le otorga relevancia estratégica dentro del Indo-Pacífico, al encontrarse próxima a importantes rutas comerciales marítimas y al área disputada del mar de China Meridional. En esta región convergen intereses económicos, militares y políticos de varios Estados, generando tensiones relacionadas con reclamaciones territoriales y control de recursos marítimos (Storey, 2023).

La Armada de Filipinas tiene la responsabilidad de contribuir a la defensa de la soberanía nacional, proteger los recursos marítimos y garantizar la



seguridad de las líneas de comunicación marítima. Sin embargo, el cumplimiento de estas funciones se encuentra condicionado por una relación desfavorable entre la amplitud del espacio marítimo que debe vigilar y las capacidades materiales disponibles.

El objetivo de este artículo es analizar las capacidades y limitaciones de la Armada filipina para ejercer control efectivo sobre su mar territorial y su zona económica exclusiva, considerando factores operacionales, tecnológicos, financieros y estratégicos.

2. Importancia estratégica del dominio marítimo filipino

Filipinas posee una posición geográfica clave en el sudeste asiático. Su territorio se encuentra entre el océano Pacífico occidental y el mar de China Meridional, una región por donde transita una proporción significativa del comercio marítimo mundial. Esta ubicación convierte al país en un actor relevante dentro de la competencia estratégica entre China y Estados Unidos en el Indo-Pacífico (U.S. Department of Defense, 2023).

El principal desafío para Manila se encuentra en el mar de China Meridional, donde existen reclamaciones superpuestas con China, Vietnam, Malasia, Brunéi y Taiwán. En 2016, un tribunal arbitral constituido bajo el Anexo VII de la CONVEMAR concluyó que determinadas reclamaciones marítimas chinas carecían de base jurídica conforme al derecho internacional y reconoció los derechos filipinos dentro de su zona económica exclusiva (Permanent Court of Arbitration, 2016).

A pesar de esta decisión, la aplicación práctica de los derechos filipinos continúa siendo compleja debido a la presencia constante de fuerzas marítimas chinas, incluyendo unidades de la Armada del Ejército Popular de Liberación, la Guardia Costera china y embarcaciones vinculadas a actividades de apoyo marítimo estatal (Office of the Secretary of Defense, 2023).

Además de las disputas interestatales, Filipinas debe enfrentar amenazas de seguridad marítima no tradicionales, como pesca ilegal, contrabando, tráfico de personas y actividades de grupos armados en regiones como el mar de Sulu y el mar de Célebes (International Maritime Organization, 2023).

3. Capacidades actuales de la Armada de Filipinas

3.1 Proceso de modernización naval

Durante décadas, la Armada filipina estuvo limitada por una flota compuesta principalmente por

buques antiguos, con capacidades restringidas para operaciones oceánicas prolongadas. Esta situación comenzó a modificarse mediante el Programa de Modernización de las Fuerzas Armadas de Filipinas, establecido originalmente por la República Act No. 7898 de 1995 y posteriormente ampliado mediante la República Act No. 10349 de 2012 (Republic of the Philippines, 2012).

El programa permitió la adquisición de nuevas plataformas navales orientadas a incrementar la capacidad de presencia marítima. Entre las incorporaciones más relevantes se encuentran las fragatas clase José Rizal, construidas con sistemas modernos de sensores y combate, así como nuevos buques de transporte estratégico, patrulleros y embarcaciones de ataque rápido (International Institute for Strategic Studies [IISS], 2024).

Estas adquisiciones han permitido mejorar capacidades relacionadas con:

- Vigilancia marítima;
- Patrullaje de áreas alejadas;
- Transporte de tropas y material;
- Apoyo a operaciones anfibias;
- Asistencia humanitaria ante desastres naturales.

Sin embargo, la modernización filipina continúa siendo gradual y no ha alcanzado todavía el nivel necesario para establecer una presencia permanente en toda la extensión de su ZEE.

3.2 Vigilancia marítima y conocimiento del dominio marítimo

Una de las capacidades fundamentales para ejercer control marítimo es el conocimiento del dominio marítimo (maritime domain awareness), entendido como la capacidad de recopilar, integrar y analizar información sobre actividades que ocurren en el entorno marítimo (International Maritime Organization, 2023).

Filipinas ha desarrollado progresivamente sistemas de vigilancia mediante radares costeros, aeronaves de patrulla marítima, cooperación internacional e intercambio de información con socios estratégicos. La cooperación con Estados Unidos, Japón y Australia ha contribuido a mejorar la capacidad filipina para identificar actividades marítimas y responder ante incidentes (U.S. Department of Defense, 2023).

No obstante, la vigilancia continúa dependiendo parcialmente del apoyo externo debido a las limitaciones nacionales en sensores, satélites, aeronaves especializadas y sistemas integrados de mando y control.



3.3 Capacidad de cooperación internacional

La alianza con Estados Unidos constituye uno de los principales elementos de apoyo a la seguridad marítima filipina. El Tratado de Defensa Mutua de 1951 establece compromisos de cooperación defensiva entre ambos países, mientras que acuerdos posteriores han permitido ampliar la cooperación militar y el acceso a instalaciones estratégicas (U.S. Department of State, 2024).

Los ejercicios combinados y los programas de cooperación han mejorado la interoperabilidad de la Armada filipina y han fortalecido capacidades de planificación, entrenamiento y respuesta conjunta.

Además, Filipinas ha incrementado la cooperación marítima con Japón y Australia, particularmente en áreas relacionadas con vigilancia, capacitación y fortalecimiento institucional (IISS, 2024).

4. Limitaciones de la Armada filipina para controlar su espacio marítimo

4.1 Insuficiencia de plataformas navales

La principal limitación de la Armada filipina es la diferencia entre la magnitud de sus responsabilidades marítimas y la cantidad de medios disponibles. El control efectivo de una ZEE extensa requiere presencia continua, capacidad logística y suficientes unidades capaces de operar durante largos periodos.

Aunque la Armada ha incorporado nuevos buques, su tamaño permanece reducido en comparación con las necesidades operacionales derivadas de la geografía filipina. En consecuencia, puede responder a incidentes concretos, pero enfrenta dificultades para mantener vigilancia permanente sobre todas sus áreas marítimas de interés (IISS, 2024).

4.2 Inferioridad frente a las capacidades navales chinas

La diferencia de capacidades entre Filipinas y China constituye la principal limitación estratégica. China posee una de las mayores fuerzas navales del mundo, con numerosos buques de superficie, submarinos, portaaviones y una extensa infraestructura logística marítima (Office of the Secretary of Defense, 2023).

La Armada filipina no dispone actualmente de medios equivalentes para enfrentar una competencia naval convencional contra China. Por ello, su estrategia se orienta hacia la defensa territorial, la vigilancia marítima, la cooperación internacional y el desarrollo de capacidades asimétricas.

La presencia de fuerzas marítimas chinas en áreas disputadas representa además un desafío particular porque muchas actividades se desarrollan por debajo

del umbral de conflicto armado, utilizando instrumentos coercitivos no tradicionales (Storey, 2023).

4.3 Restricciones presupuestarias y sostenimiento operativo

La construcción de una fuerza naval moderna requiere inversiones constantes no solamente para adquirir plataformas, sino también para garantizar mantenimiento, entrenamiento, combustible, infraestructura y actualización tecnológica.

Los Estados del sudeste asiático enfrentan dificultades similares debido al elevado costo asociado con capacidades navales oceánicas modernas. La adquisición de nuevos buques constituye únicamente una parte del esfuerzo; mantenerlos disponibles operacionalmente representa un desafío permanente (Bitzinger, 2021).

En el caso filipino, las restricciones presupuestarias limitan la velocidad del proceso de modernización y dificultan la incorporación de capacidades avanzadas.

4.4 Carencias tecnológicas y operacionales

Aunque la Armada filipina ha mejorado sus capacidades, todavía presenta limitaciones importantes en áreas críticas:

- Ausencia de submarinos;
- Limitada defensa aérea naval;
- Capacidades reducidas de guerra antisubmarina;
- Insuficiente número de plataformas oceánicas;
- Dependencia tecnológica extranjera.

Estas carencias reducen su capacidad de disuasión y restringen su posibilidad de ejercer control permanente sobre espacios marítimos alejados.

5. Perspectivas futuras

La evolución de la Armada filipina dependerá de la continuidad del proceso de modernización y de la capacidad del Estado para establecer prioridades estratégicas sostenibles. Las áreas prioritarias incluyen:

- Aumento del número de patrulleros oceánicos;
- Mejora de sistemas de vigilancia marítima;
- Fortalecimiento de bases navales;
- Desarrollo de capacidades de misiles costeros;
- Incorporación progresiva de tecnologías de información y guerra electrónica;
- Profundización de alianzas internacionales.



El objetivo más realista para Filipinas no es alcanzar una equivalencia naval con China, sino desarrollar una fuerza capaz de proteger sus derechos marítimos, aumentar los costos de una eventual agresión y garantizar presencia efectiva dentro de sus espacios jurisdiccionales.

6. Conclusiones

La Armada de Filipinas ha logrado avances importantes en su transformación institucional y tecnológica. La incorporación de nuevas plataformas, la cooperación internacional y la mejora gradual de sus sistemas de vigilancia han incrementado su capacidad

para proteger el mar territorial y contribuir al control de su zona económica exclusiva.

Sin embargo, persisten limitaciones estructurales relacionadas con la extensión geográfica del país, el tamaño reducido de la flota, las restricciones presupuestarias y la creciente competencia con China en el mar de China Meridional.

En consecuencia, Filipinas enfrenta un desafío permanente: garantizar sus derechos marítimos en un entorno estratégico dominado por actores con capacidades superiores. La respuesta filipina dependerá de una combinación de modernización naval, cooperación internacional y desarrollo de capacidades adaptadas a sus necesidades defensivas.

Fuente de la Imagen: Gemini AI

Referencias

- Bitzinger, R. A. (2021). Military modernization in the Indo-Pacific: The role of naval capabilities. S. Rajaratnam School of International Studies.
- International Institute for Strategic Studies. (2024). The Military Balance 2024. Routledge.
- International Maritime Organization. (2023). Maritime security and maritime domain awareness. IMO.
- Office of the Secretary of Defense. (2023). Military and security developments involving the People's Republic of China 2023. U.S. Department of Defense.
- Permanent Court of Arbitration. (2016). The South China Sea Arbitration (The Republic of Philippines v. The People's Republic of China), PCA Case No. 2013-19. Permanent Court of Arbitration.
- Republic of the Philippines. (2012). Republic Act No. 10349: An Act Amending Republic Act No. 7898, Otherwise Known as the AFP Modernization Act. Government of the Philippines.
- Storey, I. (2023). The South China Sea dispute: Navigating geopolitical competition. ISEAS–Yusof Ishak Institute.
- United Nations. (1982). United Nations Convention on the Law of the Sea. United Nations.
- U.S. Department of Defense. (2023). Indo-Pacific Strategy Report. U.S. Department of Defense.
- U.S. Department of State. (2024). U.S.-Philippines mutual defense treaty and security cooperation. U.S. Department of State.

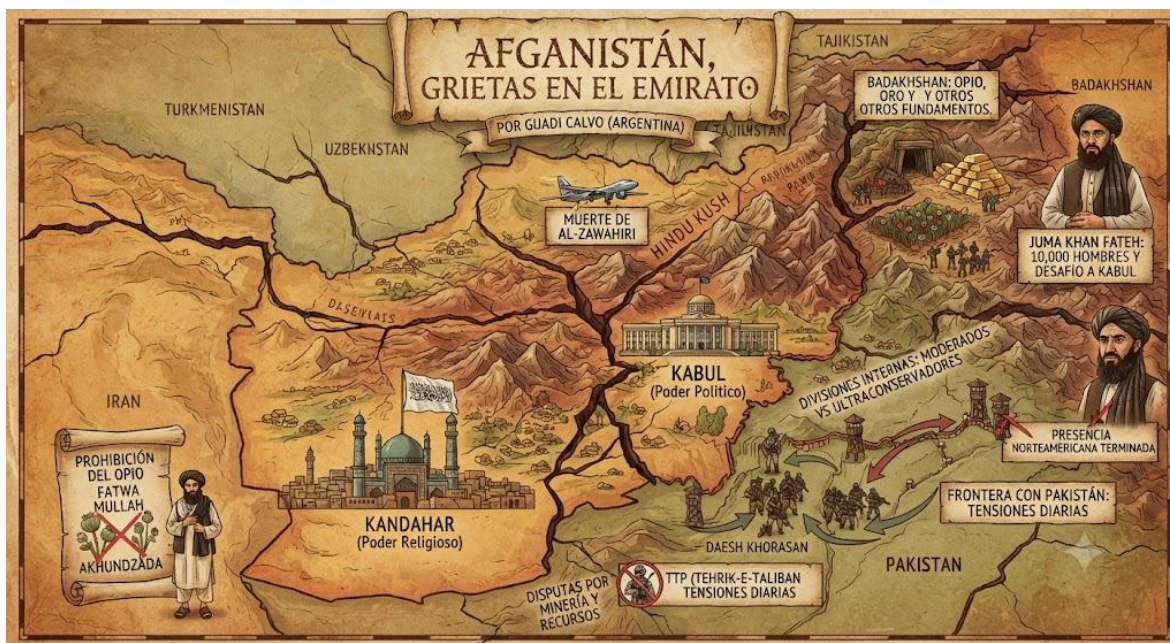
Daniel Cruz Santos

(Filipinas) PhD en Ciencias Políticas. Docente universitario, Manila.



Afganistán, grietas en el emirato

Por Guadi Calvo (Argentina)



A poco de cumplirse cinco años de la victoria militar del talibán, sellada con la entrada a Kabul el 15 de agosto del 2021, después de una de las más portentosas lecciones de entereza y patriotismo, tras veinte años de resistencia contra la presencia norteamericana en su territorio. Parece que el gobierno de los mullah no ha podido mantener aquella mística que forjó una unidad inquebrantable y los vicios de la política corriente han comenzado a corroer su “*espíritu de cuerpo*”.

Desde entonces han emergido tensiones entre Kabul, la sede del poder político, y Kandahar, la ciudad que, por ser la cuna del movimiento talibán, se asienta el poder religioso, en la práctica, el único poder real del país, encarnado en la figura del líder supremo o el amīr al-mu'minīn (Príncipe de los Creyentes), el mullah Haibatullah Akhundzada.

Esta brecha poco a poco ha sido cada vez más difícil de salvar entre los moderados de la capital y los ultraconservadores religiosos. Lo que ha provocado incontables viajes de las autoridades de Kabul a Kandahar a escuchar reprimendas por su “liberalismo” y a dar explicaciones por sus acuerdos, esencialmente en el campo de la insipiente industria minera, con otros países como China y Rusia. Aunque estos no son los únicos problemas que enfrenta hoy el Emirato Islámico de Afganistán, un país sin un día de paz desde antes de la llegada de los soviéticos en diciembre de 1979, hasta exactamente hoy, no importa cuándo se lea esto. Lo que queda demostrado con la inviabilidad de la mayoría de las 34 provincias, carente de cualquier tipo de industria, y cuya agricultura es de subsistencia, mientras la que fue el gran motor de la economía, que incluso permitió a los talibanes financiar en gran parte

su guerra, la exportación de opio y derivados, lo que llevó al país centroasiático a convertirse en el mayor productor a escala global, dejó de funcionar.

Esta actividad el propio Mullah Akhundzada la prohibió en abril del 2022 con el dictado de una fatwa, en la que prohibía el cultivo de adormidera o amapola y la elaboración de opio y heroína. Lo que trajo las protestas de miles de productores, que fueron obligados a sustituir esos sembradíos por otros mucho menos lucrativos, lo que generó un conato de rebelión, rápidamente aplacada con el envío de tropas, que además de destruir los plantíos y acabar con los laboratorios de fabricación, fueron detenidos decenas de productores e incluso en algunos casos ejecutados de manera sumaria. (Ver: Afganistán, la guerra de las amapolas).

Además, los talibanes han debido enfrentarse a las periódicas acciones terroristas, incluso desde antes de la victoria. Las acciones del Daesh Khorasan, un grupo armado e instalado por los Estados Unidos en el norte del país en 2015, para generar en primer lugar un posible quiebre interno e inestabilidad, previendo ya entonces que los muyahidines terminarían forzando su salida de Afganistán.

En el contexto que apunta a desestabilizar el gobierno afgano, hay que anotar la cada vez más tensa relación con Pakistán, quien comparte una frontera de más de 2.500 kilómetros, la que de manera casi diaria es intrusada por grupos insurgentes terroristas como el Tehrik-e-Taliban Pakistan (TTP), que tras atacar posiciones del ejército pakistaní, retorna a Afganistán, donde, según Islamabad, no solo son tolerados por Kabul, sino que incluso se les da apoyo, articulado con el que proviene de la inteligencia



India, país con que los talibanes están en vías de construir una alianza anti pakistaní. (Ver: *India, un largo puente hacia Kabul*).

Razones por las que Occidente está convencido de que Afganistán se ha convertido desde 2021 en un santuario del terrorismo fundamentalista musulmán, sospecha que casi se confirmó tras la muerte del emir de al-Qaeda, Ayman al-Zawahiri, el sucesor de Osama bin Laden, en julio de 2022, sorprendido por un dron norteamericano en un piso franco de pleno centro de Kabul. (Ver: *Ayman al-Zawahiri, otra muerte oportuna*).

Badakhshan: opio, oro y otros fundamentos

Consciente del altísimo precio que iba a pagar por prohibir la producción del opio, como ya dijimos, el emir Akhundzada cumplió con su promesa, eliminando uno de los tantos estigmas por el que Afganistán es repudiado en el mundo.

Las consecuencias de esa decisión siguen asechando al gobierno y esta vez ya no como una protesta de simples agricultores, sino con algo parecido a un levantamiento militar en Badakhshan, una provincia del noroeste, que posee importantes yacimientos minerales, particularmente de oro, por lo que se convirtió en un centro de interés cruzado entre jefes militares de la región y el poder central de Kabul, por lo que además se están generando de manera recurrente importantes disturbios en torno a quién y cómo se gestionaban las explotaciones mineras, por lo general fuera de cualquier control estatal.

Juma Khan Fateh, uno de los comandantes más poderosos del noreste afgano, recientemente fue designado vicegobernador de la provincia sureña de Zabul, después que a finales de 2024 fuera nombrado a cargo de la comisión provincial de lucha contra el cultivo de amapola en Badakhshan. Donde, además de cumplir con su misión, incursionó por la propia en la explotación del oro, razón por la que fue destinado a Zabul, a unos mil kilómetros de distancia, intentando que se aleje de esa actividad ilícita, antes de tenerlo que sancionar de manera más efectiva. A pesar de su traslado, Fateh conservó sus intereses e influencia en Badakhshan, estableciéndose en el cerrado distrito de Darwaz, lo que lo llevó a un fuerte entredicho con la cúpula del talibán.

Se ha conocido que, en discusiones con los altos mandos de Talibán, que incluso amenazaron con detenerlo, Fateh advirtió que tenía bajo su mando a

unos diez mil hombres armados, para resistir cualquier acción en su contra.

El mes pasado, Fasihuddin Fitrat, jefe del Estado Mayor del ejército talibán, y Amanuddin, gobernador de la provincia de Helmand, viajaron con urgencia a Faizabad, la capital provincial, para negociar con Fateh sin haber logrado en ese momento ningún avance significativo.

También se conoce que se reunió con el líder rebelde, Yaqoob Mujahid, una figura de muchísimo peso real en la estructura del gobierno, por su cargo, nada menos que ministro de Defensa, y también con el peso simbólico por ser nada menos que el hijo del mullah Mohammad Omar, fundador del talibán en 1994 y su líder indiscutido hasta su muerte en 2013, en un hospital de Pakistán. Yaqoob llegó hasta Faizabad con la excusa de realizar una inspección a puestos fronterizos en el noreste del país. Más allá de esto, no se ha dado a conocer el resultado de dicho encuentro, aunque las señales posteriores han sido claras, ya que la tensión tanto con Kabul como con Kandahar con Fateh desde entonces se ha intensificado.

El desacuerdo expresa las tensiones más amplias en torno a la gestión del sector minero del país, que ha comenzado a convertirse en una fuente de ingresos cada vez más relevante para la endeble economía afgana.

Para evitar ser detenido a mediados de la semana pasada, Fateh, con garantías del jefe del ejército Fasihuddin Fitrat, accedió a reunirse con la cúpula talibán. En que no solo se discutieron el manejo de las minas de oro de Badakhshan, nombramientos de funcionarios locales y, fundamentalmente, el desarme del pequeño ejército de Fateh.

Sin embargo, según la información que corre, Fateh ha rechazado todas las propuestas de los altos mandos del talibán y que habría conseguido, tras jurar lealtad al líder supremo, regresar a su cuartel general de Darwaz en el extremo norte de Badakhshan. Una de las provincias más complejas para el gobierno de los talibanes por sus características geográficas, ya que se encuentra enclavada entre las cordilleras del Hindu Kush y el Pamir, con poblaciones aisladas en las alturas, mayoritariamente de etnias tayikas y uzbekas, históricamente enfrentadas a los pashtunes, etnia a la que pertenecen en su gran mayoría los talibanes, un dato para nada menor en el difícil entramado del emirato, que parece ha comenzado a desnudar sus grietas.

Fuente de la Imagen: OpenAI



Capacidades Militares de Guinea Ecuatorial: Estado Actual y Perspectivas Estratégicas

Por María Esperanza Nguema Oyono (Guinea Ecuatorial)



Resumen

El presente artículo analiza las capacidades bélicas y operativas de las Fuerzas Armadas de Guinea Ecuatorial (FAGE) en el contexto geopolítico contemporáneo del Golfo de Guinea. Con un pie de fuerza estimado en 2.500 efectivos activos, el aparato de defensa ecuatoguineano prioriza históricamente la seguridad interna y la preservación del régimen sobre la proyección de fuerza exterior (Central Intelligence Agency [CIA], 2021). Sin embargo, la volatilidad marítima regional (piratería) y el auge de los ingresos petroleros han impulsado un proceso focalizado de modernización tecnológica e infraestructura de defensa, sustentado principalmente en alianzas con potencias externas como China, Rusia y Ucrania (International Institute for Strategic Studies [IISS], 2024). El estudio concluye evaluando las perspectivas hacia el horizonte 2034, donde el Estado proyecta una ambiciosa -aunque logísticamente compleja- expansión de su capital humano y militar (Oficina de Información y Prensa de Guinea Ecuatorial, 2024).

Palabras clave: Guinea Ecuatorial, Fuerzas Armadas, Golfo de Guinea, Geopolítica, Modernización militar.

Introducción

La República de Guinea Ecuatorial, a pesar de su reducida extensión territorial y demográfica, ocupa una posición estratégica neurálgica en el tablero

geopolítico del África Central. Su ubicación en el núcleo del Golfo de Guinea, sumada a sus vastos recursos hidrocarbúricos descubiertos a finales del siglo XX, transformó a esta antigua colonia española en uno de los focos económicos más dinámicos y, simultáneamente, más vulnerables de la subregión. No obstante, el desarrollo de sus capacidades de defensa y seguridad no ha seguido una lógica de proyección de poder regional convencional, sino que ha estado intrínsecamente ligado a las vicisitudes y necesidades de su estabilidad política interna y a la supervivencia de su arquitectura estatal.

Desde la reorganización profunda de las Fuerzas Armadas de Guinea Ecuatorial (FAGE) en 1979, tras el ascenso al poder del presidente Teodoro Obiang Nguema Mbasogo, el vector fundamental de la doctrina militar nacional ha priorizado la seguridad del régimen y la contención de amenazas asimétricas internas y externas. La historia contemporánea del país está jalonada por constantes tensiones e intentos de desestabilización mediante el uso de redes mercenarias transnacionales e intencionados golpes (como los eventos de 2004 y 2017), lo que fijó una cultura estratégica orientada a la defensiva interna, el control del orden público y la hipervigilancia de los centros urbanos y económicos neurálgicos (BTI Transformation Index, 2026). Esta prioridad histórica relegó a un segundo plano la estructuración de fuerzas expedicionarias o la participación activa en misiones multilaterales de mantenimiento de la paz.



Sin embargo, el entorno de seguridad del siglo XXI ha impuesto nuevas realidades operativas para Malabo. El auge de la piratería marítima, el robo de crudo en alta mar, el terrorismo regional y la emergencia de redes criminales transfronterizas en el Golfo de Guinea han obligado al Estado a repensar el alcance de sus instituciones castrenses (International Institute for Strategic Studies [IISS], 2024). En consecuencia, las FAGE enfrentan actualmente una dualidad compleja: la necesidad de transicionar desde un modelo de seguridad preeminentemente terrestre y pretoriano hacia un aparato militar moderno, tecnificado y con capacidades reales de denegación de mar y control aeronaval sobre su vasta Zona Económica Exclusiva (ZEE).

El propósito de este trabajo es examinar cuantitativa y cualitativamente el estado actual de las ramas que integran las FAGE, analizar la procedencia de sus inventarios bélicos en el marco de sus alianzas externas y evaluar las proyecciones y desafíos institucionales que plantea el Estado de cara a los nuevos escenarios estratégicos de la subregión.

Estado Actual de las Fuerzas Armadas (FAGE)

Las FAGE operan con un presupuesto de defensa estimado de manera estándar en torno a los \$113 millones de dólares, lo que equivale aproximadamente al 1% de su Producto Interno Bruto (IISS, 2024). De acuerdo con los reportes estratégicos globales, el capital humano activo se aproxima a los 2.500 efectivos repartidos desigualmente entre sus componentes (CIA, 2021):

- **Ejército de Tierra:** Constituye el núcleo de la fuerza con cerca de 1.400 soldados. Su función prioritaria es el control de fronteras y la seguridad de los nodos urbanos claves como Malabo y Bata (CIA, 2021).
- **Marina de Guerra:** Compuesta por unos 200 efectivos. Debido a la naturaleza insular de la capital (Isla de Bioko) y los yacimientos petroleros *offshore*, la armada ha cobrado una relevancia crucial en la última década (IISS, 2024).
- **Ejército del Aire:** La rama más pequeña, integrada por aproximadamente 120 miembros, enfocada principalmente en labores de transporte logístico y patrullaje limitado (IISS, 2024).
- **Fuerzas Paramilitares:** La Gendarmería Nacional y la Guardia Civil actúan de forma complementaria para el mantenimiento del orden público y la contención del crimen transnacional (BTI Transformation Index, 2026).

Las Fuerzas Armadas de Guinea Ecuatorial (FAGE) operan bajo un modelo institucional de control centralizado y vertical, donde las decisiones estratégicas y presupuestarias emanan directamente de la Jefatura del Estado y el Ministerio de Defensa y Seguridad. Financieramente, el país sostiene un gasto de defensa estimado en torno a los \$113 millones de

dólares anuales, una cifra que representa aproximadamente el 1% de su Producto Interno Bruto (International Institute for Strategic Studies [IISS], 2024). Si bien estos fondos han permitido la adquisición intermitente de plataformas tecnológicas modernas, la distribución del presupuesto prioriza los gastos operativos de las unidades de élite y el mantenimiento del orden interno sobre la sostenibilidad logística a largo plazo de las fuerzas convencionales.

Las capacidades operativas, el despliegue y la doctrina de cada una de sus ramas principales se desglosan a continuación:

Ejército de Tierra

El Ejército de Tierra representa el componente mayoritario y la columna vertebral de las FAGE, agrupando a cerca de 1.400 efectivos (CIA, 2021). Su despliegue operativo está organizado en regiones militares que dividen el territorio nacional, siendo las más críticas la Región Militar Insular (con base en Malabo, Isla de Bioko) y la Región Militar Continental (con base en Bata). La doctrina operativa de esta rama se enfoca en el control de fronteras terrestres (particularmente las porosas líneas divisorias con Camerún y Gabón) y la protección de infraestructuras críticas.

A pesar de su peso numérico, el Ejército de Tierra padece un déficit crónico de estandarización en su equipamiento. Coexisten en sus filas fusiles de asalto de la familia AK-47 junto a armamento ligero chino más moderno. Sus capacidades de movilidad mecanizada y blindada dependen de sistemas heredados de la era soviética que presentan serias dificultades de mantenimiento por falta de repuestos originales (IISS, 2024). El núcleo con mayor capacidad de combate real está constituido por el batallón de infantería mecanizada y la unidad de guardia presidencial, las cuales reciben un trato preferencial en cuanto a asignación de recursos, entrenamiento y renovación de equipos.

Marina de Guerra

La Marina de Guerra, con una fuerza estimada de 200 a 300 efectivos, ha pasado de ser un componente marginal a convertirse en el eje prioritario de la inversión estratégica estatal (IISS, 2024). La geografía económica de Guinea Ecuatorial, cuyas principales reservas petroleras y gasísticas se encuentran en plataformas marítimas *offshore*, exige una presencia naval constante para evitar disrupciones en la producción que sostiene al Estado.

En términos de tonelaje e infraestructura de superficie, la marina ha logrado hitos significativos para la subregión. Cuenta con buques insignia como la fragata *Wele Nzaz* (de más de 2,500 toneladas, construida en astilleros búlgaros y dotada de modernos sistemas de armas y sensores) y la corbeta *Bata*, ambas diseñadas con asistencia técnica ucraniana. Asimismo, dispone de patrulleras rápidas



de la clase *Shaldag* de origen israelí y buques de vigilancia costera (IISS, 2024).

Sin embargo, el estado operativo real de la flota es intermitente. La Marina de Guerra carece de la infraestructura técnica interna necesaria para realizar carenas, mantenimientos mayores o calibración de sistemas de radar complejos. Como consecuencia, las naves pasan largos períodos de inactividad en los puertos de Malabo y Bata, reduciendo la capacidad del país para proyectar presencia continua en los límites de su Zona Económica Exclusiva (ZEE) y depender de patrullajes reactivos ante incidentes específicos de piratería.

Ejército del Aire

El Ejército del Aire es el componente más reducido y con menores capacidades de las FAGE, integrado por aproximadamente 120 miembros (IISS, 2024). Su flota de ala fija está orientada casi en su totalidad al transporte logístico y al traslado de personalidades, destacando aeronaves como el Antonov An-72 y aviones de transporte ligero polimotores de fabricación rusa y occidental. Las capacidades de combate aéreo convencional son prácticamente inexistentes, limitadas a un inventario nominal de cazas Su-25 que sufren de obsolescencia técnica y falta de horas de vuelo por parte de las tripulaciones.

El vector más operativo de esta rama es su flota de ala rotatoria. Recientemente, el inventario se fortaleció con la incorporación de dos helicópteros Harbin Z-9 de fabricación china, optimizados para misiones de transporte armado, reconocimiento y patrullaje costero (Maíz, 2024). Estos se suman a unidades Mi-24 de origen soviético. La operatividad diaria de estos helicópteros está fuertemente supeditada a contratos de asistencia técnica internacional, ya que el cuerpo de ingenieros de aviación local aún no ha alcanzado la autonomía en el mantenimiento de turbinas y aviónica avanzada.

Fuerzas Paramilitares y de Seguridad Interna

Debido a la prioridad doctrinal de la seguridad del Estado, la Gendarmería Nacional y la Guardia Civil actúan como un apéndice directo de las capacidades militares (BTI Transformation Index, 2026). Con un número de efectivos que complementa significativamente a las fuerzas de línea, estos cuerpos paramilitares disponen de armamento ligero e intermedio y vehículos blindados de transporte de personal. Su despliegue es predominantemente urbano y semiurbano, y su doctrina está diseñada para la supresión de disturbios civiles, el control de la población y la contención expedita de cualquier brote de inestabilidad interna que pueda amenazar la continuidad de las instituciones vigentes.

Inventario y Dependencia Tecnológica Externa

Históricamente, el inventario bélico de Guinea Ecuatorial ha estado caracterizado por material

obsoleto de origen soviético de segunda mano, como tanques T-55 y blindados BMP-1 (IISS, 2024). Sin embargo, la arquitectura de adquisiciones ha cambiado debido a la necesidad de renovar capacidades frente a los riesgos en el entorno marítimo.

Componente	Origen del Equipo Principal	Adquisiciones Recientes
Tierra	Rusia, China	Vehículos de asalto WMA301 de 105mm y blindados 6x6 WZ551 (IISS, 2024).
Mar	Ucrania, Israel, Rusia	Fragatas, corbetas y patrulleras rápidas para la protección de la Zona Económica Exclusiva (IISS, 2024).
Aire	Rusia, China, España	Incorporación de dos helicópteros de combate y transporte Harbin Z-9 de origen chino (Maíz, 2024).

Un factor crítico identificado en la literatura de defensa es el bajo nivel de autonomía técnica de estas unidades. Tal como señala el reporte del BTI Transformation Index (2026), las fuerzas armadas dependen en gran medida de instructores, técnicos y contratistas militares extranjeros -históricamente originarios de países como Zimbabue, Ucrania, Marruecos y, recientemente, la Federación Rusa- para operar y mantener sus activos de alta tecnología.

El análisis del poder material de las Fuerzas Armadas de Guinea Ecuatorial (FAGE) revela una paradoja estructural: un incremento notable en la adquisición de plataformas de defensa avanzadas financiado por la renta petrolera, coexistiendo con una vulnerabilidad crítica debido a la falta de autonomía industrial, logística y técnica. El inventario militar del país no responde a un proceso de planificación homogéneo o a una doctrina de defensa nacional de autosuficiencia; por el contrario, se caracteriza por ser un mosaico de tecnologías de diversas procedencias que genera severos cuellos de botella en las cadenas de suministro y mantenimiento (International Institute for Strategic Studies [IISS], 2024).

Caracterización Cuantitativa y Cualitativa del Inventario

Históricamente, el armamento de Guinea Ecuatorial estuvo condicionado por los lazos postcoloniales y, posteriormente, por la órbita de influencia soviética durante la Guerra Fría. Esto dejó un remanente de sistemas pesados -particularmente carros de combate T-55, transportes blindados de personal BTR-152 y piezas de artillería remolcada de 130 mm M-46, que hoy en día se encuentran mayoritariamente inoperativos o confinados a roles estáticos de defensa de bases debido a la fatiga del material y la ausencia de repuestos (IISS, 2024).



La bonanza económica de las primeras dos décadas del siglo XXI permitió una reconfiguración selectiva de este inventario, estructurada bajo tres grandes proveedores internacionales:

- **La República Popular China (Vector Terrestre y Aeronaval):** China se ha consolidado como el socio clave para la modernización de las fuerzas de superficie terrestres. Las adquisiciones recientes incluyen vehículos de asalto ligero sobre ruedas WMA301 equipados con cañones de 105 mm y blindados de transporte de tropas 6x6 WZ551 (IISS, 2024). Estos sistemas otorgan a las unidades mecanizadas de Bata y Malabo una alta movilidad y potencia de fuego para teatros de operaciones internos. En el plano aeroespacial, la entrega de los helicópteros Harbin Z-9 representa el esfuerzo más reciente por dotar al Ejército del Aire de plataformas de reconocimiento con aviónica digital (Maíz, 2024).
- **Ucrania e Israel (Vector Naval):** La renovación de la Marina de Guerra se ejecutó mediante canales comerciales heterodoxos. Los astilleros e ingenieros ucranianos desempeñaron un papel fundamental en la integración de sistemas de armas occidentales y de Europa del Este en cascos construidos en Bulgaria, dando origen a la fragata *Wele Nzaz* y la corbeta *Bata* (IISS, 2024). Simultáneamente, se recurrió a la industria de defensa israelí para la transferencia de lanchas de patrulla rápida de la clase *Shaldag* Mk II y buques de la clase *Sa'ar*, dotados de radares modernos aptos para la interceptación de embarcaciones irregulares en el Golfo de Guinea.
- **Federación Rusa (Vector de Combate Aéreo e Instrucción):** Aunque la flota de ala fija de combate -representada por los cazabombarderos Sukhoi Su-25 y helicópteros de ataque Mi-24- es nominalmente rusa, su mantenimiento ha sido errático. El equipamiento ligero de infantería (fusiles de la serie AK-100) y ciertos sistemas de defensa antiaérea de corto alcance (MANPADS) continúan siendo suministrados por Moscú.

El Factor de Dependencia de Terceros Países (Técnicos y Contratistas)

La acumulación de este inventario diversificado no ha venido acompañada de una transferencia tecnológica efectiva ni del desarrollo de capacidades de ingeniería local. El BTI Transformation Index (2026) subraya que las FAGE adolecen de una dependencia casi absoluta de Empresas Militares Privadas (EMP), contratistas civiles extranjeros y misiones de asistencia técnica militar externa para mantener operativas sus unidades de primera línea. Esta dependencia se manifiesta en tres niveles críticos:

1. **Mantenimiento de Sistemas Complejos:** La Marina de Guerra carece de ingenieros navales autóctonos capaces de calibrar los sistemas de

dirección de tiro, radares de búsqueda o realizar el mantenimiento mayor de los motores diésel de sus buques insignia. Como consecuencia, técnicos de origen ucraniano o de Europa del Este suelen residir de forma semipermanente en las bases navales para garantizar la disponibilidad mínima de las naves (IISS, 2024).

2. **Operatividad e Instrucción del Sector Aéreo:** La falta de pilotos locales cualificados y con suficientes horas de entrenamiento en simuladores y entornos reales ha provocado que, históricamente, aeronaves de ala fija y rotatoria de las FAGE hayan sido tripuladas o copiloteadas por personal extranjero contratado (BTI Transformation Index, 2026). Asimismo, la llegada del material chino (Harbin Z-9) exige la presencia sobre el terreno de asesores de la corporación AVIC (Aviation Industry Corporation of China) para la supervisión de la aviónica (Maíz, 2024).
3. **Seguridad y Asesoría Doctrinal:** A nivel de inteligencia militar y protección de perímetros estratégicos, el Estado ha delegado funciones críticas en contingentes extranjeros. Destaca la histórica cooperación de seguridad con Marruecos para la guardia de honor, la asistencia técnica de asesores militares de Zimbabue y, de manera creciente en el actual escenario geopolítico, la inserción de asesores y entrenadores militares vinculados a corporaciones de seguridad de la Federación Rusa (BTI Transformation Index, 2026). Estos últimos se enfocan en adiestrar a las fuerzas especiales locales en tácticas de contraterrorismo y combate asimétrico.

En conclusión, el inventario de las FAGE funciona bajo un esquema de "llave en mano": el Estado posee la propiedad física de los activos militares, pero la capacidad operativa real (el saber hacer técnico y logístico) permanece externalizada. Esta desconexión representa la principal debilidad estratégica del país, dado que cualquier interrupción en los contratos de asistencia exterior o un embargo internacional de componentes paralizaría el aparato de defensa convencional ecuatoguineano en cuestión de semanas.

Perspectivas Futuras y Desafíos Estratégicos

El panorama estratégico de las capacidades militares del país de cara a la próxima década está condicionado por dos vertientes fundamentales:

El Plan Estratégico 2034

Desde la dirección del Ministerio de Defensa y Seguridad, bajo la gestión del Vicepresidente Teodoro Nguema Obiang Mangue, se ha anunciado un plan de reforma a largo plazo que proyecta expandir nominalmente las fuerzas armadas hasta alcanzar un horizonte de más de 100.000 efectivos para el año



2034 (Oficina de Información y Prensa de Guinea Ecuatorial, 2024). Según la información oficial, este incremento persigue capacitar al país no solo para la salvaguarda de la soberanía nacional, sino también para proveer servicios de asistencia militar e intervención internacional en África subsahariana si fuesen requeridos (Oficina de Información y Prensa de Guinea Ecuatorial, 2024).

No obstante, analistas internacionales argumentan que la ejecución de este volumen de crecimiento enfrentará severas restricciones en la profesionalización de la Escuela Interarmas “General Obiang” de Bata, además de requerir un incremento presupuestario drástico que podría resultar insostenible ante la volatilidad de los precios mundiales del petróleo (BTI Transformation Index, 2026).

Objetivos Cuantitativos y la Proyección de 100.000 Efectivos

El núcleo central de las reformas estipula una meta sumamente ambiciosa: expandir nominalmente las fuerzas del orden y defensa hasta alcanzar un horizonte superior a los 100.000 efectivos para el año 2034 (Oficina de Información y Prensa de Guinea Ecuatorial, 2024). Si se contrasta esta cifra con el pie de fuerza activo tradicional -el cual ha oscilado históricamente en torno a los 2.500 y 3.000 soldados de línea (Central Intelligence Agency [CIA], 2021)-, el plan implica multiplicar por más de treinta la escala del capital humano militar de la nación en un período de una década.

Este crecimiento masivo proyectado contempla tres ejes de absorción y despliegue de personal:

1. **Ampliación del Servicio Militar Obligatorio y Reclutamiento:** El incremento masivo requiere una movilización demográfica sostenida de la juventud ecuatoguineana, transformando el modelo actual de conscripción selectiva en un sistema de reclutamiento universal estructurado y centralizado.
2. **Robustecimiento de las Fuerzas de Reserva y Milicias Civiles:** El plan prevé la creación de cuerpos de reserva civil movilizables y unidades de defensa territorial adscritas a los distritos y provincias, lo que permitiría descentralizar la respuesta armada ante eventuales incursiones extranjeras o crisis de seguridad nacional.
3. **Militarización e Integración de los Cuerpos de Seguridad:** Parte del volumen numérico proyectado se alcanzará mediante la absorción, homologación y encuadramiento militar formal de diversas agencias de seguridad interna, policías municipales, funcionarios de aduanas y guardas forestales bajo la jerarquía directa del Ministerio de Defensa y Seguridad.

Reorientación Doctrinal: De la Fuerza Pretoriana a la Proyección Regional

Más allá del factor puramente numérico, el plan estratégico introduce una profunda mutación en la filosofía militar de Malabo. Históricamente, la doctrina

de las FAGE ha sido de carácter estrictamente pretoriano; es decir, configurada casi con exclusividad para la preservación del orden político interno, la protección física de las altas autoridades de la nación y la neutralización de intentonas golpistas locales o transnacionales (BTI Transformation Index, 2026).

La nueva visión estratégica busca transicionar hacia una fuerza con capacidad de **proyección exterior y asistencia militar regional**. Según los lineamientos oficiales emanados de los encuentros de la alta comandancia en Bata, el Estado ecuatoguineano aspira a posicionarse como un proveedor neto de seguridad en el continente africano (Oficina de Información y Prensa de Guinea Ecuatorial, 2024). Esto implica capacitar a contingentes de las FAGE para que puedan ser desplegados en misiones multilaterales de mantenimiento de la paz de la Unión Africana (UA), intervenir en la resolución de crisis políticas en el marco de la Comunidad Económica de los Estados de África Central (CEEAC) o, incluso, brindar asistencia técnico-militar directa a terceros Estados subsaharianos que enfrenten desafíos terroristas o insurgentes (Oficina de Información y Prensa de Guinea Ecuatorial, 2024).

Viabilidad Práctica, Restricciones Presupuestarias y Desafíos de Profesionalización

A pesar de la firmeza de la voluntad política que respalda este plan, analistas en seguridad internacional e instituciones multilaterales señalan profundas contradicciones e interrogantes sobre su viabilidad presupuestaria, logística y social:

- **La Restricción Demográfica:** Con una población nacional estimada por debajo de los dos millones de habitantes, destinar más de 100.000 personas al aparato de defensa significaría movilizar a un porcentaje críticamente elevado de la población económicamente activa del país. Esta absorción militar masiva restaría capital humano vital a los sectores civiles estratégicos (agricultura, industria, servicios) y generaría una distorsión económica severa.
- **La Sostenibilidad Financiera y la Volatilidad del Crudo:** Sostener, alimentar, equipar, acuartelar y pagar salarios a una fuerza de tales magnitudes demandaría multiplicar drásticamente el presupuesto de defensa actual (estimado en \$113 millones de dólares por el International Institute for Strategic Studies [IISS], 2024). Atendiendo a que los ingresos fiscales de Guinea Ecuatorial dependen de forma casi exclusiva de las exportaciones de hidrocarburos, el financiamiento del plan queda supeditado a la volatilidad del mercado energético global y al declive natural de la producción de sus yacimientos maduros, lo que perfila el proyecto como fiscalmente insostenible a largo plazo (BTI Transformation Index, 2026).



- **El Cuello de Botella de la Profesionalización Instructiva:** Crear oficiales, suboficiales y técnicos especialistas aptos para la guerra moderna requiere una infraestructura educativa sólida. Actualmente, la Escuela Interarmas “General Obiang” de Bata carece de la capacidad física, el cuerpo docente y los recursos de simulación técnica necesarios para procesar oleadas masivas de cuadros militares. Sin una profunda reestructuración y una masiva inversión en la formación de instructores autóctonos, el incremento numérico de tropas corre el riesgo de traducirse simplemente en una acumulación de personal sin disciplina operativa, sin cohesión táctica y con nula capacidad para operar sistemas de armas avanzados.

Amenazas Asimétricas en el Golfo de Guinea

El entorno de seguridad contemporáneo de Guinea Ecuatorial está condicionado de forma prioritaria por amenazas de carácter asimétrico. A diferencia de los riesgos convencionales que involucran a fuerzas armadas estatales en disputas territoriales clásicas, las amenazas asimétricas provienen de redes de actores no estatales con estructuras difusas, objetivos transnacionales y tácticas no convencionales. Para Malabo, este desafío se manifiesta principalmente en dos frentes interconectados: la criminalidad organizada en el espacio marítimo del Golfo de Guinea y los intentos recurrentes de desestabilización política mediante redes de mercenaria transnacional (International Institute for Strategic Studies [IISS], 2024).

La Piratería Marítima y la Seguridad de la Infraestructura Crítica Offshore

El Golfo de Guinea se ha mantenido durante la última década como una de las regiones marítimas más volátiles del planeta en términos de piratería, secuestros extorsivos y robo a mano armada de hidrocarburos. El núcleo de esta actividad delictiva radica predominantemente en las redes criminales originarias del delta del Níger, las cuales han sofisticado sus capacidades logísticas mediante el uso de naves nodriza que les permiten proyectar sus ataques a cientos de millas náuticas de la costa, adentrándose de manera regular en la Zona Económica Exclusiva (ZEE) de Guinea Ecuatorial (IISS, 2024).

Esta dinámica representa una amenaza directa a la supervivencia económica del Estado ecuatoguineano. La renta nacional del país se sustenta de forma casi exclusiva en la explotación de yacimientos de petróleo y gas natural ubicados en plataformas flotantes *offshore* (mar adentro), como los complejos de producción de Zafiro o Alba. Un ataque pirata exitoso contra estas instalaciones críticas o el secuestro del personal técnico especializado de las corporaciones multinacionales no solo paralizaría los ingresos fiscales del Gobierno, sino que ahuyentaría la inversión extranjera directa, un pilar indispensable

para la viabilidad económica del país (BTI Transformation Index, 2026).

Para la Marina de Guerra de las FAGE, la asimetría de este conflicto plantea un dilema táctico: mientras que los grupos criminales operan con esquifes (bote pequeño que se lleva en un navío mayor para bajar a la tierra firme o hacer tareas auxiliares.) rápidos, alta flexibilidad y mimetización entre el tráfico mercante legal, las unidades navales ecuatoguineanas sufren rigideces operativas debido a los costos de movilización de sus buques principales y a la falta de cobertura de radares costeros integrados. Esto obliga al país a depender de patrullajes reactivos en lugar de mantener una estrategia de disuasión continua y efectiva.

El Mercenarismo Transnacional y la Infiltración Transfronteriza

El segundo vector crítico de la amenaza asimétrica está ligado a la vulnerabilidad política interna de la nación. Históricamente, Guinea Ecuatorial ha sido el objetivo de complejas operaciones de incursión armada organizadas por actores políticos disidentes en el exilio, en alianza con redes financieras internacionales y soldados de fortuna transnacionales (BTI Transformation Index, 2026).

Estas operaciones eluden los mecanismos tradicionales de defensa estatal mediante el uso de tácticas como:

- **Infiltración de Fronteras Porosas:** Aprovechando las densas áreas boscosas y la limitada presencia de puestos de control fronterizos integrados en la Región Continental, comandos armados irregulares han intentado penetrar al territorio nacional desde las fronteras con Camerún y Gabón. El precedente de diciembre de 2017, donde las fuerzas de seguridad interceptaron a un contingente de mercenarios de diversas nacionalidades centroafricanas que planeaba perpetrar un golpe de Estado en Malabo, ilustra cómo las fronteras terrestres siguen siendo un punto vulnerable de acceso.
- **Ataques Rápidos Anfibios:** Dada la naturaleza insular de la capital, Malabo, las redes criminales y mercenarias han utilizado lanchas rápidas civiles para lanzar asaltos sorpresa directos contra centros de comando institucionales. Un ejemplo paradigmático ocurrió en febrero de 2009, cuando un grupo armado irregular cruzó el estuario desde el delta del Níger y atacó el palacio presidencial de Malabo antes de ser repelido por las fuerzas de élite.

Contrapesos Geopolíticos y la Inserción de la Federación Rusa

Frente a la persistencia de estas amenazas asimétricas y ante lo que el liderazgo político de Malabo percibe como una falta de apoyo decidido o interferencia condicional por parte de las potencias occidentales tradicionales (como España, Francia o



Estados Unidos), el Gobierno de Guinea Ecuatorial ha optado por una estrategia de diversificación geopolítica de seguridad.

En este marco, la relación con la Federación Rusa y Bielorrusia ha adquirido un peso estratégico central en los últimos años (BTI Transformation Index, 2026). La cooperación bilateral se ha traducido en la llegada de contingentes de instructores y asesores militares rusos especializados en la doctrina de guerra asimétrica. Estos efectivos externos se encargan de adiestrar a las unidades de operaciones especiales de las FAGE en tácticas de contrterrorismo, combate urbano cerrado, seguridad de perímetros gubernamentales y contrainteligencia. Asimismo, en el plano marítimo, la firma de memorandos de entendimiento con Moscú contempla el intercambio de datos de inteligencia satelital y el apoyo técnico para monitorear los movimientos de embarcaciones sospechosas en el Golfo de Guinea, buscando robustecer las capacidades de denegación del mar de la Marina de Guerra ecuatoguineana ante el flagelo de la piratería internacional (BTI Transformation Index, 2026).

Las capacidades militares de Guinea Ecuatorial se encuentran en un punto de inflexión. Si bien el Estado ejerce un monopolio absoluto y centralizado del uso de la fuerza en su territorio para garantizar la estabilidad del régimen (BTI Transformation Index, 2026), las capacidades convencionales de sus tres ramas principales siguen adoleciendo de limitaciones logísticas y dependencia técnica externa (IISS, 2024). Los planes de expansión masiva hacia el año 2034 delinean una clara voluntad política de robustecimiento institucional; sin embargo, la viabilidad real de estas proyecciones dependerá de una profunda reestructuración hacia la profesionalización de los cuadros castrenses y de la sostenibilidad de los recursos económicos estatales.

Conclusiones

El examen exhaustivo del aparato de defensa de la República de Guinea Ecuatorial permite deducir que las capacidades militares de la nación se encuentran en un punto de inflexión histórico, condicionado por la tensión persistente entre las ambiciones de proyección regional del Estado y sus realidades estructurales internas. A partir de los datos analizados a lo largo de este estudio, se desprenden las siguientes consideraciones concluyentes:

1. La Paradoja de la Modernización Material sin Autonomía Técnica

Las Fuerzas Armadas de Guinea Ecuatorial han experimentado un proceso de reconfiguración física y tecnológica innegable durante las últimas dos décadas, apalancado por los dividendos de la explotación de hidrocarburos. La incorporación de plataformas navales de gran tonelaje, vehículos blindados ligeros de asalto y vectores aeronavales de última generación sitúan al país en una posición nominalmente ventajosa dentro del escalafón militar

de la Comunidad Económica de los Estados de África Central (CEEAC) (International Institute for Strategic Studies [IISS], 2024).

Sin embargo, esta acumulación de material bélico no ha venido acompañada de una transferencia tecnológica efectiva. El talón de Aquiles de las FAGE radica en su dependencia estructural, casi absoluta, de Empresas Militares Privadas, técnicos e instructores extranjeros para el sostenimiento cotidiano, la calibración y la operatividad de sus activos más críticos (BTI Transformation Index, 2026). Mientras el factor del conocimiento técnico y logístico ("know-how") permanezca externalizado, la operatividad real del inventario nacional será vulnerable a choques financieros o presiones diplomáticas internacionales.

2. Disonancia en la Planificación Estratégica

El Plan Estratégico anunciado con vistas al año 2034, bajo el liderazgo del Ministerio de Defensa y Seguridad, refleja una profunda mutación en la voluntad política del régimen, que aspira a transicionar de un modelo de seguridad pretoriano enfocado en la supervivencia interna a un rol de proveedor de estabilidad y asistencia castrense en el África subsahariana (Oficina de Información y Prensa de Guinea Ecuatorial, 2024). No obstante, la meta cuantitativa de alcanzar una fuerza de 100.000 efectivos revela una marcada disonancia con las realidades demográficas del país -que cuenta con una población menor a los dos millones de habitantes- y con las proyecciones macroeconómicas de un Estado dependiente de un recurso finito y volátil como el petróleo (BTI Transformation Index, 2026).

Intentar sostener una fuerza de tal magnitud sin una profunda reforma fiscal y sin una infraestructura educativa militar descentralizada -capaz de sustituir el actual modelo de formación selectiva por una academia de profesionalización de masas- podría derivar en una hipertrofia del sector de la defensa, restando capital humano vital al sector civil y comprometiendo la estabilidad económica que el propio ejército debe proteger.

3. Mutación del Entorno de Amenazas y Respuestas Geopolíticas

La doctrina clásica de defensa del país, configurada históricamente para responder de manera reactiva a intentonas golpistas y conspiraciones políticas terrestres, se muestra insuficiente ante la consolidación de amenazas asimétricas transnacionales en el siglo XXI. La piratería marítima en el Golfo de Guinea y las incursiones de comandos mercenarios móviles exigen que las FAGE actúen con una flexibilidad y capacidad de intercepción que sus fuerzas de línea convencionales aún no poseen.

La respuesta institucional ante este escenario ha sido eminentemente geopolítica: ante el enfriamiento de las relaciones con sus socios occidentales tradicionales, Malabo ha sabido diversificar sus alianzas estratégicas, estrechando lazos de cooperación con la República Popular China y,



fundamentalmente, incorporando asesores y sistemas de instrucción militar procedentes de la Federación Rusa (BTI Transformation Index, 2026). Esta inserción ofrece al Estado una cobertura inmediata en materia de inteligencia y tácticas de contraterrorismo, pero introduce simultáneamente a Guinea Ecuatorial en las dinámicas de fricción de la alta geopolítica global.

En síntesis: El desafío de la institucionalización

Para que Guinea Ecuatorial consolide sus perspectivas de defensa de cara a la próxima década, la prioridad no debe centrarse en la acumulación numérica de tropas de conscripción o en la compra

masiva de armamento. El desafío inaplazable es de carácter cualitativo e institucional: transicionar hacia una doctrina que priorice la profesionalización técnica de sus propios cuadros de oficiales y suboficiales, racionalizar los recursos en función de las amenazas asimétricas reales a su infraestructura productiva naval, y construir una cadena logística nacional que reduzca paulatinamente la vulnerabilidad frente a contratistas extranjeros. Solo mediante este equilibrio entre escala material y capacidad técnica interna podrán las FAGE transformarse en un instrumento de soberanía nacional plenamente autónomo y sostenible en el tiempo.

Referencias

- BTI Transformation Index. (2026). *Equatorial Guinea Country Report 2026*. Bertelsmann Stiftung. <https://bti-project.org>
- Central Intelligence Agency. (2021). Equatorial Guinea: Military and Security. *The World Factbook*. <https://www.cia.gov/the-world-factbook/>
- International Institute for Strategic Studies (IISS). (2024). *The Military Balance 2024*. Routledge.
- Maíz, J. (2024). Las Fuerzas Armadas de Guinea Ecuatorial se dotan con dos helicópteros chinos Harbin Z-9. *Defensa.com*. <https://www.defensa.com/>
- Oficina de Información y Prensa de Guinea Ecuatorial. (2024). *Guinea Ecuatorial podría contar con 100 mil militares en 2034*. Ministerio de Información, Prensa y Radio. <https://www.guineaecuatorialpress.com>

María Esperanza Nguema Oyono

(Guinea Ecuatorial) Economista y docente universitaria.



TRIARIUS

¡Conocer para Vencer!



**SUSCRÍBETE
GRATIS**
Y CONOCE EL MUNDO
DESDE LA ESTRATEGIA

TRIARIUS es la revista de Pensamiento Estratégico, Geopolítica y Seguridad que analiza los conflictos, las amenazas y los desafíos que marcan nuestro tiempo.



Análisis profundo y riguroso



Visión geopolítica global



Conflictos actuales y futuros



Publicación cada quince días



INFORMACIÓN QUE TE HACE MÁS FUERTE



**SUSCRIPCIÓN
GRATUITA**
SIN COSTO ALGUNO



RECIBE CADA EDICIÓN
EN TU CORREO
ELECTRÓNICO



SÉ PARTE DE UNA
COMUNIDAD QUE
PIENSA, ANALIZA
Y ACTÚA



UNA PUBLICACIÓN DE
www.fuerzasmilitares.org
Tu ventana al mundo de la Defensa
y la Seguridad



CONTÁCTANOS
WhatsApp y Telegram
+57 321 6435103



ESCRÍBENOS
revista.triarius@gmail.com



ANALIZA HOY, ENTIENDE MEJOR, DECIDE CON INTELIGENCIA



Capacidades y Limitaciones de la Armada de México: Un Análisis Estratégico Contemporáneo

Por María José Hernández García (México)



Resumen

El presente artículo analiza de manera multidimensional la situación operativa y estratégica de la Armada de México, componente marítimo de la Secretaría de Marina (SEMAR). En su doble función como Marina de Guerra y Guardia Costera, la institución enfrenta un entorno de seguridad complejo caracterizado por amenazas asimétricas y responsabilidades de soberanía tradicional en su Zona Económica Exclusiva (ZEE) (Secretaría de Marina [SEMAR], 2022). El estudio examina sus principales capacidades operativas, el impacto de sus astilleros navales en la autonomía tecnológica (Rodríguez, 2023), y las limitaciones estructurales derivadas de la restricción presupuestaria y la dualidad de funciones entre la defensa exterior y la seguridad interna (International Institute for Strategic Studies [IISS], 2025).

Palabras clave: Armada de México, SEMAR, Seguridad Marítima, Capacidades Navales, Limitaciones Estratégicas.

Introducción

La Armada de México, integrada en la Secretaría de Marina (SEMAR), constituye un pilar fundamental para la seguridad nacional, la estabilidad interior y el desarrollo marítimo del Estado mexicano. Con una

extensión de litorales que supera los 11.000 kilómetros y una Zona Económica Exclusiva (ZEE) de más de 3,1 millones de kilómetros cuadrados, el entorno operacional de la institución es sumamente vasto y complejo (SEMAR, 2022).

A diferencia de las armadas de potencias de proyección global, el enfoque estratégico de la Armada de México se define principalmente por la defensa de sus aguas jurisdiccionales y la salvaguarda de la vida humana en el mar (SEMAR, 2022). Sin embargo, el auge de la delincuencia organizada transnacional, el tráfico ilícito de estupefacientes por vías marítimas y la necesidad de proteger la infraestructura estratégica -como las plataformas petroleras en el Golfo de México- han reconfigurado sus misiones tradicionales (IISS, 2025). El propósito de este artículo es evaluar de forma analítica las capacidades materiales y doctrinarias de la institución, contrastándolas con las limitaciones estructurales que condicionan su efectividad estratégica.

Capacidades Operativas de la Armada de México

La Armada de México destaca en la región de América Latina por poseer una fuerza naval altamente organizada y una de las capacidades de construcción naval más desarrolladas del entorno regional (Rodríguez, 2023). Sus capacidades operativas se sustentan en tres pilares fundamentales:



1. La Guardia Costera y el Control de la ZEE

La consolidación de la Armada de México en funciones de Guardia Costera representa uno de los cambios institucionales y doctrinarios más significativos de su historia moderna. En el año 2017, mediante reformas a la Ley Orgánica de la Armada de México y a la Ley de Navegación y Comercio Marítimos, se estableció formalmente la integración de la **Autoridad Marítima Nacional** bajo la estructura de la Secretaría de Marina (SEMAR, 2022). Esta reestructuración puso fin a décadas de fragmentación de funciones entre distintas secretarías de Estado, centralizando las competencias de capitanías de puerto, marina mercante y seguridad marítima en una sola institución uniformada (SEMAR, 2022).

Para dar cumplimiento operativo a esta función de salvaguarda, la Armada opera a través de una densa red de **Estaciones Navales de Búsqueda, Rescate y Vigilancia Marítima (ENSAR)**, distribuidas estratégicamente a lo largo de los litorales del Océano Pacífico, el Golfo de México y el Mar Caribe. Estas estaciones operan bajo estándares de la Organización Marítima Internacional (OMI) y están diseñadas para responder expeditamente a llamados de emergencia, accidentes de embarcaciones pesqueras y comerciales, así como a desastres naturales mar adentro (SEMAR, 2022). Las ENSAR están dotadas de embarcaciones rápidas de alta velocidad:

- **Embarcaciones Clase *Defender*:** Unidades interceptoras ligeras autoenderezables, propulsadas por motores fuera de borda, optimizadas para misiones de inserción rápida, rescate costero y persecución en aguas poco profundas.
- **Embarcaciones Clase *Arcángel*:** Plataformas de mayor eslora diseñadas para la navegación en mar abierto y bajo condiciones meteorológicas extremas, con cabinas herméticas y sistemas de navegación nocturna e infrarroja (FLIR).

Más allá del rescate humanitario, el control de la Zona Económica Exclusiva (ZEE) exige una capacidad de interdicción constante frente a las amenazas asimétricas (IISS, 2025). La Armada de México despliega sus Patrullas Oceánicas bajo el concepto operacional “Trinomio” -el cual integra un buque nodriza, un helicóptero interceptor embarcado (comúnmente Eurocopter Panther o AS565) y una patrulla interceptora rápida en crujía- Este ecosistema táctico permite multiplicar el radio de detección y neutralización de las llamadas embarcaciones *Go-Fast* (lanchas rápidas con múltiples motores fuera de borda utilizadas por los carteles transnacionales para el tráfico de cocaína desde Sudamérica).

Asimismo, la Guardia Costera desempeña un papel crítico en la protección de la **infraestructura estratégica del Estado**. En la Sonda de Campeche, la SEMAR mantiene un despliegue permanente de vigilancia para blindar las plataformas de extracción de Petróleos Mexicanos (PEMEX) contra el sabotaje, el

robo de crudo y los asaltos perpetrados por bandas delictivas locales que operan en el Golfo de México (SEMAR, 2022). Esto convierte a este componente no solo en un garante de la soberanía legal, sino en un pilar de la seguridad energética del país.

2. Capacidad de Construcción Naval Autónoma

Una de las mayores fortalezas estratégicas de México es el desarrollo de su propia infraestructura astillera a través de los Astilleros de la Armada (ASTIMAR). Mediante este programa, la institución ha logrado diseñar y construir buques de patrulla oceánica de la clase *Oaxaca* y patrullas de vigilancia costera de la clase *Tenochtitlan* (Rodríguez, 2023).

El hito más significativo de esta capacidad es la Patrulla Oceánica de Largo Alcance (POLA), el *ARM Benito Juárez* (PO-101), basado en el diseño Sigma 10514 de la firma neerlandesa Damen (Damen Shipyards Group, 2020). Esta fragata ligera dota a la Armada de capacidades de guerra antisuperficie, antiaérea y antisubmarina, elevando el estándar técnico de la flota y reduciendo la dependencia absoluta de proveedores extranjeros para el ensamblaje básico (Damen Shipyards Group, 2020).

La autonomía tecnológica y la autosuficiencia industrial representan uno de los objetivos más ambiciosos y consolidados dentro de la doctrina moderna de la Armada de México. A través de la Dirección General de Construcción Naval y su red de **Astilleros de la Armada (ASTIMAR)**, la Secretaría de Marina (SEMAR) ha desarrollado un complejo industrial-militar que le permite diseñar, construir, reparar y dar mantenimiento mayor a gran parte de sus unidades de superficie, reduciendo drásticamente la dependencia de contratistas y astilleros extranjeros (Rodríguez, 2023).

Esta capacidad manufacturera se concentra principalmente en dos instalaciones neurálgicas: el Astillero de Marina Número 1 (ASTIMAR 1) en Tampico, Tamaulipas, orientado hacia el litoral del Golfo de México, y el Astillero de Marina Número 20 (ASTIMAR 20) en Salina Cruz, Oaxaca, dedicado a cubrir las necesidades operativas de la Flota del Pacífico (Rodríguez, 2023).

A lo largo de las últimas dos décadas, este entramado industrial ha permitido la materialización de proyectos emblemáticos bajo conceptos de diseño modular:

- **Patrullas Oceánicas (Clase *Oaxaca*):** Buques de más de 1.600 toneladas de desplazamiento diseñados enteramente por ingenieros navales mexicanos. Estas unidades incorporan el concepto del “Trinomio” (buque-helicóptero-interceptora) y están optimizadas para resistir navegaciones prolongadas en alta mar, operando como buques insignia en las zonas navales (Rodríguez, 2023).
- **Patrullas de Vigilancia Costera (Clase *Tenochtitlan*):** Basadas en acuerdos de transferencia tecnológica, estas embarcaciones han sido ensambladas localmente para renovar



las capacidades de la Guardia Costera en aguas territoriales, destacando por su versatilidad, velocidad y bajo costo de mantenimiento operativo (Rodríguez, 2023).

- **Buques de Apoyo Logístico (Clase *Balandra*):** Unidades multipropósito construidas en astilleros nacionales dedicadas al transporte de carga, abastecimiento de bases insulares y apoyo a la población civil mediante el transporte de ayuda humanitaria en casos de desastre (Rodríguez, 2023).



ARM Benito Juárez

El cenit de esta estrategia de autonomía industrial se alcanzó con el desarrollo del programa de la **Patrulla Oceánica de Largo Alcance (POLA)**, materializado en el **ARM Benito Juárez (PO-101)**. Este proyecto se ejecutó mediante una alianza estratégica con la firma neerlandesa Damen Shipyards Group, utilizando el diseño de la fragata ligera Sigma 10514 (Damen Shipyards Group, 2020). La relevancia metodológica de la POLA radica en que dos de sus seis módulos estructurales se construyeron en Países Bajos, mientras que los cuatro restantes, junto con la integración total de sistemas de propulsión, sensores y superestructura, se realizaron en el Astillero 20 de Salina Cruz por mano de obra e ingenieros mexicanos (Damen Shipyards Group, 2020; Rodríguez, 2023).

Este modelo de co-construcción y transferencia de tecnología le ha permitido a la Armada capacitar a sus cuadros técnicos en soldadura especializada de grado militar, alineación de líneas de ejes, e instalación de sistemas de cableado blindado. No obstante, en la literatura especializada se destaca que, si bien la construcción del “casco y flote” ha alcanzado una madurez soberana, la Armada sigue enfrentando el reto de la dependencia externa en lo referente a la “médula digital” y el poder de fuego de los buques; es decir, el software de los Sistemas de Gestión de Combate (CMS), los radares de exploración tridimensional y los sistemas de armas complejos (misiles y torpedos) continúan siendo adquiridos a consorcios de defensa de Estados Unidos y Europa (Damen Shipyards Group, 2020; Rodríguez, 2023).

3. Infantería de Marina y Unidades de Operaciones Especiales

La Infantería de Marina de México cuenta con un estado de fuerza disciplinado y especializado en

operaciones de asalto anfibio, seguridad perimetral y operaciones urbanas (IISS, 2025). Su Unidad de Operaciones Especiales (UNOPES) es reconocida por su alta eficiencia en misiones de contraterrorismo y detención de objetivos de alto valor estratégico, trabajando en estrecha coordinación con helicópteros Black Hawk UH-60M y aviones de vigilancia de ala fija.

El tercer vector fundamental del poder operativo de la Armada de México radica en su capacidad de proyección en tierra y operaciones especiales. El **Cuerpo de Infantería de Marina (CIM)** se define como la fuerza de reacción anfibia, de organización fija y adiestramiento especializado, encargada de ejecutar misiones de defensa exterior, seguridad interior y apoyo a la población civil en zonas costeras y fluviales. A diferencia de las estructuras tradicionales de infantería de otros países de la región, el componente mexicano ha experimentado una evolución acelerada, motivada por la necesidad de dar respuestas contundentes a las tácticas asimétricas de la delincuencia organizada transnacional (International Institute for Strategic Studies [IISS], 2025).

La espina dorsal de este componente la constituyen los batallones de infantería de marina convencionales, las brigadas anfibas y los batallones de comandos. Estas unidades están capacitadas para desplegarse de manera expedita desde plataformas navales utilizando embarcaciones de asalto anfibio o mediante helitransporte, lo que les otorga una alta movilidad estratégica en ambos litorales del país. Su equipamiento táctico individual y de unidad incluye armamento moderno de origen occidental, vehículos blindados de transporte de personal con protección balística y de minas (MRAP), así como artillería ligera para operaciones tácticas de campaña.

El núcleo de élite y máxima expresión de la letalidad de este cuerpo es la **Unidad de Operaciones Especiales (UNOPES)**. Esta fuerza especializada se integra por comandos navales de alto rendimiento, entrenados bajo los estándares internacionales más rigurosos de combate asimétrico, contraterrorismo, incursión aérea directa, buceo de combate y demolición submarina (IISS, 2025). La UNOPES es la punta de lanza de la SEMAR para misiones de alta criticidad, tales como:

- **Captura de Objetivos de Alto Valor:** Neutralización y detención de líderes criminales y jefes de carteles transnacionales que operan tanto en entornos urbanos como en regiones aisladas de la geografía mexicana.
- **Operaciones de Contrabando y Antinarcóticos Complejas:** Incursiones directas sobre laboratorios clandestinos de procesamiento de drogas sintéticas ocultos en zonas serranas o litorales de difícil acceso.
- **Rescate de Rehenes y Operaciones Antiterroristas:** Misiones de intervención táctica en buques mercantes, instalaciones portuarias o plataformas petroleras que hayan sido tomadas de forma hostil por elementos armados irregulares.



Para optimizar su efectividad en el teatro de operaciones, las unidades de operaciones especiales trabajan bajo una doctrina de **fuerzas conjuntas**. Su despliegue operativo está sincronizado con aeronaves de ala rotatoria pesadas, específicamente helicópteros de la familia *Black Hawk* UH-60M, los cuales ofrecen una plataforma blindada para inserciones rápidas mediante técnicas de sogas rápidas (*Fast Rope*) o extracción en condiciones de combate. Asimismo, sus movimientos están respaldados en tiempo real por aviones de vigilancia de ala fija equipados con sensores optrónicos, infrarrojos y de inteligencia de señales (SIGINT), lo que confiere a la Infantería de Marina una superioridad táctica basada en información y velocidad de reacción frente a cualquier actor asimétrico.



Elemento de la UNOPES de la SEMAR

Limitaciones y Desafíos Estructurales

A pesar de sus sólidas capacidades, la Armada de México opera bajo restricciones severas que limitan su capacidad de proyección y la sostenibilidad de sus operaciones a largo plazo:

1. Desgaste Operacional por Funciones de Seguridad Interna

En las últimas décadas, la Armada ha sido desplegada masivamente en tareas de seguridad pública en el interior del país, asumiendo funciones de control policial, aduanal y portuario (SEMAR, 2022). Esta reorientación doctrinal hacia el combate al crimen organizado en tierra genera un desgaste acelerado del capital humano y desvía recursos financieros significativos que originalmente debían destinarse al

adiestramiento estrictamente naval, la táctica de flotas o la renovación de las unidades de superficie (IISS, 2025).

2. Obsolescencia y Falta de Estandarización de la Flota

Si bien la construcción local ha renovado el sector de patrullas, una porción considerable de la flota de destructores y fragatas heredadas ha sido dada de baja o sufre de obsolescencia logística (Rodríguez, 2023). Coexisten múltiples plataformas con diferentes orígenes tecnológicos, lo que encarece y dificulta las cadenas de suministro de repuestos, armamento y mantenimiento especializado.

3. Vulnerabilidad en Guerra Convencional y Sensores Avanzados

Aunque el buque POLA representa un avance tecnológico sustancial (Damen Shipyards Group, 2020), la Armada de México carece en su conjunto de una fuerza submarina y sus sistemas de defensa antiaérea de área son limitados (IISS, 2025). El armamento principal de la mayoría de sus patrullas oceánicas se reduce a la artillería de cañón, careciendo de misiles transhorizonte (SSM) en la mayoría de sus unidades. Esto sitúa a la Armada en una posición de vulnerabilidad defensiva ante un escenario hipotético de conflicto convencional con armadas estatales equivalentes.

Perspectivas de Evolución Estratégica

Dimensión	Estado Actual	Perspectiva / Meta Estratégica
Guerra Convencional	Limitada; una sola fragata moderna (POLA). Sin submarinos (IISS, 2025).	Fortalecer la flota modular a través de ASTIMAR y estandarizar armamento misilístico (Rodríguez, 2023).
Seguridad Marítima	Excelente capacidad de interceptación de naves del narcotráfico (Go-Fast) (SEMAR, 2022).	Integrar sistemas aéreos no tripulados (UAV) de largo alcance para optimizar la vigilancia.
Autonomía Tecnológica	Dependencia exterior en sistemas de armas, radares y sensores complejos (Damen Shipyards Group, 2020).	Desarrollar software de transferencia tecnológica y coconversión con astilleros internacionales (Rodríguez, 2023).

El futuro de la Armada de México dependerá de la capacidad del Estado para balancear sus presupuestos. La consolidación de la SEMAR como autoridad marítima integral requiere que las operaciones en tierra no ahoguen financieramente los programas de modernización en alta mar (IISS, 2025). La preservación de la seguridad en el Golfo de México y el Océano Pacífico exige una flota con mayor



autonomía y sensores digitales capaces de mapear el tráfico ilícito en tiempo real.

Perspectivas de Evolución Estratégica

La planeación a largo plazo de la Armada de México se encuentra sujeta a una redefinición de prioridades en un entorno global cambiante. Para el horizonte estratégico de las próximas décadas, la institución busca transicionar desde un modelo de contención y patrullaje reactivo hacia una fuerza naval con mayores capacidades de disuasión tecnológica, interoperabilidad internacional y superioridad de información (Secretaría de Marina [SEMAR], 2022). Esta evolución estratégica se proyecta principalmente sobre tres ejes fundamentales:



Vehículo Aéreo no Tripulado de diseño y fabricación nacional VANT-01 SEMAR/INIDETAM.

1. Tecnificación y Despliegue de Sistemas No Tripulados (UAV y UUV)

La vigilancia tradicional de los 3.1 millones de kilómetros cuadrados de la Zona Económica Exclusiva (ZEE) mediante patrullas oceánicas tradicionales resulta sumamente costosa en términos de combustible, mantenimiento de cascos y fatiga de las tripulaciones (Rodríguez, 2023). Por ello, las perspectivas de la SEMAR apuntan a la multiplicación de sensores remotos y al despliegue masivo de **Sistemas Aéreos No Tripulados (UAV)** de gran autonomía (MALE - *Medium-Altitude Long-Endurance*) y vehículos submarinos autónomos (UUV).

La integración de estas plataformas aéreas y subacuáticas permitirá a las regiones navales mantener una cobertura de radar permanente sobre los corredores marítimos del Pacífico y el Golfo de México sin necesidad de movilizar buques de gran tonelaje, optimizando los recursos e interceptando de forma quirúrgica a las embarcaciones ilegales mediante el vector de la Guardia Costera (SEMAR, 2022).

2. Consolidación de la Autoridad Marítima Nacional y Digitalización Portuaria

A nivel administrativo y de control territorial, la Armada proyecta la total madurez de la Autoridad Marítima Nacional. Esto implica la digitalización y el blindaje cibernético integral de las Capitanías de Puerto y las aduanas marítimas del país (SEMAR,

2022). Tras asumir el control administrativo de los puertos comerciales de mayor tráfico (como Manzanillo, Lázaro Cárdenas, Veracruz y Altamira), el reto estratégico de la SEMAR no es solo el despliegue de infantes de marina para la seguridad física, sino el uso de software avanzado de Inteligencia Artificial para el análisis de manifiestos de carga, la detección automatizada de precursores químicos de fentanilo y el combate a la corrupción aduanal sin asfixiar el comercio internacional legítimo (International Institute for Strategic Studies [IISS], 2025).

3. Estandarización de la Flota de Guerra y el Futuro de la Línea POLA

En la dimensión de la defensa convencional y las responsabilidades exteriores, el futuro de la Flota de Guerra de la Armada de México depende de la continuidad de sus programas de co-construcción naval (Rodríguez, 2023). La perspectiva ideal planteada en los libros blancos de la defensa contempla la construcción de unidades adicionales basadas en la arquitectura modular de la fragata ligera tipo POLA (*ARM Benito Juárez*), con el objetivo de estandarizar una flotilla homogénea que reemplace por completo a los destructores y fragatas obsoletas dadas de baja en años anteriores (Damen Shipyards Group, 2020; Rodríguez, 2023).

Asimismo, la Armada busca una mayor participación en ejercicios navales multinacionales (como RIMPAC o UNITAS), elevando su nivel de interoperabilidad con las fuerzas navales de la región, lo que le permitirá actuar no solo como un actor de seguridad fronteriza, sino como una fuerza cooperativa capaz de liderar coaliciones de asistencia humanitaria y protección de líneas de comunicación marítimas en el continente americano (IISS, 2025).

Conclusiones

El análisis multidimensional de la Armada de México revela una institución madura, con un alto grado de especialización y una estructura operativa sólida que le permite responder con eficacia a las demandas de seguridad contemporáneas. Sin embargo, su evolución estratégica se encuentra en un punto de equilibrio crítico entre sus éxitos logísticos y los desafíos estructurales que limitan su proyección a largo plazo. A partir de los elementos expuestos en este estudio, se desprenden las siguientes consideraciones concluyentes:

La Dualidad de Funciones y el Desgaste Doctrinario

La Armada de México ha demostrado una versatilidad sobresaliente al consolidarse de forma simultánea como una Marina de Guerra, una Guardia Costera de alta eficiencia y una autoridad administrativa en puertos y aduanas (SEMAR, 2022). No obstante, esta acumulación de responsabilidades civiles y de seguridad interna genera una tensión latente en la doctrina militar de la institución. El despliegue continuo de la Infantería de Marina y de las



unidades de élite en el combate al crimen organizado transnacional en territorio continental (IISS, 2025) desvía de forma inevitable recursos humanos, materiales y financieros que originalmente debían nutrir el adiestramiento puramente naval, la táctica de flotas y las capacidades de defensa exterior del Estado mexicano.

Éxito de la Autonomía Industrial frente a la Dependencia Tecnológica Crítica

El programa de construcción naval instrumentado a través de los astilleros ASTIMAR constituye un caso de éxito y un referente regional de soberanía industrial (Rodríguez, 2023). La capacidad para diseñar y fabricar patrullas oceánicas y costeras, así como el hito de integrar de forma local los módulos de la Patrulla Oceánica de Largo Alcance (POLA), demuestra una planeación orientada a la autosuficiencia de mediano y largo plazo (Damen Shipyards Group, 2020; Rodríguez, 2023).

A pesar de esta madurez en la construcción de cascos y sistemas de flote, persiste una limitación estructural insalvable en el corto plazo: la dependencia absoluta de consorcios internacionales de defensa para la adquisición e integración de sensores tridimensionales avanzados, sistemas de gestión de combate y armamento misilístico complejo (Damen Shipyards Group, 2020). La Armada ha logrado edificar la estructura física de sus buques, pero la

“médula digital” y el poder de fuego de su flota de guerra siguen supeditados a la tecnología exterior.

La Necesidad de una Fuerza Naval Sostenible y Racionalizada

Las limitaciones operativas de la Armada de México en el ámbito de la guerra convencional -como la ausencia total de un arma submarina y la falta de sistemas de defensa antiaérea de área generalizados (IISS, 2025) no representan necesariamente una deficiencia táctica, sino una respuesta racional a su entorno de amenazas prioritarias, las cuales son eminentemente asimétricas. El verdadero reto para el futuro de la institución no radica en competir en una carrera armamentista de proyección global, sino en garantizar la sostenibilidad financiera y logística de su flota actual (Rodríguez, 2023).

Para que las metas estratégicas de tecnificación (mediante el uso de UAV y UUV) y la estandarización de la flota modular se materialicen de forma efectiva, el Estado mexicano debe asegurar presupuestos equilibrados y estables (SEMAR, 2022). Solo blindando los recursos destinados a la modernización de alta mar frente a las urgencias de la seguridad pública terrestre, la Armada de México podrá consolidar su rol como un actor naval de primer orden, capaz de salvaguardar con plena autonomía la soberanía de sus extensas aguas jurisdiccionales y la estabilidad económica de sus litorales.

Referencias

- Damen Shipyards Group. (2020). *Mexican Navy signs contract for Long Range Ocean Patrol Vessel (POLA)*. Damen News. <https://www.damen.com>
- International Institute for Strategic Studies (IISS). (2025). *The Military Balance 2025*. Routledge.
- Rodríguez, J. A. (2023). El desarrollo de la industria naval en México: Balance de los astilleros de la SEMAR. *Revista de Estudios Navales*, 45(2), 112-128.
- Secretaría de Marina (SEMAR). (2022). *Programa Sectorial de Marina 2020-2024*. Diario Oficial de la Federación. <http://www.dof.gob.mx>

María José Hernández García

(México) Socióloga, docente universitaria.



El Control de los Océanos y la Soberanía: Inteligencia y Poder Marítimo en el Siglo XXI

Por Alexandre Rosa Gomes de Araújo (Brasil)



1. Introducción: El Mar como Arena Geopolítica Definitiva

Resumen: La geopolítica del siglo XXI reafirma una premisa histórica fundamental: *el dominio de los mares es la columna vertebral de la hegemonía global y de la preservación de la autonomía de los Estados*. Sin embargo, el concepto de Poder Marítimo trasciende la mera posesión de escuadras navales, exigiendo una integración compleja de capacidades tácticas, operacionales y de inteligencia. El presente artículo analiza el control de los océanos bajo la óptica de una matriz de monitoreo de 360 grados, estructurada a partir de las seis expresiones del poder nacional (política, económica, psicosocial, científico-tecnológica, de seguridad/defensa y jurídica). Se argumenta que, ante amenazas asimétricas, la guerra híbrida y las disputas por zonas exclusivas, la soberanía de una nación depende visceralmente de la fusión entre la Inteligencia Estratégica, el empleo del vector aéreo naval y el profundo dominio del marco jurídico internacional.

Palabras clave: Poder Marítimo; Inteligencia Estratégica; Aviación Naval; Soberanía; Geopolítica.

Históricamente, el océano ha sido el medio continuo que conecta civilizaciones, viabiliza el comercio global y actúa como la principal arena de proyección de poder. Desde las formulaciones clásicas de Alfred Thayer Mahan, a finales del siglo XIX, se comprende que la grandeza de una nación está intrínsecamente ligada a su capacidad de usar el mar para sus propios fines y negarlo a sus adversarios (MAHAN, 1890). Más de un siglo después, la hiperglobalización solo ha acentuado esta realidad: cerca del 90% del comercio mundial en volumen y la vasta mayoría de las infraestructuras de telecomunicaciones (cables submarinos) dependen del entorno marítimo.

Sin embargo, la naturaleza del control de los océanos se ha transformado radicalmente. La seguridad marítima contemporánea no lidia únicamente con la amenaza de flotas estatales en batallas campales oceánicas, conforme teorizaba Julian Corbett (1911), sino que enfrenta un espectro difuso de desafíos: piratería, terrorismo marítimo, disputas territoriales en zonas económicas exclusivas, pesca ilegal, no declarada y no reglamentada



(INDNR), y la interrupción de cuellos de botella logísticos críticos (*choke points*).

Para salvaguardar la soberanía nacional en este escenario fluido y altamente inestable, el Estado debe abandonar enfoques unidimensionales. La proyección de poder y el control del mar exigen una orquestación perfecta de capacidades estatales, guiada por una Inteligencia Estratégica capaz de anticipar escenarios y proveer superioridad decisoria. Este artículo se propone disecar los engranajes modernos del Poder Marítimo, demostrando cómo la integración entre inteligencia, capacidad aeroespacial, preparación militar y marco jurídico constituye el escudo definitivo de la soberanía en el siglo XXI.

2. La Morfología del Poder Marítimo: Las Seis Expresiones del Poder Nacional

El error más común en los análisis de defensa es reducir el Poder Marítimo al Poder Naval -es decir, a la cantidad de cascos, cañones y misiles que una nación puede poner en el agua-. El Poder Marítimo moderno es un constructo mucho más amplio, que se manifiesta de forma integrada a través de seis expresiones fundamentales del poder nacional. Para que el control de los océanos sea efectivo, el Estado debe operar simultáneamente en todos estos frentes (COUTAU-BÉGARIE, 1999).

2.1 La Expresión Política

El mar es el principal escenario de la diplomacia de defensa. La presencia de medios navales en aguas internacionales y la conducción de ejercicios conjuntos con naciones aliadas transmiten mensajes políticos claros de disuasión y cooperación. La capacidad de un Estado para liderar coaliciones marítimas, influir en foros internacionales (como la Organización Marítima Internacional - OMI) y forjar alianzas en regiones estratégicas determina su peso geopolítico. El poder naval es, por excelencia, un instrumento flexible de la política exterior, capaz de escalar o retraer su presencia sin la necesidad de violar fronteras terrestres soberanas (TILL, 2013).

2.2 La Expresión Económica

La soberanía estatal depende de la viabilidad de sus líneas de comunicación marítimas. La protección de la marina mercante, la explotación segura de recursos minerales y energéticos *offshore* y la garantía del flujo de exportaciones constituyen la columna vertebral de la expresión económica. La interdicción de un estrecho estratégico -como las recientes crisis en el Mar Rojo y en el Estrecho de Bab el-Mandeb- puede asfixiar la economía de un país a miles de

kilómetros de distancia. Por lo tanto, el Poder Marítimo garantiza la libertad de navegación, que es sinónimo de supervivencia económica.

2.3 La Expresión Psicosocial

La “mentalidad marítima” de un pueblo es lo que sostiene la inversión estatal a largo plazo en la defensa de los océanos. Una nación que no mira hacia el mar con la debida reverencia geopolítica tiende a descuidar sus fuerzas navales y su infraestructura portuaria. La expresión psicosocial involucra la conciencia colectiva sobre la importancia de las aguas territoriales y patrimoniales, comprometiendo a la sociedad civil, a la academia y a la industria en el esfuerzo continuo de preservación y desarrollo del dominio marítimo.

2.4 La Expresión Científico-Tecnológica

En el siglo XXI, el océano se ha convertido en un entorno altamente tecnológico. La superioridad marítima hoy es dictada por quien domina tecnologías de sonar de última generación, acústica submarina, vehículos submarinos no tripulados (UUVs), propulsión nuclear, inteligencia artificial aplicada al reconocimiento de patrones navales y guerra cibernética en plataformas embarcadas. El Estado que no fomenta una industria de base tecnológica robusta estará condenado a importar sistemas de armas, comprometiendo irremediablemente su independencia estratégica.

2.5 La Expresión de Seguridad y Defensa

Se trata de la capacidad cinética de imponer la voluntad del Estado en el mar. Involucra el mantenimiento de una escuadra equilibrada, capaz de realizar control de área marítima, negación del uso del mar al enemigo y proyección de poder sobre tierra. Esta expresión se materializa en la prontitud de buques de escolta, submarinos, infantes de marina y, de forma crítica, en la aviación naval orgánica, que amplía los horizontes operacionales de la flota.

2.6 La Expresión Jurídica

En un entorno donde predomina la guerra híbrida, el Derecho se ha convertido en un vector de combate. La capacidad de un Estado para interpretar, aplicar y defender el Derecho Internacional de los Conflictos Armados (DICA) y la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar (CONVEMAR) moldea el campo de batalla antes incluso de que se dispare el primer tiro. La expresión jurídica protege los intereses estatales contra el *Lawfare* marítimo y legitima las acciones de interdicción, búsqueda, aprehensión y defensa del patrimonio sumergido.



3. Inteligencia Estratégica y la Matriz de Monitoreo de 360 Grados

Para que estas seis expresiones se materialicen en acciones coherentes, el Estado requiere una Conciencia Situacional Marítima (MDA - *Maritime Domain Awareness*) impecable. El vasto tamaño de los océanos hace que el patrullaje físico continuo de cada milla cuadrada sea una imposibilidad logística y económica. La solución para el control de las aguas jurisdiccionales reside en la Inteligencia Estratégica.



La doctrina moderna de inteligencia de defensa exige la aplicación de una **Matriz de Monitoreo de 360 Grados**. Este concepto trasciende la vigilancia lineal de fronteras, estructurándose en un sistema de fusión de datos omnidireccional que capta, analiza y neutraliza amenazas provenientes de múltiples vectores (superficie, submarino, aeroespacial y cibernético). La matriz de 360 grados integra:

- **SIGINT (Inteligencia de Señales):** Interceptación de comunicaciones de radio y radares de embarcaciones sospechosas, esencial para rastrear flotas pesqueras ilegales (que frecuentemente apagan sus sistemas AIS - *Automatic Identification System*) o grupos terroristas operando en litorales desprovistos de vigilancia.
- **IMINT (Inteligencia de Imágenes):** El uso de satélites ópticos y radares de apertura sintética (SAR) para escanear vastas porciones del océano, detectando anomalías en el tráfico marítimo independientemente de las condiciones meteorológicas.
- **OSINT (Inteligencia de Fuentes Abiertas):** El rastreo de flujos financieros, registros de propiedad de buques (frecuentemente ocultos en empresas fachada y banderas de conveniencia) y movimientos portuarios globales.

La función de la Inteligencia Estratégica, operando bajo esta matriz, no es solo informar de lo que está sucediendo en el mar, sino **anticipar** la convergencia de factores críticos. Por ejemplo, la inteligencia puede cruzar la inestabilidad política en un país costero (expresión política) con la caída en los precios de las materias primas locales (expresión económica) para predecir un aumento exponencial de la piratería en una ruta determinada, despachando medios navales y aéreos antes de que el pico de violencia se materialice.

4. El Vector Aéreo en el Dominio Marítimo: La Proyección de la Aviación Naval

La premisa básica de la táctica naval moderna es que quien controla el aire sobre el mar, controla la superficie. La **Aviación Naval** actúa como el multiplicador de fuerzas definitivo, confiriendo a la flota la capacidad de respuesta rápida, letalidad y alcance de patrullaje inalcanzables únicamente por buques de superficie.

La tridimensionalidad del combate naval contemporáneo exige extrema flexibilidad. La Aviación Naval opera en el centro nervioso de la Matriz de 360°, proporcionando:

1. **Guerra Antisubmarina (ASW):** Los helicópteros embarcados y las aeronaves de patrulla marítima son las plataformas primarias para la detección y neutralización de submarinos modernos, que se han vuelto cada vez más furtivos. El lanzamiento de sonoboyas, el uso de detectores de anomalías magnéticas (MAD) y radares de búsqueda de superficie permiten que el vector aéreo enfrente amenazas sumergidas mucho más allá del alcance de las armas de los buques de escolta.
2. **Exploración y Reconocimiento:** Las aeronaves de patrulla actúan como los “ojos de la escuadra”. Con su ventaja de altitud y velocidad, pueden cubrir extensas zonas económicas exclusivas en cuestión de horas, identificando ilícitos transnacionales, contrabando y contaminación ambiental.
3. **Proyección de Poder y Ataque Antibuque:** Las aeronaves armadas con misiles *stand-off* confieren a la fuerza naval la capacidad de neutralizar la escuadra enemiga a cientos de kilómetros de distancia, imponiendo un riesgo inaceptable a cualquier fuerza hostil que intente penetrar en las aguas jurisdiccionales del Estado.

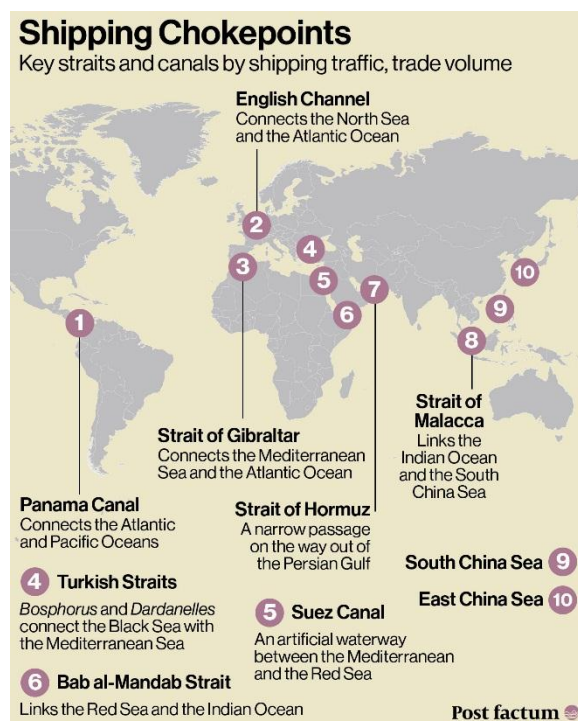
El vector aéreo integra mente, cuerpo y máquina. La preparación y la resiliencia psicofísica del aviador



naval, operando bajo condiciones atmosféricas extremas y desde cubiertas de vuelo oscilantes, representan la más alta expresión de la disciplina militar y del entrenamiento de alto rendimiento. Sin el componente aéreo orgánico e integrado, la escuadra es esencialmente ciega y vulnerable (HOLMES, 2021).

5. Amenazas Asimétricas y la Competencia en los “Choke Points”

La importancia de la integración entre Inteligencia, Aviación Naval y preparación de las Escuadras adquiere contornos dramáticos ante el ascenso de las amenazas asimétricas. En el siglo XXI, el desafío al control de los océanos no proviene únicamente de Estados-Nación, sino de actores no estatales, milicias armadas, cárteles de narcotráfico transnacional y redes de piratería.



Como los análisis recientes de la geopolítica global han demostrado, la seguridad en el Golfo de Guinea y las disrupciones en el Cuerno de África ilustran cómo grupos con recursos limitados pueden causar miles de millones de dólares en pérdidas al comercio global. Utilizando tácticas de enjambre (*swarm tactics*) con embarcaciones rápidas de ataque, armamentos ligeros y, crecientemente, drones comerciales adaptados y misiles antibuque de origen oscuro, estos grupos logran asediar rutas navales críticas.

Estos “Choke Points” (cuellos de botella logísticos), como el Estrecho de Ormuz, el Canal de Suez, el Estrecho de Malaca y los cables de datos que cruzan los fondos oceánicos, son el talón de Aquiles de la globalización. La protección de estas vías exige que la Defensa transite de la doctrina de combate convencional de alta intensidad a las Operaciones de Interdicción Marítima (MIO). En estas misiones, la Inteligencia Estratégica es fundamental para distinguir a pescadores legítimos de amenazas armadas, exigiendo ciclos de decisión (Bucle OODA - Observar, Orientar, Decidir, Actuar) extremadamente comprimidos.

6. La Trinchera Legal: El Derecho del Mar como Herramienta de Poder

Finalmente, ningún análisis del control oceánico en el siglo XXI está completo sin el examen profundo de la Expresión Jurídica. El marco del Derecho Internacional, especialmente la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar (CONVEMAR) de 1982, es el campo donde las naciones libran las batallas más silenciosas y prolongadas por territorio y recursos.

El concepto de **Lawfare Marítimo** implica la utilización de argumentos jurídicos, mapeos geológicos y maniobras diplomáticas para expandir las Plataformas Continentales y reclamar control sobre Zonas Económicas Exclusivas (ZEE) extendidas. Países con alta capacidad estratégica utilizan la interdisciplinariedad entre el Derecho, la Oceanografía y la Diplomacia para garantizar soberanía sobre vastas reservas de petróleo, gas y minerales raros en el fondo del mar.

La Defensa no puede ser dissociada del Derecho. Las Reglas de Enfrentamiento (ROE) de las fuerzas navales y aéreas en misiones de patrullaje están diseñadas estrictamente dentro de balizas jurídicas internacionales. La captura de un barco pirata, la interceptación de un pesquero ilegal o el bloqueo de una flota intrusa exigen no solo precisión militar, sino un fundamento jurídico incontestable, so pena de que el Estado defensor sea llevado a tribunales internacionales y sufra sanciones económicas severas.

Así, el formulador de políticas de Defensa y el comandante en el teatro de operaciones deben poseer una mente jurídica aguda. El conocimiento profundo sobre los límites del Mar Territorial, de la Zona Contigua y del Derecho de Paso Inocente constituye la línea divisoria entre la defensa legítima de la soberanía y un incidente diplomático internacional.



7. Conclusión

La soberanía nacional no termina en la línea de la costa; se proyecta mar adentro. El control de los océanos en el siglo XXI es un desafío monumental que no admite amateurismos o visiones sectoriales. El Estado que anhela proteger sus riquezas, garantizar su inserción en las cadenas globales de valor y blindar a su población contra amenazas transnacionales debe comprender el Poder Marítimo en toda su profundidad.

La aplicación de una matriz de 360 grados que orqueste las expresiones política, económica, psicosocial, científica, militar y jurídica del poder es la única arquitectura defensiva viable. En este ecosistema, la Inteligencia Estratégica es la mente que

prevé y procesa el caos, la Aviación Naval actúa como el alcance dinámico de esa mente, el Derecho proporciona el blindaje institucional de las acciones del Estado, y las fuerzas de superficie garantizan la permanencia y la negación del uso del mar.

Frente a la complejidad de la guerra moderna, de los ataques cibernéticos a infraestructuras portuarias, del terrorismo y de las disputas geopolíticas encarnizadas, el mar continúa siendo, de forma inexorable, la arena donde se decidirá el destino de las naciones. Solo mediante el alto rendimiento interdisciplinario y la planificación a largo plazo las naciones podrán transformar la vulnerabilidad de sus fronteras marítimas en una fortaleza inexpugnable.

Referencias

- CORBETT, J. S. Some Principles of Maritime Strategy. Londres: Longmans, Green and Co., 1911.
COUTAU-BÉGARIE, H. Traité de Stratégie. 2.^a ed. París: Economica, 1999.
HOLMES, J. R. A Brief Guide to Maritime Strategy. Annapolis: Naval Institute Press, 2021.
MAHAN, A. T. The Influence of Sea Power Upon History, 1660-1783. Boston: Little, Brown and Company, 1890.
ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS. Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar (CONVEMAR). Montego Bay, Jamaica, 1982.
TILL, G. Seapower: A Guide for the Twenty-First Century. 3.^a ed. Londres: Routledge, 2013.

Alexandre Rosa Gomes de Araújo

(Brasil) Capitán de Navío (Rm1) - Aviador Naval. Exjefe de la Sección de Inteligencia del Ministerio de Defensa. Máster en Derecho (Universidad Europea del Atlántico - España). Posgrado en Inteligencia por la Agencia Brasileña de Inteligencia (ABIN).

Nota de traducción: "Rm1", se refiere a la reserva remunerada en Brasil, suele adaptarse como "Reserva" o "Retirado" para mayor claridad internacional.



Fuerzas Antiterroristas del Mundo

Audentes Fortuna iuvat



Los blindados Patria son pieza fundamental en el sistema defensivo de Letonia.

Letonia

Fuerzas Armadas de Letonia

Las Fuerzas Armadas Nacionales de Letonia (Latvijas Nacionālie bruņotie spēki - NBS) constituyen uno de los componentes más dinámicos del sistema de defensa de la OTAN en el flanco oriental europeo. Aunque Letonia dispone de un territorio reducido (64.589 km²) y una población inferior a los dos millones de habitantes, su posición geográfica, fronteriza con Rusia y Bielorrusia y situada sobre el mar Báltico, la convierte en un actor estratégico de primer orden para la seguridad euroatlántica. Desde la anexión rusa de Crimea en 2014 y, con mayor intensidad, tras la invasión rusa de Ucrania en 2022, el país ha acelerado un profundo proceso de modernización militar, incremento del gasto en defensa y fortalecimiento de su integración con la OTAN.



La doctrina letona ha evolucionado desde un modelo orientado a la gestión de crisis y las operaciones internacionales hacia una estrategia de defensa territorial integral. En la actualidad, las Fuerzas Armadas Nacionales se preparan para resistir una agresión convencional de alta intensidad mediante una combinación de fuerzas profesionales, reserva organizada, Guardia Nacional y apoyo inmediato de los aliados de la OTAN. La planificación militar se basa en el principio de que cualquier agresión contra Letonia desencadenaría una respuesta colectiva conforme al Artículo 5 del Tratado del Atlántico Norte.



Marco estratégico

La ubicación geográfica determina completamente la política de defensa letona. Al este comparte aproximadamente 214 kilómetros de frontera con Rusia y otros 172 kilómetros con Bielorrusia, mientras que al oeste posee salida al mar Báltico, cuya seguridad es esencial tanto para el comercio nacional como para las líneas logísticas de la OTAN.

La denominada brecha de Suwałki, corredor terrestre de unos cien kilómetros entre Polonia y Lituania, constituye uno de los espacios estratégicos más sensibles de Europa. Si Rusia lograra aislar este corredor mediante una operación conjunta desde el enclave de Kaliningrado y Bielorrusia, los tres Estados bálticos quedarían separados del resto de la Alianza Atlántica por vía terrestre. En consecuencia, gran parte del planeamiento estratégico de Letonia está orientado a mantener abiertas las comunicaciones con sus aliados y dificultar cualquier intento de aislamiento.

Las amenazas identificadas oficialmente incluyen una posible agresión militar convencional, campañas híbridas, ciberataques, operaciones de desinformación, sabotajes contra infraestructuras críticas y presiones migratorias instrumentalizadas desde Bielorrusia o Rusia.



Letonia posee una pequeña cantidad de Tanques T-55AM2 que emplea para el entrenamiento (agresores rusos).

Organización general

Las Fuerzas Armadas Nacionales dependen del Ministerio de Defensa, mientras que el Presidente de la República ejerce formalmente la jefatura suprema del Estado en materia de defensa. El mando operativo corresponde al Comandante de las Fuerzas Armadas.

Su estructura comprende:

- Fuerzas Terrestres.
- Fuerza Naval.
- Fuerza Aérea.
- Guardia Nacional (Zemessardze).
- Comando de Operaciones Especiales.
- Comando Logístico.
- Policía Militar.



- Comando de Ciberdefensa y Comunicaciones.
- Escuela Nacional de Defensa.
- Servicios médicos y de apoyo.

La organización se caracteriza por un alto grado de interoperabilidad con los estándares OTAN, tanto en doctrina como en sistemas de mando, comunicaciones y logística.

Personal

El incremento de las tensiones regionales ha impulsado una expansión sostenida de los efectivos. En 2026 las cifras aproximadas son:

- Personal profesional: 8.500-9.000 efectivos.
- Guardia Nacional (Zemessardze): alrededor de 10.000 voluntarios activos.
- Reserva movilizable: más de 35.000 personas con diferentes niveles de preparación.

En 2023 Letonia restableció el servicio militar obligatorio, denominado Servicio Estatal de Defensa, inicialmente con carácter voluntario y posteriormente ampliado de forma progresiva. El objetivo es incrementar la reserva entrenada y fortalecer la resiliencia nacional.



Desfile militar en el día patrio de Letonia.

Doctrina militar

La doctrina de defensa letona combina conceptos de defensa territorial, guerra de maniobra, operaciones multidominio y resistencia nacional. Se inspira en las experiencias de Finlandia, Suecia y Ucrania, otorgando gran importancia a la dispersión de fuerzas, la supervivencia de las unidades, el empleo intensivo de drones y la integración entre fuerzas militares y población civil.

El país considera improbable una defensa exclusivamente convencional basada en grandes concentraciones de tropas. En cambio, prioriza la movilidad, la inteligencia en tiempo real, la guerra electrónica, la protección de infraestructuras críticas y la capacidad para sostener operaciones prolongadas junto con aliados.



Fuerzas Terrestres

Las Fuerzas Terrestres constituyen el principal componente de combate. Aunque relativamente pequeñas, han experimentado una profunda modernización desde 2014.

Organización

El núcleo operativo está constituido por:

- Brigada de Infantería Mecanizada.
- Brigada de la Guardia Nacional (en desarrollo).
- Regimientos de apoyo.
- Batallones de artillería.
- Batallones de ingenieros.
- Unidades de defensa antiaérea.
- Batallones logísticos.
- Unidades NBQ.
- Elementos ISTAR (Intelligence, Surveillance, Target Acquisition and Reconnaissance).

La Brigada de Infantería Mecanizada concentra la mayor parte de las capacidades convencionales del país.



*Pruebas de los obstáculos anticarro que Letonia ha colocado en su frontera con Rusia.
Foto del Sargento Eriks Kukutis 27/10/2024*

Orden de batalla

La estructura aproximada incluye:

Brigada de Infantería Mecanizada

- Dos batallones mecanizados.
- Batallón de infantería ligera.
- Grupo de reconocimiento.
- Grupo de artillería.
- Unidad de ingenieros.
- Unidad logística.
- Compañía antitanque.
- Compañía de comunicaciones.



Guardia Nacional

Organizada territorialmente en cuatro brigadas regionales distribuidas por todo el país, con capacidad para movilizar rápidamente fuerzas de defensa local.

Armamento terrestre

Vehículos blindados

La modernización ha incorporado vehículos de combate modernos procedentes principalmente del Reino Unido y Finlandia. Entre los principales sistemas destacan:

- CVR(T) Scimitar y Spartan.
- Patria 6×6 (en producción conjunta con Finlandia).
- M-113 modernizados.
- SISU XA-180.
- Vehículos JLTV estadounidenses.
- Vehículos tácticos Polaris y Mercedes-Benz.

El programa Patria 6×6 representa uno de los proyectos industriales más importantes de la defensa letona, al producirse parcialmente en territorio nacional.

Letonia recibió 5 T-55AM donados por Polonia en 1999 y tres T-55AM2 donados por la República Checa en 2000. El Ejército Letón los utiliza exclusivamente para tareas de adiestramiento militar (como pruebas de obstáculos antitanque) y para maniobras de la OTAN, y no como parte de su flota de combate principal.

Un tanque de batalla principal T-55AM2 del ejército letón fue visto durante el ejercicio de la OTAN “Furious Wolf 2026”.



Obús Autopropulsado M-109 del Ejército de Letonia en maniobras de campo.

Artillería

La capacidad artillera ha mejorado considerablemente. Los principales sistemas son:

- M109A5Ö de 155 mm.
- Morteros de 120 mm.
- Sistemas de observación avanzada.
- Radares de localización de artillería.

Además, Letonia participa en programas europeos destinados a adquirir sistemas de lanzamiento múltiple HIMARS, lo que incrementará significativamente su capacidad de ataque de precisión.



Defensa antiaérea

La defensa aérea terrestre continúa siendo uno de los principales desafíos. Actualmente opera:

- RBS-70 NG.
- Stinger.
- Misiles portátiles de corto alcance.
- Sistemas de radar tridimensional.

Se prevé la incorporación progresiva de sistemas de alcance medio mediante programas conjuntos con otros aliados bálticos.

Fuerza Aérea

La Fuerza Aérea letona no dispone de aviones de combate. Su misión se centra en la vigilancia del espacio aéreo, transporte, búsqueda y rescate, coordinación de defensa aérea y apoyo logístico. La protección del espacio aéreo nacional está garantizada por la misión *NATO Baltic Air Policing*, mediante rotaciones permanentes de cazas aliados desplegados principalmente en las bases de Šiauliai (Lituania) y Ämari (Estonia).

Bases

Las principales instalaciones son:

- Base Aérea de Lielvārde.
- Centro de Vigilancia Aérea.

Inventario

La flota incluye:

- Helicópteros UH-60M Black Hawk.
- Helicópteros Mi-17 (en proceso de sustitución).
- Aviones ligeros de transporte.
- Sistemas de vigilancia aérea.
- Radares de largo alcance.



La incorporación de los Black Hawk representa un salto importante en movilidad táctica y evacuación médica.



Fuerza Naval

La Armada de Letonia, aunque pequeña, desempeña un papel relevante en la seguridad del mar Báltico. Sus misiones comprenden:

- Vigilancia marítima;
- Protección de aguas territoriales;
- Guerra contra minas;
- Seguridad portuaria;
- Operaciones de búsqueda y rescate;
- Apoyo a la OTAN.

Orden de batalla naval

La estructura incluye:

- Escuadrón de Guerra de Minas.
- Escuadrón de Patrulla.
- Servicio Hidrográfico.
- Unidad de Buceadores.
- Centro de Vigilancia Costera.

Principales buques

Entre las unidades más importantes figuran:

- Cazaminas clase *Tripartite*.
- Patrulleros clase *Skrunda*.
- Embarcaciones de apoyo.
- Lanchas rápidas.

El mar Báltico continúa siendo una de las zonas con mayor concentración histórica de minas navales, lo que convierte a la guerra de minas en una especialidad estratégica de la Armada letona.



Cazaminas clase Tripartite (Alkmaar), al servicio de la Marina de Guerra de Letonia



Guardia Nacional (Zemessardze)

La Zemessardze constituye uno de los pilares del sistema defensivo. Integrada por voluntarios, mantiene unidades distribuidas por todo el territorio nacional. Sus funciones incluyen defensa territorial, protección de infraestructuras críticas, apoyo a la movilización, vigilancia fronteriza y cooperación con autoridades civiles.

Tras la experiencia ucraniana, su importancia estratégica ha aumentado considerablemente al constituir una fuerza capaz de sostener resistencia prolongada incluso en caso de ocupación parcial del territorio.

Fuerzas Especiales

El Comando de Operaciones Especiales dispone de unidades entrenadas para:

- Reconocimiento profundo;
- Acciones directas;
- Contraterrorismo;
- Rescate de rehenes;
- Guerra no convencional;
- Cooperación con fuerzas aliadas.

Estas unidades entrenan regularmente con fuerzas especiales de Estados Unidos, Reino Unido, Polonia y otros miembros de la OTAN.



Personal de Fuerzas Especiales del Ejército de Letonia.

Ciberdefensa

Letonia ha desarrollado capacidades relevantes en ciberseguridad debido a la elevada exposición a campañas híbridas procedentes de Rusia. Las prioridades incluyen:

- Protección de infraestructuras críticas;
- Defensa de redes gubernamentales;



- Lucha contra la desinformación;
- Resiliencia digital;
- Cooperación con el Centro de Excelencia de Ciberdefensa Cooperativa de la OTAN, ubicado en Tallin.

Entrenamiento

El entrenamiento se desarrolla conforme a estándares OTAN. Las maniobras más importantes incluyen:

- Namejs.
- Silver Arrow.
- Defender Europe.
- Saber Strike.
- Crystal Arrow.

Estas actividades integran regularmente unidades estadounidenses, británicas, canadienses, alemanas, polacas, finlandesas y suecas.

Presencia aliada

Desde 2017 Letonia alberga uno de los grupos de combate multinacionales de la OTAN. Inicialmente liderado por Canadá, el contingente ha evolucionado hacia una brigada multinacional reforzada tras la invasión rusa de Ucrania.

La presencia permanente de fuerzas aliadas constituye uno de los principales elementos de disuasión frente a una posible agresión.



En la foto se observan banderas de España, Polonia e Italia. Se trata de maniobras conjuntas en Letonia.

Industria de defensa

Tradicionalmente limitada, la industria letona ha comenzado a expandirse mediante la producción de:

- Vehículos Patria bajo licencia;
- Drones;
- Sistemas de comunicaciones;



- Sensores;
- Municiones;
- Soluciones de ciberseguridad.

El conflicto en Ucrania ha acelerado las inversiones nacionales en este sector.

Alianzas estratégicas

Las alianzas constituyen el principal multiplicador de fuerza de Letonia. Los socios fundamentales son:

- OTAN.
- Unión Europea.
- Estados Unidos.
- Canadá.
- Reino Unido.
- Polonia.
- Finlandia.
- Suecia.
- Estonia.
- Lituania.

La reciente incorporación de Finlandia y Suecia a la OTAN ha mejorado notablemente la situación estratégica del mar Báltico al convertir prácticamente todo el entorno marítimo en un espacio controlado por países aliados.

Capacidades

Las Fuerzas Armadas letonas destacan por:

- Elevado grado de interoperabilidad OTAN;
- Excelente preparación del personal;
- Rápida capacidad de movilización;
- Eficiente sistema de mando y control;
- Buena integración entre fuerzas profesionales y Guardia Nacional;
- Creciente empleo de tecnologías no tripuladas;
- Sólida cooperación internacional.

Limitaciones

Las principales limitaciones continúan siendo estructurales. El reducido tamaño demográfico dificulta ampliar significativamente los efectivos. La ausencia de aviación de combate obliga a depender completamente de la OTAN para la defensa aérea. Asimismo, aunque la modernización avanza con rapidez, la artillería de largo alcance, la defensa antimisil y la capacidad logística para operaciones prolongadas aún requieren importantes inversiones.

Amenazas

Las amenazas identificadas por el gobierno letón incluyen:

- Agresión militar rusa;
- Presión desde Bielorrusia;
- Guerra híbrida;
- Ciberataques;
- Sabotaje de infraestructuras críticas;
- Campañas de desinformación;
- Instrumentalización de flujos migratorios;
- Interferencia en procesos políticos.



La experiencia de Ucrania ha reforzado la percepción de que estas amenazas pueden manifestarse simultáneamente en múltiples dominios.

Prospectiva hacia 2035

Durante la próxima década es previsible que Letonia continúe incrementando su gasto en defensa por encima del 3 % del PIB, consolidando una fuerza más numerosa y tecnológicamente avanzada. Entre las prioridades figuran la expansión de la Guardia Nacional, la adquisición de sistemas HIMARS, el fortalecimiento de la defensa antiaérea de alcance medio, el aumento de la producción nacional de drones y municiones, y la plena integración de Finlandia y Suecia en la planificación operativa del Báltico.

Asimismo, la presencia permanente de fuerzas aliadas continuará siendo un elemento central de la estrategia de disuasión, mientras que la cooperación industrial europea permitirá reducir parcialmente la dependencia de proveedores externos.



Tropas de Letonia disparan un arma antitanque en unas maniobras de campo.

Evaluación final

Las Fuerzas Armadas Nacionales de Letonia representan un ejemplo de transformación acelerada impulsada por un entorno estratégico altamente exigente. Aunque siguen siendo una fuerza relativamente pequeña, han logrado desarrollar un elevado nivel de profesionalización, interoperabilidad y capacidad de movilización. Su fortaleza no reside únicamente en sus propios medios militares, sino en la estrecha integración con la OTAN, el sólido compromiso político con la defensa nacional y una estrategia de resiliencia que combina fuerzas regulares, Guardia Nacional, defensa civil y cooperación internacional. En el contexto del flanco oriental de la Alianza Atlántica, Letonia se ha consolidado como uno de los actores más comprometidos con la disuasión frente a Rusia y con la construcción de una arquitectura de seguridad colectiva cada vez más robusta.

Fuentes:

Open AI, Chay GPT

https://en.wikipedia.org/wiki/List_of_equipment_of_the_Latvian_Land_Forces

<https://www.outono.net/elentir/2024/10/27/las-pruebas-de-los-obstaculos-anticarro-que-letonia-ha-colocado-en-su-frontera-con-rusia/>





'POR UN MUNDO MÁS SEGURO,
ESTABLE Y EN PAZ.'